

Recordando al Cardenal



Rosalio J. Castillo Lara

CONMEMORANDO LOS 30 AÑOS
DE
PROMULGACION Y PRESENTACION
DEL
CODIGO DE DERECHO CANONICO
PARA LA IGLESIA LATINA

CIUDAD DEL VATICANO
25 de Enero y 3 de Febrero 1983

Güiripa - Venezuela 25 de Enero 2013

Edición

Fundación María Auxiliadora de Güiripa
Qta. María Auxiliadora, calle Principal, Güiripa, Edo Aragua.

Fotografías

Archivos del Cardenal Castillo Lara
Teresita Rocha Cubillos

Transcripción, traducción y arreglos del texto

Luz Marina Rodríguez Olaya

Diseño y Diagramación

Teresita Rocha C.
Luz Marina Rodríguez O.

Depósito Legal: lf41920129203126

ISBN:

PRESENTACION

Con inmensa alegría y reconocimiento agradecido hacemos partícipe también a ustedes del libro que está en sus manos para conmemorar el día que fue firmado, por tanto promulgado El Código, por S.S. Juan Pablo II y presentado a la Iglesia Católica.

Y el contenido del libro es el testimonio de variados miembros de la misma Iglesia que han expresado su experiencia al conocer, tratar, trabajar u oír a uno de los artífices de este grandioso documento, Rosalio cardenal Castillo Lara, donde dan a conocer sus sentimientos, recuerdos hacia él.

Pero antes, quisimos dar a conocer el contenido de algunas páginas escritas para la entrega del documento y el discurso del Pro-Presidente de la Comisión que lo llevó a feliz término.

Los escritos quieren reflejar la brillante personalidad de un hombre extraordinario como lo fue el Cardenal Castillo Lara, dejan de manifiesto sus cualidades, virtudes, su espíritu de Sacerdote salesiano, de fiel seguidor del

Maestro y logran encontrar los métodos y actitudes de su existencia.

Gracias, a todos los colaboradores. Una sentida oración de acción de gracias al Todopoderoso por la persona, la vida, la obra realizada por nuestro Cardenal en el mundo, en la Iglesia, en la Congregación Salesiana y en cada uno, de quien tuvo el privilegio de conocerlo.

“AMAR ES CUMPLIR LA LEY ENTERA”

*“¡Cuánto amo tu voluntad! todo el día la estoy meditando;
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña; soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus leyes;
aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.
¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!
Considero tus decretos, y odio el camino de la mentira.”*
(Del salmo 118, 97-104)



Su Santidad Juan Pablo II, visitó todas las oficinas de la Curia Romana, al iniciar su Pontificado. Aquí lo encontramos con Su Excelencia Castillo Lara, Secretario de la Comisión para la Reforma del Código.

PROMULGACION

Juan Pablo II, el martes 25 de enero de 1983, poco después de las 12.30, ha firmado la Constitución Apostólica Sacrae Disciplinae Leges, mediante la cual promulga el nuevo Código de Derecho Canónico.

El Santo Padre ha firmado tres ejemplares de la Constitución, y otros tantos del nuevo Código.

Con el Cardenal Secretario de Estado, Agostino Casaroli, y Monseñor Rosalio José Castillo Lara, Arzobispo titular de Precausa, Pro-Presidente de la Comisión Pontificia para la Revisión del Código de Derecho Canónico, han tomado parte en la ceremonia solemne de la firma -que ha tenido lugar en la sala del Consistorio del Palacio Apostólico Vaticano- Monseñor Willy Onclin, Secretario Adjunto, y los Oficiales de la Comisión.

Se encontraban también presentes el Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe; Monseñor Eduardo

Martínez Somalo, Arzobispo titular de Tagora y Substituto de la Secretaría de Estado y Monseñor Achille Silvestrini, Arzobispo titular de Novaliciana y Secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia.

También habían sido invitados a la ceremonia los peritos que ayudaron al Santo Padre en su examen personal del nuevo Código: Monseñores Vincenzo Fagiolo, Arzobispo de Chieti; Zenon Grocholewski, Obispo titular de Agropoli, Secretario del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica; Edward Egan, Prelado Auditor de la S. R. Rota, e Istvan Mester; Padres Ugo Betti, O.F.M., Xavier Ochoa, C.M.F., Luis Díez García, C.M.F. y el Rev. Sr. Eugenio Corecco.

«Hoy –ha dicho el Papa– no se hacen discursos, sino que se dan las gracias a los Cardenales, Arzobispos, Obispos, Oficiales y todos los que han trabajado durante largo tiempo». «Nos encomendamos a la misericordia de Dios –ha añadido– porque éste es un acontecimiento histórico, y será la posteridad quien juzgue sobre lo que hemos hecho».



25 ENERO 1983, Ciudad del Vaticano.

PRESENTACIÓN OFICIAL

3 Febrero 1983

Juan Pablo II ha presentado oficialmente el nuevo Código de Derecho Canónico a toda la Iglesia.

La ceremonia ha tenido lugar en la mañana del 3 de febrero de 1983, en el Aula de las Bendiciones, situada encima del pórtico de la Basílica de San Pedro.

A ambos lados de la cátedra papal se encontraban el Cardenal Secretario de Estado, Agostino Casaroli, y el Pro-Presidente de la Comisión Pontificia para la Revisión del Código de Derecho Canónico, Monseñor Rosalio José Castillo Lara, Arzobispo titular de Precausa.

Ha tomado la palabra en primer lugar Monseñor Castillo Lara, para explicar el desarrollo del trabajo de revisión y algunos aspectos de la obra realizada, los criterios fundamentales que han presidido la reforma y algunas de las principales novedades de la nueva codificación. Seguidamente, el Cardenal Secretario de Estado ha expuesto en su discurso cómo la Iglesia debe considerar, comprender y aceptar el nuevo Código, actualmente revisado y renovado. Ha concluido la ceremonia el Santo Padre que, con confianza y esperanza, ha hecho entrega oficial del nuevo Código a toda la Iglesia.

Estaban presentes en la ceremonia solemne el Sagrado Colegio de Cardenales, el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede y numerosos Arzobispos y Obispos de los distintos continentes. Ha asistido el personal de los Dicasterios, de los Tribunales y de los Oficios de la Curia Romana, con sus respectivos Prelados Superiores. También habían recibido invitación las Universidades Pontificias romanas e Institutos eclesiásticos de Estudios Superiores, y han participado con una representación abundante de su Cuerpo Académico y estudiantes. Asimismo estaban invitados el Archisodalicio de la Curia Romana, el Colegio de Abogados Consistoriales y Procuradores del Palacio Apostólico, los Abogados Rotaes, la Asociación Internacional para promover el estudio del Derecho Canónico, la Asociación Canonística Pastoral, los miembros de Tribunales eclesiásticos, el Grupo Italiano de Profesores de Derecho Canónico y las Sociedades de Derecho Canónico de Gran Bretaña e Irlanda, Canadá, Estados Unidos, Francia y España.

Los Consultores, Colaboradores y Oficiales de la Comisión, con el Secretario Adjunto, estaban colocados en dos filas, en el plano a los lados de la cátedra papal.

DISCURSO DEL PRO-PRESIDENTE

Mons. Rosalio Castillo Lara, S.D.B.

Beatísimo Padre, venerables Padres Cardenales, excelentísimos Arzobispos y Obispos, Excelentísimo Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, ilustrísimos Oficiales y Consultores de la Pontificia Comisión, clarísimos Profesores y estudiantes de las Universidades y Facultades Pontificias de la Urbe, ilustres Profesores y cultores del Derecho canónico.

Beatísimo Padre:

La histórica jornada del pasado 25 de Enero en conexión espiritual con aquella otra del 25 de Enero de 1959 cerraba el arco de casi un cuarto de siglo. Cinco lustros que vieron al Concilio Vaticano II abrir insospechados horizontes, que se colocan como hito en la historia de la Iglesia y de continuo

esfuerzo de renovación; pero vieron también, como humilde, y no raras veces escondida, aplicación de tal generoso esfuerzo, un ferviente trabajo de estudios y de investigaciones, dirigido a una cuidadosa y atenta elaboración de la legislación canónica, que, traduciendo en fórmulas jurídicas las reformas del Vaticano II, garantizará la recta y eficaz aplicación de éstas a la vida de la organización eclesial, con miras a una presencia siempre más viva y puntual en el tejido de la humanidad de hoy.

Cuando Juan XXIII, de venerada memoria, ante la atónita sorpresa de no pocos, anunció a los Padres Cardenales, «con un poco de conmoción, pero también con una humilde resolución de propósito», su intención de convocar un Sínodo romano y un Concilio Ecuménico, añadió: «ellos llevarán felizmente a la deseada y esperada renovación del Código de derecho canónico».

Ya, pues, en 1959 el Papa hablaba de «una deseada y esperada renovación del Código». Y con razón.

El derecho, como todos sabemos, por ser regulación normativa de las relaciones sociales interpersonales, debe entretener necesariamen-

te una íntima relación con el contexto socio-cultural-económico, en el que se desarrolla la vida de aquellos a quienes va dirigido. En otras palabras: el derecho sigue la vida, la expresa, sin forzarla, tratando de regular, con miras a un recto orden, lo que está ya inserto en la naturaleza, y que el momento histórico exige. Por eso, el derecho no puede ser de ninguna manera anacrónico, colocarse fuera de la historia, o, menos aún, en contra de ella.

Salvadas las debidas proporciones, esto vale también para el derecho canónico. Es verdad que se trata de un derecho *sui generis*, que hunde sus raíces en la teología, y que algunas de sus instituciones se remontan a la voluntad misma del Divino Fundador de la Iglesia, mientras muchas otras tienen un origen apostólico o se remontan a una época muy antigua; pero también es verdad que la formulación de estas mismas instituciones no escapa a la evolución con que la Iglesia, bebiendo en el tesoro de su tradición, ilumina, a lo largo de los siglos, aspectos antes menos conocidos. Sobre todo es verdad que las otras normas, que tienden a ordenar la organización eclesial para un desarrollo más apropiado de su misión y para una realización más adecuada de

su fin salvífico, deben adaptarse al hombre históricamente situado, para poder exigirle una responsable realización de ellas.

El Código Pío-Benedictino de 1917, que tuvo el indiscutible mérito de reunir por vez primera el inmenso número de leyes que se fueron acumulando a lo largo de los siglos en una colección sistemática, orgánica, exclusiva y universal de fórmulas claras y concisas, no pudo, sin embargo, liberarse del todo de instituciones o de normas anacrónicas, dependiendo como estaba, del abundantísimo material que debía ordenar.

Por tanto, no hay que admirarse de que pocos decenios después de su promulgación, especialmente a raíz de la segunda guerra mundial, se sintieran fuertemente, en los ambientes científicos, pero sobre todo entre los pastores de almas, la exigencia de la renovación, adaptándolo a las nuevas circunstancias.

Después del Concilio Vaticano II esta exigencia se hizo aún más urgente, no sólo por la fuerza de las deliberaciones conciliares, que contenían tantas innovaciones sino también porque muchos creían, a veces errónea y arbitrariamente, que el Código de 1917 en la práctica estaba abolido; y comenzó un período

de práctica «anomía», que podía comprometer peligrosamente la disciplina eclesiástica, y que esperamos poder considerar hoy definitivamente cerrado.

La renovación a que se había referido Juan XXIII fue considerada por muchos, en un primer momento, como una operación de proporciones modestas. Los mismos profesores universitarios, en las notas enviadas en 1960 para la preparación del Concilio, pedían generalmente sólo modestos retoques, una poda de las normas ya superadas, en especial de aquellas que se referían al sistema benefical y al derecho penal, algunas tímidas modificaciones de otras, la simplificación de algunas formulaciones, etc. Al comienzo del trabajo de la Comisión, después de la conclusión del Concilio, las directivas de la Autoridad Superior ofrecían un criterio muy parecido: *recognoscere*, es decir revisar, renovar, introducir las modificaciones que se juzgasen necesarias, sin apartarse mucho del Código vigente, «qui veluti ducis munere fungitur» (Pablo VI, Allocutio ad Patris Cardinales et ad Consultores Pontificii Consilii Codici Iuris Canonici recognoscendo, en *Communicationes* I, 1969, 41).

Al continuar los trabajos, sea como con-

clusión de los estudios realizados dentro de la Comisión, sea por las sugerencias recibidas de las Conferencias episcopales y de otros órganos de consulta, sea por el progreso de la ciencia canónica y sobre todo por la evolución de la vida eclesial, se comprendió que las exigencias planteadas por el Concilio iban mucho más allá de una simple revisión, y que pedían cambios más profundos: una verdadera y propia reforma.

El mismo Pablo VI lo recordó el 4 de febrero de 1977, hablando al Decano, a los Auditores, Oficiales y Abogados de la Rota Romana: «La revisión (del Código de derecho canónico) no puede ser sólo una corrección del anterior tendiente a un orden más apropiado, añadiendo cosas que parece que deben ser introducidas, omitiendo cosas que han dejado de estar vigentes, sino un instrumento de la vida de la Iglesia que conviene que sea lo más ajustado posible al Concilio Vaticano II». *Communicationes* 9, 1977, 24).

Y ahora el nuevo Código reformado ha sido ya promulgado.

Antes de ilustrar algunos aspectos del trabajo realizado, deseo, en nombre de la Comisión que tengo el gran honor de repre-

sentar, agradecer desde el fondo del corazón a Dios omnipotente y benignísimo y a la Santísima Virgen María, Auxiliadora y Madre de la Iglesia, por habernos iluminado, asistido y confortado en estos años de ardua y penosa tarea.

Vaya también nuestro pensamiento agradecido a todos los que, después de haber contribuido, en medida y manera diversas, al advenimiento de este día, han sido llamados por el Padre de las misericordias a recibir el premio. Son muchos y no podría nombrarlos a todos. Permítaseme recordar sin embargo al Cardenal Pietro Ciriaci, primer presidente, al P. Ramón Bidagor, S.I., secretario, que ofreció generosamente su ciencia canónica para la elaboración de los primeros esquemas, y al



Cardenal Pericles Felici, que avaló su gestión como Presidente con la rica experiencia adquirida como Secretario General del Concilio Vaticano II. El deseó mucho ver este día, pero el Señor, en sus misteriosos designios, cuando el trabajo estaba casi acabado, lo llamó a la eternidad, desde donde está hoy, sin duda, festivamente presente.

Doy también las gracias, con profunda gratitud y conmoción, a cuantos, desde distintas posiciones y desde las más dispares mansiones, han trabajado, durante largos años, generosamente, por dar a la Iglesia el Código renovado: los Eminentísimos Miembros de la Comisión, de los que hemos recibido constante apoyo moral y directivas impregnadas de profunda sabiduría; al benemérito Secretario adjunto, a los oficiales y al personal de secretaría, a los Consultores y a otros ilustres colaboradores. Ellos son los artífices de este edificio. Con un trabajo silencioso, escondido y sacrificado, en un diálogo continuo, a veces vivaz, pero siempre armonioso, con gran esmero, han sido plasmados estos cánones, que son ahora ley para la Iglesia Latina.

Nuestro agradecimiento va dirigido finalmente a los Sumos Pontífices que se han ido

sucediendo en la Cátedra de Pedro durante los trabajos de revisión del Código: al Siervo de Dios Juan XXIII, que, acogiendo los signos de los tiempos, decretó la revisión, instituyendo después la Comisión; a Pablo VI, que trazó las líneas directivas, fijó el programa y siguió de cerca, con vigilante y paterno cuidado, el desarrollo de los trabajos; a Juan Pablo I, que en el fugaz período de su pontificado manifestó desde el primer día su amor por la *magna Ecclesiae disciplina* y su propósito de acelerar la revisión del Código. Pero de un modo especial siento el deber de exteriorizar, en nombre de toda la Comisión, nuestro reconocimiento a Su Santidad Juan Pablo II, que ha querido estudiar personalmente el *Schema novissimum*, que Le fue entregado el 22 de Abril del año pasado. Ha querido profundizar el examen de los problemas más relevantes, ayudado por una comisión de expertos y por otra de cualificados Prelados, dedicando muchas horas de trabajo colegial, y, finalmente, ha decidido su promulgación. Este Código, pues, es ley pontificia no sólo porque *auctoritate Summi Pontificis promulgatus*, sino también porque lleva la huella del interés personal de los Romanos Pontífices y de su concreta voluntad legislativa.

En el proceso de preparación del Código, juzgado por alguno demasiado largo, pero en realidad proporcionado a la grandeza de la obra, como dijo Pablo VI, «ha de prepararse en poco tiempo lo que antes se acostumbraba a realizar durante generaciones» (*loc. cit*), hay una nota característica que deseo subrayar. Me refiero a la aportación válida y continua dada por toda la Iglesia a la ardua empresa. Podríamos denominarla expresión de colegialidad. Se ha manifestado de muchas maneras, ya en la misma elección de los consultores, a partir de las sugerencias de las Conferencias episcopales, y que representaban, incluso geográficamente, la catolicidad de la Iglesia. Se encuentra en la misma dinámica de los trabajos durante la preparación de cada canon, fruto del estudio y de la deliberación colegial de los consultores y de la secretaría. Pero encuentra adecuada expresión, sobre todo, en las tres consultas hechas al Episcopado, así como a las Universidades y Facultades eclesiásticas que han enriquecido la reflexión de la Comisión con las instancias y la solicitud de todas las Iglesias particulares. Justamente se puede, por tanto, afirmar que éste es un Código, al mismo

tiempo, de la Iglesia y para la Iglesia.

Dirigiendo ahora nuestra atención al contenido del Código, quiero subrayar dos criterios fundamentales, que han guiado y animado esta reforma, y que, aparentemente contrarios entre sí, ofrecen sin embargo una perfecta complementariedad, que yo diría «característica», en la historia de la legislación canónica.

El primer criterio es la fidelidad al Concilio, que se ha intentado traducir lo más fielmente posible en normas jurídicas.

Sabemos bien que este intento ha sido criticado por algunos como inalcanzable, ontológicamente imposible, porque —se decía— el lenguaje jurídico es incapaz de contener toda la riqueza doctrinal del Concilio Vaticano II. Nosotros, sin embargo, hemos sostenido siempre que esta objeción, aun viniendo de voces autorizadas, parte de un falso supuesto. Nunca se ha pensado aprisionar el Concilio en fórmulas jurídicas. En primer lugar los documentos conciliares de carácter doctrinal conservan todo su valor y vigor; pero además hay que tener en cuenta que documentos conciliares y Código, teología y derecho, pertenecen a géneros literarios muy

diferentes, y cada uno debe mantenerse fiel a la propia peculiaridad. El derecho canónico, como todos saben, se apoya en la teología, que fundamenta y justifica las normas canónicas. No puede haber contraste entre derecho y teología, aunque se trate de dos disciplinas diferentes. Todo lo que en el Concilio hacía referencia a la estructura jerárquica de la Iglesia, las instituciones eclesiásticas, el ejercicio del triple *munus*, la vida de los fieles, y exigía, para su efectiva aplicación, la traducción en normas jurídicas, ha sido incorporado al Código. Todos los documentos conciliares, en medida naturalmente diversa, de acuerdo con la proyección eclesiológica o disciplinar que cada uno podía tener, figuran abundantemente entre las fuentes de los cánones renovados.

El otro criterio, no menos importante, es la fidelidad a la tradición jurídico-legislativa de la Iglesia.

Quien conoce la historia del derecho canónico sabe bien cómo la legislación y las instituciones jurídicas se han desarrollado en una línea de adhesión y respeto a la tradición que señalaba su origen antiquísimo y garantizaba

su autenticidad. Las innovaciones, que la historia iba pidiendo sucesivamente, no representaron nunca una ruptura con la tradición, sino una evolución en perfecta línea de continuidad y sintonía, como un árbol que crece, sin renegar nunca de sus raíces.

Para la justa comprensión e interpretación del nuevo Código además del Concilio Vaticano II, tendrá que recurrirse siempre al Código Pío-Benedictino y a toda la rica tradición canonística de la Iglesia, especialmente a lo que es justamente llamado *ius classicum*.

Muchas son las novedades del nuevo Código. Pero hay que advertir que un Código no puede ser juzgado sólo sobre la base de las novedades que presenta, y menos aún si éstas son medidas con criterios cuantitativos o sensacionalistas. Ello falsearía peligrosamente la perspectiva, deformando y mutilando la realidad misma del Código, que es una legislación única y una, en la que no se pueden elegir, ni contraponer cánones nuevos a cánones viejos, sino donde todo va armoniosamente unido en un único intento y en una única voluntad legislativa.

Dicho esto, es útil ver algunas de las

principales características del Código, obviamente sin la pretensión de ofrecer una enumeración completa y exhaustiva, sino sólo con el deseo de ofrecer hoy, a esta solemne asamblea, alguna muestra indicativa.

Desde el punto de vista formal-técnico, pienso que se debe reconocer al nuevo Código un progreso en relación con el hasta ahora vigente, sea en la claridad y precisión de las fórmulas, sea en la propiedad del lenguaje jurídico-canónico, sea en la claridad y sencillez de los enunciados. Al mismo tiempo hay que poner de relieve una mayor inspiración teológica, que tiende a subrayar la índole peculiar del derecho canónico y la vinculación del Código con el Concilio Vaticano II. No pocos cánones, especialmente en materia sacramental o eclesiológica, ofrecen síntesis teológicas de notable precisión y algunos, cuando el argumento lo permite, reproducen casi al pie de la letra las formulaciones mismas del Concilio Vaticano II.

El ordenamiento sistemático, inspirado en un criterio pragmático, el de facilitar a los agentes de pastoral el uso y la comprensión de la nueva legislación, sin abandonar radicalmente la sistematización usada hasta ahora,

presenta interesantes novedades, que están inspiradas en el Concilio Vaticano II.

El Segundo Libro, que constituye la espina dorsal del Código, no se titula *De personis*, como en el Código de 1917, sino *De Populo Dei*, queriendo asumir con esto, ya en la sistemática, un concepto básico de la *Lumen gentium*, y significa que los fieles son considerados no aisladamente, sino prevalentemente en una dimensión comunitaria, formando un pueblo, jerárquicamente estructurado, como es la Iglesia.

En lugar del Libro Tercero del Código vigente hasta ahora, que acumulaba materias heterogéneas bajo el título *De rebus*, de noble prosapia romanista, pero eclesiológicamente poco expresivo, figuran tres libros, dos de los cuales se refieren respectivamente al *munus sanctificandi* y al *munus docendi* para indicar la intrínseca relación que tienen con la misión salvífica de la Iglesia.

Las novedades sistemáticas no se agotan en los títulos de los Libros, sino que se expresan también de una forma notable en la división interna y en la ordenación de cada uno de ellos, como se puede ver hojeando el índice.

Innovaciones más relevantes, sin embargo, hay que señalarlas en el ámbito eclesiológico, en correspondencia por otra parte con el Concilio Vaticano II, que encuentra en la *Lumen gentium* su Constitución principal.

Nos referimos sobre todo al concepto básico de «comuni3n», que, presuponiendo el bautismo que incorpora el bautizado a Cristo y lo constituye en pueblo (can. 204. I), se enraza profundamente en la Eucaristía que es su fuente y su expresi3n más alta, y se despliega en una doble dimensi3n, complementaria e integrante, teol3gica y jur3dica al mismo tiempo, de la com3n participaci3n a la misma fe, a los mismos sacramentos y al mismo r3gimen eclesiástico (can. 205). La comuni3n constituye así el primer deber de todo cristiano (can. 209) y expresa la realidad profunda y mística de la Iglesia en la uni3n de los Cristianos con la Jerarquía y entre ellos, en la Eucaristía y en la fe.

En estrecha relaci3n con la comuni3n, por ser inseparable de ella, hay que mencionar la arm3nica relaci3n entre Iglesia universal e Iglesias particulares, «en las cuales y de las cuales está constituida la única Iglesia cat3lica» (LG, 23; can. 368), que se traduce en el C3digo en m3ltiples formas: en la comuni3n

jerárquica que une los Obispos, sucesores de los Apóstoles, al Sumo Pontífice, sucesor de Pedro, en un Colegio (can. 330); en la solicitud de los Obispos por la Iglesia universal, «como garantes de la Iglesia universal y de todas las Iglesias» (can. 782. 2), cuya unidad deben tutelar, promoviendo la disciplina común (can. 392. 2); y también en el amplio espacio de legítima autonomía reconocido a las Iglesias particulares, a las que se encomienda legislar sobre muchas materias que antes estaban reservadas a la Sede Apostólica, en aplicación del principio de subsidiariedad, pero más exactamente por su misma consistencia teológica, que exige una autonomía propia en el seno de una orgánica y jerárquica comunión.

Siempre en el ámbito de la comunión, queda sancionada la “verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y a la acción” de cada fiel, que abre espacio a una vasta participación en la misión común de la Iglesia, diferenciada sólo según la condición de cada uno y el *munus* que en la Iglesia le ha sido confiado (can. 208).

Nuevo es también el estatuto de los *christifideles*, que enumera sus derechos y deberes más relevantes en la vida de la Iglesia.

El espacio de operatividad de los laicos, de

los que no han recibido el orden sagrado, ha sido muy ampliado, tanto en la participación en la triple función de enseñar, santificar y gobernar, como en el ámbito específico de la libertad de asociación, reconocida con todas sus consecuencias en el ordenamiento jurídico. No hay que olvidar sin embargo que la verdadera y propiamente específica función del laico permanece siempre la de «animar y perfeccionar con el espíritu evangélico el orden temporal» (AA, 2), de modo que en la gestión de las cosas temporales y en los oficios seculares los laicos den testimonio de Cristo (can. 225. 2)

Sería una pretensión imposible intentar mencionar todas las riquezas doctrinales encerradas en los cánones. Quisiera sin embargo señalar aún la intencionalidad y la proyección pastoral del nuevo Código. Ya lo indicaba Pablo VI, al trazar las primeras directrices a la Comisión en 1965; se trataba — dijo entonces— de adecuar el Código «a la nueva mentalidad propia del Concilio Vaticano II, que da una gran importancia a la cura pastoral» (*Communicationes*, I, 1969, §41). El Sínodo de los Obispos del 1967 subrayó la preocupación de favorecer la cura pastoral

como uno de los principios directivos de la revisión del Código.

Pienso que el nuevo Código ha dado respuesta a esta exigencia. Quiero, sin embargo, precisar, contra una tendencia a oponer el derecho y la pastoral, que el derecho canónico es ya por su misma naturaleza eminentemente pastoral. Todo el ordenamiento jurídico canónico, teniendo su fundamento en Cristo, Verbo encarnado —como dijo Pablo VI a los Prelados Rotaes— tiene valor de signo y de instrumento de salvación, porque es obra del Espíritu Santo que le confiere fuerza y vigor (cf. Discurso a los Auditores y Oficiales del Tribunal de la S. R. Rota, 8 febrero 1973, en AAS 66, 1974, 98).

El derecho canónico es, pues, no sólo un elemento esencial en la expresión visible de la comunión, sino también instrumento eficaz y vital en la misión salvífica de la Iglesia, a la que va todo él orientado. La configuración, en las normas canónicas, que frecuentemente proponen el derecho divino, de la estructural jerarquía de la Iglesia, del ejercicio de las funciones que le han sido encomendadas por Cristo, de la recta administración de los medios de gracia, la clara definición de los

derechos y deberes en el ámbito de la vida eclesial, todo esto crea un espacio vital fecundo, propicio para alcanzar el fin supremo.

Esta orientación pastoral dirigida al cristiano en su concreta situación espacio-cultural-social, se manifiesta abundantemente en el Código.

Se manifiesta en cada uno de los cánones que expresan directamente una preocupación pastoral, en muchos que hacen referencia al ejercicio del ministerio pastoral de los Obispos, de los párrocos y de otros ministros sagrados, abundantemente en el Libro IV que se refiere a la función de santificar, y también está presente como criterio de fondo incluso en aquellos libros que podrían aparecer más lejanos de ella, como en las Sanciones o en los Procesos o tutela de los derechos.

El último canon del Código sintetiza esta orientación, exigiendo que en la aplicación de la ley se tengan presentes la equidad canónica y la *salus animarum*, que debe ser siempre ley suprema en la Iglesia (can. 1752).

RECORDANDO AL CARDENAL ROSALIO JOSE CASTILLO LARA, SDB

“El Derecho Canónico supone el derecho natural. No siempre lo codifica expresamente, solo cuando es necesario concretizar su expresión jurídica. Supone también la moral, cuyas exigencias e imperativos trascienden con mucho la ley canónica, inscribiéndose en un ámbito mucho más íntimo y profundo, el del fuero interno. No hay que olvidar que además del derecho canónico está toda la moral y sus inderogables exigencias de justicia y caridad”

(Rosalio Cardenal Castillo. Perlas de Sabiduría)

Como un sencillo homenaje, pero muy de corazón, quiero expresar mi gran admiración y profunda gratitud a Su Eminencia el Cardenal Rosalio J. Castillo Lara por tan meritoria obra que realizó en pro de nuestra amada Iglesia Católica a nivel mundial.

En el año 1975, muy acertadamente, el Papa Pablo VI nombró a S. E. Monseñor

Castillo Lara, que en ese tiempo era Obispo de Trujillo-Venezuela, como Secretario de la Comisión Pontificia para la Revisión del Código de Derecho Canónico y cuando falleció el Cardenal Pericles Felici, quien era el Presidente de dicha Comisión, el Papa Juan Pablo II en mayo de 1982, lo nombró Pro-Presidente de la misma Comisión Pontificia.

Algo muy significativo y trascendental para la Iglesia y para el Cardenal Castillo Lara, fue el hecho de que cuando el Papa Juan Pablo II recibió el texto del nuevo código de Derecho Canónico redactado por la Comisión, antes de promulgarlo, el Papa quiso examinarlo canon por canon y para ello llamó a unos pocos especialistas entre los cuales estaba el Cardenal Castillo Lara, habida cuenta de su gran preparación y reconocido prestigio.

Precisamente, cuando el Cardenal Castillo Lara fungía como Secretario de la Comisión Pontificia, tuve la fortuna, o mejor, el privilegio de conocerlo y de compartir con él momentos que nunca olvidaré. Fue tan amable y generoso para conmigo que varias veces me invitó a su apartamento o a algún lugar histórico y original de Roma, me contaba de los años que vivió en Colombia como seminarista salesiano

y de su labor como asistente salesiano, y de su sacerdocio vivido en los colegios salesianos en Venezuela, de su corto tiempo como Pastor de la Grey en una diócesis, su llamada a la Curia Romana, luego cardenal, haciéndome partícipe de su inagotable sabiduría jurídica, teológica y moral. En su pensar y actuar, se evidenciaba su inmensa generosidad para con TODOS, su ejemplar Amor a Dios y su profunda devoción a María Santísima en su advocación de María Auxiliadora!

Aunque yo no me lo esperaba, ni menos me lo merecía, el amado Cardenal Castillo Lara tuvo a bien enviarme a Bogotá uno de los contados ejemplares de la edición típica latina del nuevo Código de Derecho Canónico, con una dedicatoria firmada de su puño y letra, que para mí es como un tesoro invaluable que conservo religiosamente y que la muestro a mis alumnos de Derecho Canónico en las Universidades Pontificias Javeriana y San Buenaventura de Bogotá.

Entre tantos otros detalles de la amabilidad del Cardenal Castillo Lara para conmigo, recuerdo con alegría y gratitud, las inolvidables audiencias que por su mediación tuve con el Papa Pablo VI y con el actual Beato Juan Pablo

II. Así mismo, conservo con gran devoción y aprecio, las tarjetas que para la Navidad me enviaba todos los años, con su bendición y sentidos mensajes que han sido para mí fuente de alegría espiritual y afianzamiento en mi vocación sacerdotal franciscana.

Con gran complacencia, me uno a las elogiosas y autorizadas palabras de Su Santidad Juan Pablo II con las que en su momento oportuno, agradeció al Cardenal Castillo Lara, la grandiosa y efectiva labor que realizó como Miembro del Colegio Cardenalicio, pero más especialmente, por su aporte jurídico-canónico, primero como Secretario y luego como Presidente de la Pontificia Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico y, después, como Presidente del Pontificio Consejo para la Interpretación de los Textos Legislativos y también como Presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica y de la Pontificia Comisión para el Estado de la Ciudad del Vaticano, y además, como Miembro de varios Dicasterios de la Curia Romana.

Recordado Cardenal Castillo Lara: que Dios y María Auxiliadora lo premien y le recompensen todo el bien que hizo a su amada

patria Venezuela y a la Iglesia!!!



CODEX
IURIS CANONICI

AUCTORITATE
IOANNIS PAULI PP. II
PROMULGATUS



*Al P. Luis H. Acevedo O.F.M.,
esperando que como canonista
pueda gustar y aprovechar
este esfuerzo de la Iglesia
en la obra de la doctrina
+ Reuilla tar
Roma, B. 4. 83*

LIBRERIA EDITRICE VATICANA
M DCCC LXXXIII

Fr. Luis Hernando Acevedo Quiroz, o. f. m.
Doctor en Derecho Canónico. Bogotá-Colombia

LLAMARADA DE ETERNIDAD

Cuando me siento para escribir estas palabras, me vienen muchos recuerdos a la mente... Y es que hay personas que marcan las etapas de nuestra vida; y el Cardenal Castillo es, en mi caso, una de ellas. En efecto desde aquel lejano 1964 cuando, a los veinte años, me encontré con el Padre Castillo, ya profesor renombrado de la Universidad Salesiana, hasta hoy, he podido gozar de su cariñosa y sincera amistad. Con tanta historia juntos, “*un cariñoso abrazo*”; así me felicitaba hace unos años en uno de mis cumpleaños. Al plasmar ahora como en un abrazo transformando tantos recuerdos vivos en una oración llena de cariño y agradecimiento, quiero subrayar un aspecto de su espiritualidad, entre los muchos que este espacio y la brevedad que requiere, nos permite deshojar.

Muchas veces, y en diversas parábolas, Jesús nos invita en el Evangelio a prepararnos

al encuentro con Dios, porque no sabemos ni el momento ni la hora. Y el Cardenal Castillo, siempre muy previsor en todas sus cosas, se preparó desde tiempo, a este encuentro con el Señor en la muerte. Con admirable lucidez y realismo miraba el final de sus días con ojos de profunda fe en la Resurrección del Señor. Una mirada que proyectaba en sus homilías, con motivo de la partida de una persona cercana, como cuando hizo la homilía en el entierro del querido Monseñor Henríquez Andueza, obispo emérito de Maracay; afirmaba con la certeza de su fe: *“Hoy bajo su santo escapulario estamos seguros que la Santa Virgen, lo acogerá como uno de sus siervos”*.

En silla de ruedas por una de sus caídas, me expresaba con una sonrisa: *“Estos son avisos que el Señor me da para que me prepare para la muerte;”* a lo que yo respondía: no, Eminencia, esos son avisos para que usted se cuide, que ya no es un joven que puede trepar árboles de mango, o ir por ahí corriendo... Pero la sonrisa de su rostro, revelaba la convicción de cuanto decía y que no retiraba su afirmación.

En una cuaresma, cuando estuvo en Güiripa, me invitó a predicarle unos días de retiro a él y algunos de sus familiares; me dijo

expresamente: “Quiero que nos hables de los temas tradicionales, de las postrimerías...” Guardo en mis recuerdos su actitud recogida y profundamente meditativa en esos días: la sencillez con la que llegaba puntualísimo a la capilla, con esa misma sencillez y atención, escuchaba las palabras para la meditación, que yo proponía. Pero lo que más me impresionó fue cuando, el último día colocó una silla y un reclinatorio, en la capilla, se arrodilló humildemente como un fiel para pedirme que lo escuchara en confesión... Ese era el Cardenal Castillo para quienes tuvieron la suerte de verlo de cerca.

Cuando me pidieron que escribiera un testimonio para una publicación con motivo de sus Cincuenta Años de Sacerdocio, quise ponerle como título “*Más allá de la Púrpura*”, pues entonces como ahora, dejando atrás la referencia a sus dotes intelectuales y habilidades que han distinguido a este gran venezolano, quería recoger algunos retazos de historia muy personal para decir algo sobre la calidad humana y espiritual que se escondía detrás de la púrpura cardenalicia y que muchos hemos tenido la providencial suerte de poder constatar.

Recojo pues, esa actitud tan humana y tan cristiana, frente al inevitable término de su vida en este valle de lágrimas, como una

enseñanza que nos deja a todos con el silencio de su partida; que estemos preparados. Pero no como una amenaza que se cierne sobre nosotros, quitándonos la alegría de vivir, sino como la espera del abrazo definitivo con Aquel que transformará nuestro cuerpo mortal para hacerlo semejante a su Cuerpo glorioso. Y porque creemos fielmente en la Palabra de Jesús que nos dice: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque haya muerto vivirá y el que vive y cree en Mí, no morirá para siempre”*.

En los días de enfermedad pedíamos al Señor y a la Virgen, en el Rosario, que transformara esa lucecita de esperanza que los médicos nos daban, en llama de vida, para tenerlo un tiempo más entre nosotros... Pero la voluntad de Dios, cuyos caminos a veces no son nuestros caminos, ha dispuesto en su infinita misericordia, transformar esa lucecita en llamarada de eternidad.

Querido Cardenal Rosalio, padre, hermano y amigo; que así como hiciste resplandecer en este mundo las cualidades que el Señor puso en tu persona, así ahora Cristo Resucitado te haga resplandecer en Su presencia con la luz de la vida inmortal, encendida en tu alma desde el día de tu Bautismo. Que María Auxiliadora, a quien quisiste como

verdadera Madre, que quisiste llevar siempre en tu báculo, en tu mitra y en tu anillo, como la llevas en lo hondo de tu corazón, te sostenga en sus brazos amorosos de Madre y Maestra, te lleve consigo al jardín salesiano en el paraíso. Y que esa luz, como cantamos del cirio en la noche de la Pascua, *“Arda sin apagarse... y como ofrenda agradable, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso y es Cristo resucitado, que al salir del sepulcro, brilla para el linaje humano y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos. AMEN*



Padre José R. Godoy, s.d.B.
Casa Provincial, Caracas

EN LA GLORIA DE DIOS

Dice el libro de la sabiduría:

“Todo tiene su momento....su tiempo el callar y su tiempo el hablar”.

Hoy sería más elocuente el silencio que la palabra pero también es cierto que la palabra da cuerpo y vida al pensamiento, a los afectos.

Sin ella, difícilmente podríamos comunicarnos con sabiduría y amor. Sólo ella nos acerca al corazón del hermano y permite descubrir nuestros sentimientos.

En este caso, nuestra palabra, como comunidad de Hijas de María Auxiliadora, dirá aunque sea, en mínima parte, cuanto nuestra historia personal y comunitaria pueda expresar. No tenemos nada qué indagar porque todo lo llevamos dibujado con la luz del afecto en el corazón. Nuestro Instituto en Venezuela, tuvo la suerte de seguir el compás de los pasos

de, al que hoy, acompañamos como Su Eminencia el Cardenal Rosalio José Castillo Lara.

“De generación en generación”, muchas de nuestras primeras hermanas vieron crecer al niño Rosalio, estudiante en el Liceo San José y acólito en nuestra capilla del colegio María Auxiliadora de Los Teques. Dentro de esta familia del pueblo venezolano, fuimos marchando juntos, pues nuestro acontecer en el país es muy cercano al nacimiento a la vida de este venezolano insigne. Lo seguimos en su camino de estudiante, en los albores de su vida salesiana, en Roma, joven sacerdote, en Venezuela como Provincial, como Obispo en esta “Tierra de Gracia”; de nuevo, en su servicio calificado y generoso en el Vaticano; como Cardenal; como venezolanísimo en el mejor sentido de la palabra, por el espíritu jocos, la cercanía, la fraternidad. Su calidad humana, su presencia fraternal en todas las circunstancias de lo cotidiano.

Admiramos su inteligencia alta y límpida, toda ella al servicio de la Iglesia. La transparencia e integridad de su vida.

Celebramos su valentía para expresar la verdad como buen soldado de Cristo. Porque

Con su vida y su palabra nos deja el ejemplo de la única Verdad, encarnada en Cristo, en la cual se apoyan todas las verdades humanas.



Lo felicitamos porque ya mora en el reino de la Luz. Allí reposa en medio de sus dos familias entrañables: su familia natural, con quienes le precedieron. Su Familia Salesiana a la cual engrandeció con sus dones y carismas.

Por todo ello, imploramos, para la Patria, familias como la suya, jóvenes de corazón ardiente de enrolarse por los caminos del servicio a los hermanos como lo hizo nuestro gran hermano:

Su Eminencia el Cardenal Rosalio José Castillo Lara. Dios dé su gloria....

Sr. Mariela Ojeda, F.M.A.
Provincial Caracas Venezuela

“La muerte es siempre un misterio. Nos acercamos cada día a ella y, a pesar de eso nuestro conocimiento encuentra siempre una frontera; y escapa de nuestra mirada. Aquí ha de venir la fe para ayudarnos. Creemos en la Resurrección. La Resurrección de Jesús que, ilumina nuestra vida, que ha de iluminar también nuestra muerte”.

(Rosalio J. Castillo Lara, Perlas de Sabiduría...)

HOMENAJE A ROSALIO CARDENAL CASTILLO LARA

Güiripa un valle pequeño al sur de Aragua y de Miranda, claro y limpio y transparente, rodeado de pequeñas montañas y haciendas que la circundan y son como centinelas vegetales que la cuidan y protegen. Tierra Negra. La Esperanza. Agua Fría. Cobalongo. La Trinidad. Bramador y El Socorro.

Al bisabuelo don Rosalio Castillo Arteaga, le gustó y la compró, y desde entonces “Los Castillo” son Güiripeños. Güiripa es bella, los verdes con su gama de tonalidades se confunden con los azules lejanos para que la vista se diera un banquete de colores; en las laderas el amarillo ocre de los gamelotales ayudaba a conformar el idílico paisaje. El clima era fresco, bañado por brisas que bajaban desde las montañas.

Nadie la fundó; se fue haciendo ella misma, humilde, callada pero orgullosamente bella e inolvidable. Nació sola a orilla del camino, entre un quedarse y un partir, entre un trabajo y un descanso, podríamos decir entre un nacer y un morir, destino vital del hombre. Aquí nacimos nosotros; cariño, recuerdos, vivir.

El paisaje y las veredas de caña Amarga, las Paraparas, la escuela de la Señorita Emperatriz, la Capilla de María Auxiliadora, Madre y Patrona de todos nosotros; la calle, la pila del agua, la pulpería de Fileno y la de Marcos Landaeta, estirando el horcón-banco que servía de tertulia entre un palito de aguardiente y una mascada de tabaco. La cosecha de café, el arreo de mulas del catire José Landaeta, la mata de Cotoperiz. En Navidad, las hallacas, el furruco, el arpa y el cuatro, los remates de fiesta al terminar la cosecha de café, los cuentos de Asunción Mota, el Príncipe y la Príncipa. Onza, Tigre y León. Los encantos del pozo de la olla y de charco azul. Una vida simple, feliz, con libertad. Era la Güiripa niña de entonces. Los años mozos, ahí crecimos yo, Lucas, Rosalio, los Morochos, la Nena y Lola.

Una tarde de agosto se marchó Rosalio; buscaba otros horizontes; había escogido una carrera de entrega, de negarse a sí mismo en bien de los demás. Se iba a hacer sacerdote salesiano de Don Bosco. Pasó años en Colombia, en su inicio de formación intelectual y sacerdotal.

Al ordenarse sacerdote lo envían a Italia; ahí comienza una etapa brillante. Fue profesor universitario en Italia y Alemania, se especializa en Derecho Canónico y llega a ser una autoridad mundial en esa disciplina.

Ejerció a plenitud diversos y altos cargos en el Estado Ciudad del Vaticano, y a los setenta y cinco años se retira y regresa a Güiripa. Quería estar con los suyos.

Su raíz reclamaba a su tierra güiripeña y aquí una profunda labor de intelectualidad y de pensamiento claro sobre los diversos temas.

Ya los caminos y cumbres de afuera los había transitado; ahora iniciaba los de adentro, los caminos del pensamiento y del espíritu. Quería andar por las veredas del recuerdo en el otoño de su vida; entonces el pozo de la Olla, Charco Azul misterioso, ir con el manco Jesús a cazar arditas o a coger con trampas las perdices. Recuerdos vivos y quemantes.

¡Güiripa! ¡Güiripa!, cuando llegábamos a la subida del Mono ya estábamos en la Güiripa nuestra; la de siempre.!

Quería dedicarse a sus libros, sus compañeros, sus amigos y sobre todo a Venezuela. Qué dimensión tan grande tiene la Patria cuando uno está lejos. Se traza un horario de disponibilidad completa las 24 horas. Pero le toca vivir en una Venezuela distinta a la que dejó. Era todavía una Venezuela aldeana, una Güiripa bucólica “por dónde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido” como escribió fray Luis de León.

Ahora todo moderno, nuevo. El modernismo ha sido en la ciencia un salto insospechado en todas las ramas del saber. Han cambiado las costumbres y el modo de vivir de las personas y de los pueblos. Pero directamente proporcional a ese salto científico y tecnológico, ha habido una **degradación de la persona humana a profundidades insospechadas**. Tenemos una sociedad agonizante, sin principios morales que sustente. La familia como célula formatrix de la sociedad va desapareciendo. Las costumbres austeras de antes las sustituye el libertinaje a niveles masificados de corrupción. ¿Son estos acaso signos de los tiempos finales?. Solo Dios lo sabe.



El Cardenal, se sienta al escritorio y deja vagar su mirada por el paisaje mínimo de su ventana, la capilla, la mata de níspero, el mango; a lo lejos la cinta azul indecisa de las montañas de Monte Oscuro. Piensa en el reto,

invoca a su madre Auxiliadora que nunca lo abandona y dice: “adelante”. Qué diversidad de pensamientos; primero Dios a quien lo tenemos olvidado. Nos acordamos de El en las necesidades y tribulaciones.

Güiripa, Güiripa. Quiere hacer mucho por ella, por su juventud, flor y nata de la Patria.

Permítaseme intentar un esbozo del retrato del Cardenal. Difícil intento que de lejos se parezca.

Cerrado y silencioso al ruido de afuera. Humano para la comprensión del mal ajeno. El consejo lo va destilando suavemente con ternura en el corazón abatido que se acerca a él. Es humilde, sin poses porque le sale de adentro el ser sencillo. Es algo ancestral casi genético en las raíces familiares, modeladas por el paisaje campesino en el que él se desarrolló. Una autodisciplina para entender y comprender solo lo que a él le interesa, le da una capacidad de estudio y comprensión envidiable. En el hablar es conciso, no le gusta mucho el adorno que a veces se aleja del centro, que sea claro, que las palabras indiquen y respondan la médula de lo que se quiere expresar, que la esencia del pensamiento y la raíz de la idea, afloren rápido y ligero para el

buen entender. Una disciplina en grado sumo lo planifica, lo piensa, le da forma y contenido. Escucha y oye pero cuando habla no permite interrupción hasta haber desarrollado el pensamiento inicial. Metódico en extremo, puntual, milimétricamente exigente en el horario.

Fe sólida, desbordante y silenciosa. Sin adornos ni bisutería barata. Caridad abierta, ignorada pero solícita y entregada siempre al bien ajeno con posibilidades de alivio. Esperanza de una clara luminosidad interior. El espíritu siempre abierto a la proyección ajena. Orgullo legítimo en sus logros intelectuales, pero siempre fresco el pensamiento y casi una constante en su vida, pasar por debajo, aunque esta conducta lo catapulta siempre a cumbres de admiración y afectos sin límites.

En sitial de honor, la familia para quien siempre la tuvo lejos. Sentado pues a su escritorio, atando sueños y esperanzas se topa con Venezuela. Su querida Venezuela que le latía todos los días su ansia de volver.

En este cuadro de destrucción masiva, de aniquilamiento de Venezuela, tenía el Cardenal que saltar de su escritorio y saltó en las ondas hertzianas hecha imagen y sonido en la radio y televisión en la prensa y hasta en el púlpito

como la recordada y profética homilía de Barquisimeto en la fiesta de la Divina Pastora.

Era un deber de patria dejar oír su palabra limpia y orientadora, firme en sus principios, clara y pedagógica. Enseña, alumbraba caminos y siembra esperanzas.

Pero hoy, Güiripa está de luto. Hay un aire de pena triste que baja desde el Chimborazo. Tierra Negra, La Esperanza, Agua Fría, Cobalongo, La Trinidad, Bramador y termina en el Socorro.

Al Cardenal tan nuestro, tan de Güiripa lo llamó el Señor. Señor, Tú nos lo diste, Tú nos lo quitaste. Bendito sea el Señor!

Ahora mis palabras tienen sabor a lágrimas. Estoy llorando. Lloren conmigo en un homenaje de silencio y dolor. Se nos fue a la casa del Padre. Ya no lo veremos más.

En las tardes de recuerdo un tremolar morado de su sotana nos temblará una lágrima.

Un te acuerdas. Nos quedamos sin presencia física. Lo sentimos, pero no está. Llamamos, gritamos: Cardenal y un silencio que duele y una lágrima solitaria nos responde.

Qué falta que nos haces, mi querido Cardenal. Pero no debemos llorar porque él toda su vida, sus afanes, sus estudios, todo él

era para esperar ese día. Rezó siempre para que llegara ese día en que rotas las ataduras de la carne iba a la presencia del Padre. El único fin verdadero de todos nosotros es llegar a la casa del Padre. *Bienvenido*, Cardenal, con lágrimas y dolor te digo felicidad Cardenal, te abrazo desde aquí, en mi nombre y en el de toda Güiripa que está aquí despidiéndote y dándote una bienvenida de inmortalidad. Te pido por Venezuela, por tu familia, por Güiripa y todos los güiripeños, ponnos ante María Auxiliadora. Lloro y lloro porque no estás conmigo; tengo un dolor de ausencia clavado en lo más profundo del pecho. Pero, Cardenal, mi querido Cardenal, subiste triunfante todos los escalones de la tierra, solo te faltaba el de la gloria eterna. El Señor te dio siete talentos y ahora le devuelves setenta.

Cardenal, felicidades en tu sitio del cielo. Venezuela tiene un santo que traerá bendiciones y sol de justicia para alumbrar el renacer de una Venezuela triunfante y digna para todos los venezolanos. Vive el Cardenal Castillo Lara, que siempre estará con nosotros en su Güiripa de siempre.

Manuel Castillo Lara, Güiripa, 19. 10. 2007

¡VEN Y SÍGUEME!

“Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven y sígueme”
(Mt.19, 21).

Nos encontramos congregados en torno a Jesucristo resucitado, nuestro Divino Salvador, para celebrar la Eucaristía en el primer aniversario de la sensible defunción del querido Cardenal Rosalio José Castillo Lara.

Nuestra participación, tiene un doble significado: en primer lugar, ante la muerte del Emmo. Cardenal Castillo, manifestamos nuestra fe y esperanza en Cristo resucitado y la resurrección de los muertos. Y al mismo tiempo, expresamos nuestro afecto y veneración hacia un gran venezolano, un gran religioso y un gran Cardenal de la Iglesia Católica.

Nuestra fe en la Resurrección de Cristo.

Manifestamos ante todo la creencia en el hecho y la verdad de fe como cristianos: Cristo ha resucitado, y ha vencido al demonio, al mal, al pecado y a la muerte. El, es “la Resurrección y la vida”. Lo comprobó al resucitar a Lázaro, a la hija del Centurión, al hijo de la viuda de Naim. Y, sobre todo, con su propia resurrección de entre los muertos.

Su resurrección es el centro de la historia humana, pues ella manifiesta el triunfo de Jesús sobre las fuerzas del mal y, con El, el triunfo de toda la humanidad redimida por su carne gloriosa. La incógnita del mal, en sus múltiples formas no tiene respuesta sino en Cristo muerto y resucitado. La resurrección es, sin duda alguna, como nos dice San Pablo, la base de nuestra fe en Jesucristo, Dios hecho hombre. Por eso nosotros, como el Cardenal Castillo, no seguimos a un buen hombre de la historia, a un gran profeta, ni mucho menos a un político, ni socialista ni de cualquier signo. Seguimos al Alfa y Omega de la historia y de la humanidad, al primogénito de toda la creación, Señor de cielo y tierra; al redentor, al vencedor de la muerte, al Cordero inmolado que ha sido glorificado por nuestro Padre Celestial! Seguimos al Dios que se hizo hombre para que

nosotros podamos vivir la misma vida divina. Y, por eso, caminamos con ardiente esperanza en medio de los problemas del mundo, en medio de nuestros fracasos, a pesar de las dificultades de todo tipo, que nos pueden aquejar en momentos determinados.

Por todo esto damos gracias a Dios, ya que en este acto podemos reafirmar nuestra fe en Cristo resucitado. El alimenta nuestra esperanza y seguir adelante, en la vida diaria, en la escucha y cumplimiento de la Palabra de vida, que es Palabra de eternidad, y camino a la felicidad. Reafirmamos la fe en la vida eterna, en la resurrección del Cardenal Castillo, y en nuestra propia resurrección. Pero reafirmamos en esta solemnidad, la alegría de vivir conforme a nuestra condición cristiana, a nuestra identidad de hijos de Dios, discípulos y hermanos, misioneros y testigos de Jesucristo, en unión a María la Madre de la Iglesia, la Virgen, como lo realizó nuestro querido hermano, Rosalio Castillo Lara.

Los invito, a dar gracias por la fe, y por la pertenencia y permanencia en la Iglesia, lo cual no es cualquier cosa. Y los invito a manifestar al mundo entero, con vida coherente de fe, de esperanza y de caridad. Así podemos afirmar la

resurrección de los muertos por la de Cristo que es el Camino, la Verdad y la Vida, a ejemplo de nuestros predecesores.

Acabamos de escuchar el dramático diálogo de Jesús con aquel joven rico, un hombre fiel, piadoso, cumplidor de los mandamientos. Y, Jesús, ante su deseo de una vida de perfección, le hace una invitación extraordinaria: *“si quieres ser perfecto, ve y vende lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en los Cielos; y luego, ven y sígueme”*. Lo estaba invitando, al igual que a los Apóstoles, a estar con El y enviarlo a predicar. A ser uno de sus discípulos, a unirse a El en esta tarea maravillosa de la salvación del mundo. Lamentablemente, su apego a las riquezas pudo más que su deseo de perfección y, dando la espalda a Jesús, se alejó.

Muy distinta fue la respuesta del joven Rosalio Castillo Lara a la invitación de Jesús. Lo hemos visto, su respuesta fue seguirlo. Fue una firme, decidida y duradera acogida al llamado, como firme y decidido era su carácter. El, que venía de una familia de bien, logrando así una vida económica buena, dotado de múltiples talentos, entre ellos una preclara inteligencia y una voluntad férrea, capaz de lograr cuanto se propusiera; él que hubiera

podido triunfar en cualquier campo de la vida, no rechazó la invitación a seguirlo que Jesucristo lo hiciera en sus años juveniles del Liceo San José de Los Teques. Y allí bastó la orientación del Padre Isaías Ojeda, su gran maestro para que, de una vez y para siempre, le dijera: Jesús Sí, te seguiré a donde vayas. Qué ejemplo tan hermoso el del joven Castillo Lara para todos los muchachos y muchachas que en Venezuela escuchen en algún momento el llamado de Jesús:” Ven y Sígueme”!

A partir de entonces, el joven Castillo Lara se entregó a Dios en la Congregación de los Salesianos de Don Bosco, para ser sacerdote de Jesucristo, y hacerlo presente como sacramento personal de Jesús, en medio de sus hermanos. Sus cualidades humanas, unidas a su fe y a su amor a Jesucristo lo hicieron descollar en todas las etapas de su larga y fecunda existencia. Él lo llevó por caminos de servicio a la Iglesia como maestro de futuros sacerdotes, como Provincial de los salesianos en Venezuela, como Miembro del Consejo General de la Congregación. En estas funciones tuve el gusto de conocerlo en Roma, y desde entonces surgió en mi un gran afecto y admiración hacia el Padre Castillo.

Más tarde, el Papa Paulo VI lo nombra Obispo Coadjutor de Trujillo, recibiendo la consagración episcopal, el veinticuatro de mayo de 1973, con la presencia de todo el Episcopado y muchísimos fieles y sacerdotes, entre los cuales tuve el gusto de estar. Pero Dios lo tenía destinado a otras tareas a servicio de la Iglesia universal. En 1975, Paulo VI lo llama a trabajar en Roma como Secretario de la Comisión para la revisión del Código de derecho Canónico, cuya Presidencia asumió más tarde en 1982, y el Papa Juan pablo II lo hace Cardenal en 1985, y le encomendó luego otros altos cargos en el estado Ciudad del Vaticano.

Su lema episcopal “Misericordia et Veritas”, misericordia y verdad, o también piedad y fidelidad, amor y lealtad, como traducen otros, deja traslucir su empeño por la bondad y su servicio indeclinable a la verdad, en medio de las dificultades y a pesar de las contradicciones. Para comprobarlo baste recordar que, a su anhelado regreso a Venezuela, a finales de 1997, se consagró a realizar con fondos de su propio peculio y con ayuda de muchos amigos, una bellísima obra social en Güiripa. Allí tuve el gusto de visitarlo varias

veces, para buscar sus luces ante difíciles problemas del ministerio episcopal.

Sus últimos años trascurrieron en medio de grandes luchas por la justicia y la paz en Venezuela, que le acarrearón dificultades y ataques de toda índole, debido a la intolerancia de quienes no consienten disidencia alguna.

Pero el Cardenal mantuvo siempre una posición indeclinable y valiente, de adalid de la verdad, de la justicia, en defensa de la libertad y el bien común de todos los venezolanos. Su larga y fructuosa existencia estuvo colmada de éxitos al servicio de Dios, de la Iglesia y de Venezuela.

Al recordarlo con afecto, me consuela el haber conocido a un gran hombre, un insigne venezolano, un fiel religioso y un extraordinario Sacerdote, Obispo y Cardenal de la Iglesia. Por ello damos gracias a Dios.

Oremos especialmente para que el Señor nos conceda muchas y santas vocaciones, la respuesta de hombres y mujeres que, como el Cardenal Castillo L. sigan a Jesucristo en el sacerdocio o en la vida consagrada para tener un tesoro en los cielos, y para entregarse generosa, y valientemente, con fuerza y decisión, por Dios, por la Iglesia y por nuestra Patria.

Jorge Cardenal Urosa Savino.
Arzobispo de Caracas.



*Bendición e inauguración de la Capilla del Nuevo seminario de la
Diócesis de Valencia.*

HOMBRE SANTO
AMIGO DE DIOS
PREGONERO DE LA VERDAD

¿Cómo decir todo lo que el Cardenal hizo para que esta nuestra pequeña comunidad monástica pudiera enraizarse en esta bendita tierra de Humoócaro?

Corría el 1978. Recuerdo nuestro primer encuentro con él en su oficina en El Vaticano, Benedetta y yo le expusimos nuestro deseo de formar una Comunidad Trapense en Venezuela, él nos interrumpió para preguntarnos: “cómo la llamarán?” Y nosotras “*Nuestra Señora de Coromoto*”. ¡Cómo se alegró Monseñor! Y nos explicó que precisamente Ella, la Virgen de Coromoto, era la Patrona de Venezuela.

Para nosotras, esto fue una revelación porque el nombre nos lo había sugerido la pequeña estatua que había llegado a nuestro Monasterio de Vitorchiano (*Italia*), junto a la petición de una fundación en Venezuela, no conocíamos nada de las raíces cristianas del país. La alegría inmensa que demostró el Monseñor nos abrió una dimensión mariana, fresca, llena de agradecimiento a la Santísima Virgen... Y cuando lo nombraron Cardenal, le fue asignado el Templo a Ella dedicado en Roma, tuvimos la intuición que la ayuda del Cardenal era un don grande y gratuito de la Santísima Virgen.

No fueron fáciles los inicios del Monasterio, nada estaba preparado, nos marchamos a Venezuela sin que nadie nos esperase. Fue nuestro Monseñor Castillo Lara que escribió a las Salesianas hablándoles de nuestra ida y ellas vinieron a recibirnos, ¡qué sorpresa cuando bajamos del avión! Nos hospedaron en la casa Provincial; la característica: la caridad. Estuvimos largo tiempo allí; como huéspedes, mientras buscábamos un terreno apto para construir el Monasterio. S. E. cuando venía de vacaciones a Venezuela, nos ayudaba en esta tarea, búsqueda nada fácil por

las exigencias propias que teníamos para construir un Monasterio Trapista.

Corría el tiempo, y nuestra situación se iba agravando; se agotaba el tiempo de permiso para la ausencia de la Comunidad y nosotras no teníamos ninguna prospectiva clara. En este tiempo difícil, los consejos de S. E. nos infundían fe en La Providencia y nos animaba a una sencilla apertura hacia los superiores, esa fue nuestra fuerza.

Es imposible expresar en palabras cómo S. E. Monseñor Castillo tomó a pecho nuestra condición tan precaria. Lo movía solo un objetivo: un Monasterio de Vida Contemplativa que es una gracia grande para un lugar, para una tierra, para eso se deberían emplear todos los recursos necesarios. Y él no escatimó coloquios con los Superiores de nuestra Orden, coloquios también en la Congregación para Religiosos... Tantos pasos suyos, a tal fin, no los conocemos; no hablaba de sus esfuerzos para ayudar al prójimo.

Pero llegó el momento y el pequeño germen de Vida Trapense inició. Crecía en medio de muchas dificultades ciertamente, pero crecía en su amada tierra de Venezuela, su alegría crecía también, a medida que nuestra comunidad tomaba consistencia y aumentaba.

Siempre que venía de Roma nos visitaba, también después de ser elegido Cardenal, se enteraba de la vida de la comunidad, los progresos, las necesidades. Nuestra Comunidad nació del corazón del Cardenal, corazón lleno de caridad hacia Dios y hacia los hermanos.

Cuando regresó a Güiripa, sus visitas eran frecuentes y siempre rebosantes de amor paternal.

Nuestro Monasterio Trapense "*Nuestra Señora de Coromoto*", debe una inmensa gratitud, a nuestro querido Cardenal; es gracias a su amistad profunda, a su deseo de ver nacer La Trappa, y florecer la vida contemplativa en Venezuela... gracias a todo esto, hoy nuestro Monasterio vive.!

La personalidad del Cardenal es demasiado grande para que yo pueda definirla. Él nos acompañó desde los primeros momentos de la fundación, momentos de muchas dificultades y de situaciones contradictorias. Su apoyo ha sido la gran fuerza para nosotras.

En todo momento difícil, admiraba su juicio siempre muy lúcido y objetivo, y paralelamente su corazón paternal que siempre buscaba la solución recta y hacía todo lo posible para consolidar la vida de la Fundación.

Paternalidad y rectitud en sumo grado, que iban a la par en su persona, sin duda eran un don de Dios, don que el Cardenal había trabajado y desarrollado en la escuela de Don Bosco. Sí, el Cardenal Castillo Lara tenía la transparencia, la audacia y la amplia inteligencia del gran Santo del cual era hijo privilegiado.

Siempre me impresionó la rectitud de su conducta y de sus juicios en las diferentes circunstancias en que tuve la gracia de tratar con él. Dije que en los primeros tiempos de nuestra Fundación muchos fueron los obstáculos, naturalmente quien nos podía dar un consejo acertado era el Cardenal y a él acudíamos. Su disponibilidad para ayudarnos, no tenía límites. Pues todo lo que de alguna manera podía aumentar la extensión del Reino de Dios sobre la tierra tenía toda su atención.

Su caridad tenía atenciones muy delicadas. Un recuerdo me viene a la memoria al respecto; cuando en los primeros tiempos iniciamos la vida monástica bajo la protección de S. E. Benítez, Arzobispo de Barquisimeto, en la casita que él nos ofreció en Santa Rosa, una visita del Cardenal, en ese momento era Obispo y venía del Vaticano, donde trabajaba; nos

visita y los huéspedes, parientes de una novicia, estaban maravillados del hecho que un personaje de tanto relieve viniera a visitarnos y se interesara minuciosamente de nuestra vida monástica todavía en sus principios.

Un lindo recuerdo es el Ostensorio que usamos los domingos para la bendición eucarística. Este precioso regalo del Cardenal nos llegó así: Yo había pedido a mi hermano un ostensorio, pues no teníamos. Mi hermano, no sabiendo cómo adquirirlo, pidió consejo al Cardenal y el cardenal nos hizo llegar este don precioso, como regalo suyo. Este regalo es expresión de su fe. Toda circunstancia la miraba y la penetraba a la luz de la fe y las dificultades se allanaban.

Recuerdo su alegría al ver crecer y consolidarse el Monasterio. El bendijo la linda imagen de la Virgen en nuestro claustro, presidió la Eucaristía de nuestro 25° Aniversario de fundación. Las hermanas recuerdan la homilía que conmovió.

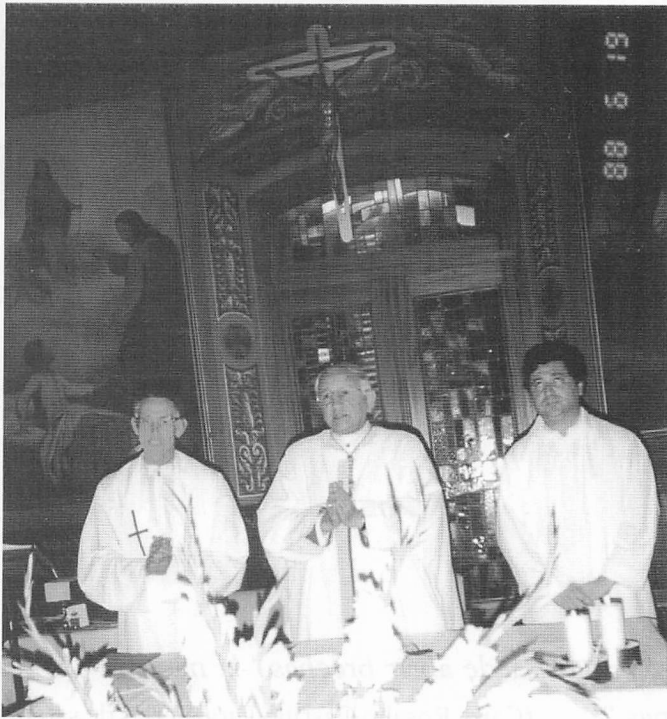
Hermana Inés Simoni.



Monasterio Nuestra Señora de Coromoto
Humocaro Alto. Lara Venezuela

“La verdad puede abrir brechas, la mentira solo causa ruinas.” (Card. Rosalio Castillo Lara. Perlas de sabiduría)

ESPIGAS SUELTAS



“Al Padre Teodoro López, fiel y abnegado samaritano de tantos entre los cuales tengo el honor de contarme yo”.

Rosalio Castillo Lara

Comienzo así. Creo que es un halago excesivo por mi parte, pero lo pongo aquí como testimonio de una amistad y encuentros emotivos de dos salesianos: él -Obispo-Cardenal Castillo Lara en la atalaya de la ciencia, la sabiduría y la salesianidad; yo en el tajo sencillo, austero y dócil del seguimiento del carisma de Don Bosco.

Sí, tuve el honor de conocer al Cardenal Castillo Lara. Sabemos de su delicada salud en la visión. Fue sometido a pruebas, controles y operaciones en diversos lugares y por diversos afamados oftalmólogos.

Y entre los diversos lugares de visitas, recaló en la afamada Clínica Barraquer en Barcelona -España.

Aquí había llegado desde la República Dominicana un ex-alumno salesiano del colegio de D. Bosco de Santo Domingo. Quien tras completar sus estudios y especialización, acabó siendo uno de los especialistas y Profesores de la clínica e Instituto Barraquer, en Barcelona. Contrajo matrimonio y arraigó su estancia técnica oftalmológica, social y familiar con seis hijos: Se trata del Dr. Carlos Dante Heredia García. Su esposa Dña. Montserrat Tapia C.

Desde el primer encuentro médico, serían múltiples las visitas a Barcelona y poco a poco caló la confianza y la amistad. Así fue como llegué a cruzar mi vida con el que siendo Obispo Castillo Lara, llegaría a ocupar puestos de mucha responsabilidad en El Vaticano como Cardenal de la Iglesia Católica.

Mis vivencias, se refieren al acompañamiento a dicha clínica, y después habiéndose trasladado el Dr. Heredia al Centro Oftalmológico Bobafonte, también en Barcelona. Las esperas -le tardaba mucho la dilatación de las pupilas- daban ocasión a intercambiar noticias, acontecimientos, “curiosidades”. ¡Qué grata era la escucha de su expansiva y extrovertida conversación !.

LA OBLIGACIÓN POR ENCIMA DE LA SALUD.

Una anécdota que puede definir su personalidad... Tras una de esas visitas y controles, el doctor lo sometió a un exhaustivo examen y confrontación de pareceres médicos. El equipo de RETINA, presidido por el doctor Alfredo Muiños, detentó el gran desgaste de la visión del paciente Castillo Lara.

Estaba él inmerso en la gran obra de Revisión del Derecho Canónico, como era

Secretario de la Comisión, suponía que tenía que leer y leer mucho, contrastar, añadir, eliminar, revisar, horas y horas de fijación de la vista y papeles y notas... El equipo de Barraquer hizo la observación por medio del Dr. Muiños, (yo estaba presente, por tanto son palabras exactas), “Monseñor, su papel de responsabilidad en nuestra querida Iglesia, es trascendental. Su capacidad de trabajo es muy grande y su entrega total; pero tiene un problema de salud visual, tendrá que espaciar más “la lectura”. Necesita que se lo “lean”, -escuchar más que leer- para que después usted determine, aclare o elimine, lo que crea conveniente. Lo que necesita su persona es ahorrar visión”.

Y Monseñor contestó: *“Me piden un imposible. Por encima de mi salud, está en estos momentos la misión que el Santo Padre me ha encomendado y yo estoy dispuesto a llevarla a cabo aunque en ello me vaya la pérdida de la vista”.*

Detalles del Papa “beato Juan Pablo II”.
Escuchando sus “cuitas” con sinceridad, sencillez y candor, me contaba que cuando se reunían los Cardenales y Expertos del Derecho Canónico con el Papa, en el periodo de revisión

para determinar el Decreto, él, el Cardenal Castillo, debía aclarar, responder, exponer puntos, hacer adaptaciones de acuerdo a la vida de la Iglesia actual. Lo hacía consciente de que chocaba con algunas mentalidades, que preferían el pasado... Y que al terminar la sesión, alguna Eminencia le hacía la observación. Y le decía p. e. “Monseñor, debería tener en cuenta que habla al Santo Padre”. Pero él le respondía; “por eso mismo, porque el Papa debe asumir toda la responsabilidad del momento, no le podemos ocultar nada”.

SENCILLEZ ENCARNADA.

Tras horas y horas en la clínica, su visión quedaba “obnubilada”. Para retornar a su alojamiento, Casa Provincial Salesiana de Sarriá, el lugar donde se había alojado también San Juan Bosco por un mes en 1886, y yo le instaba a tomar un taxi. “No, Teodoro. Vayamos en los medios públicos; bus o metro”. Ese era el sencillo y natural Cardenal Castillo Lara. Y sus atenciones hacia “su familia”... Vamos al comercio a buscar algún detalle... y ahí estábamos buscando, él con su Klergiman y su cruz pectoral, obsequio del Santo Padre, y yo lo acompañaba con total naturalidad.

Y hablando de sencillez, una de mis últimas horas de gozo en el acompañamiento al Cardenal Castillo. Esta vez no era visita médica; había sido invitado a Barcelona para inaugurar el hotel ARS. Situado junto al mar. Como Gobernador del Vaticano y encargado de Museos Vaticanos, entre otros muchos, había viajado por diversos países y había conectado con especialistas en finanzas y economía, bancarios etc. Entre ellos los japoneses, y aunque era un poliglota, tenía como traductor del Japonés a un sacerdote Jesuita, asturiano, que trabajó cuarenta años en Japón. Era el mes de septiembre de 1993. Acababa de morir mi madre. El señor Cardenal alojado donde los salesianos de Sarriá, se enteró del deceso y le faltó tiempo para llamarme y darme el pésame y su oración. Pero lo hizo desde el hotel Ars, porque los Directivos quisieron se alojara en el Hotel, pues era El invitado. Debiendo cambiar de estancia por agradecimiento. Y así que, me invitó al hotel para saludarme personalmente, antes de regresar a Roma.

Desconocía yo, el tráfico y envoltura diplomática en esa circunstancia, pues estaban el Gobernador de Barcelona, el Alcalde y otras altas personalidades de la política y de la socie-

dad. Los alrededores estaban circundados por la policía de Barcelona y agentes japoneses. Al querer entrar al recinto, me paran. Debí presentar mis credenciales, iba en vestido de verano aún, y me sentía extraño, al ver a todos en uniformes y elegantemente vestidos. Pero iba a ver al Cardenal, invitado por él, me acompaña un agente japonés, pude llegar donde estaba el Cardenal, al verme me dio un abrazo. Los responsables del evento desde entonces no me abandonaron por si necesitaba algo.

El Cardenal me insinúa de ir al terminar el acto a comer. No sé cómo, pero se enteraron y le dijeron: No, de eso nada, al acabar TODOS iremos a un restaurante japonés. ¿Por qué digo esto? Porque una vez más remarco la gran sencillez que tenía y practicaba, era así el Cardenal Castillo Lara.

SU VENEZUELA... SUS AMORES FAMILIARES.

Cuando se acercaba el límite -por edad- de su renuncia, me dijo: “El Santo Padre desea que continúe junto a él en el Vaticano; me tiene total confianza y desea le acompañe aún por más tiempo. Yo le contesté: Santo Padre, agradezco su confianza y su deseo, quisiera

volver a Venezuela y pasar allí los últimos años, dedicándome como sacerdote a la pastoral de la nación. Comprendió el Papa polaco su sensibilidad patria y familiar, y aceptó su renuncia a los cargos en el Vaticano”.

Y allá volvió ilusionado, “añorando” su vida transcurrida, su infancia en un hogar netamente “salesiano” envuelto en “carantoñas de la Auxiliadora”. Y allí se quedó y allí está fertilizando con su ciencia, su sabiduría, su magisterio, su sencillez y su acogida a TODO el que se sentía cercano a su vida...

COLETILLA. Muchas otras “cuitas” podríamos rememorar, pero creo he tratado de exponer alguna “desconocida” por otras personas que tuvieron como yo, la suerte de conocer, alternar y aprovechar la “cercanía, la amistad y la salesianidad” de un Cardenal: CASTILLO LARA que dejaba impronta a su paso por cualquier lugar y momento de la vida.

Teodoro López, SDB

Barcelona –España

GRANDE COMBATTENTE PER LA CHIESA DOLCE PASTORE DI ANIME

Mi manca molto il Cardinale, era un punto di riferimento della mia vita, l'affetto che negli anni si era creato fra noi ora mi ha lasciato orfano.

Quell'alone di santità mischiato alla dedizione alle necessità terrene della Chiesa lo rendeva un utile ed indomabile combattente nella difesa del Papato di Giovanni Paolo II. Raramente però, un uomo è riuscito come lui ad essere contemporaneamente un grande manager nella gestione delle Finanze e dell'Economia del Vaticano, indispensabile per la Missione della Chiesa, ed insieme rimanere un dolce Pastore di anime.

Sono rimaste nelle mie memorie tutti giorni passati in Vaticano a colloquio con lui, sempre al Governatorato, a parlare dei suoi viaggi, delle grandi strategie della Chiesa, ma anche delle nostre anime.

Uno degli uomini più importante e strategici del papato Wojtyła era anche, impossibile crederlo di un

Cardinale per tanti anni al vertice delle Finanze della Chiesa, un dolcissimo Sacerdote.

Che dolci ricordi, al di lá del duro lavoro cui lo aveva chiamato il Papa, ma pieno di successi, c'era la sua missione di medico delle anime. Cosa dire della sua gita, quando mi ha voluto con lui, in un Monastero di clausura nel Viterbese, dove le suore avevano bisogno delle sue parole.

E quale emozione andare con il Cardinale in pellegrinaggio alla Madonna di Loreto, la patrona di noi aviatori, ero stato un pilota militare e fin dal mio ingresso in aeronáutica tutti i giorni un pensiero ed una preghiera era sempre stato per la Madonna di Loreto. E lui, un grande della Chiesa Romana, come un qualsiasi sacerdote, lí, con noi, a pregare in processione con il Santíssimo.

Indimenticabile nei miei ricordi, una volta che lui aveva lasciato Roma ed era tornato a fare il Pastore in Venezuela, fu la sua visita a New York alla Nunziatura alle Nazioni Unite, a cui avevo avuto anch'io un invito dal Nunzio che lí da poco sarebbe diventato anche Cardinale, e Presidente di Giustizia e Pace, Renato Martino.

Che privilegio, la vita mi aveva donato un'altra giornata tutta con il Cardinale. Passeggiare lungo

Central Park e poi tutto un giorno per New York, da soli, con il amato Cardinale, ogni tanto fermandoci a comperare qualche regalino o un pensiero per i suoi, od un oggetto che non si trovava a Caracas, e parlare delle nostre famiglie, della Chiesa, del passato ma anche del futuro, delle nostre anime, del Papa della politica del mondo, di Dio e della Evangelizzazione dei popoli, e del materialismo che avanzava e che lo faceva soffrire.

Mai ero riuscito ad avere il privilegio delle sue parole per così tanto tempo senza che gl'impegni pressanti ed importante che aveva avuto nella sua vita me ne avessero dato la possibilità.

Mi sono commosso a scrivere questi ricordi, una lacrima scende sulle mie guance, l'uomo che aveva gestito con durezza e grande capacità un potere enorme nella Chiesa, rimaneva nel mio cuore come un sensibile e dolce Pastore...

Giulio Alati. ROMA



SOLDADO DE LA IGLESIA DULCE PASTOR DE LAS ALMAS

Me hace mucha falta el Cardenal.! Era para mi vida, un punto de referencia; la amistad que habíamos cimentado queda; ahora me ha dejado huérfano.

Aquel brillo de santidad se mezclaba a las necesidades, a las decisiones de la Iglesia, lo hacía útil e indomable soldado de Cristo que luchaba por su Iglesia, por el Papado.

Creo que raramente un hombre ha llegado como él a ser; contemporáneamente un gran “manager” en su gestión en las Finanzas y Economía del Estado Vaticano, indispensable para la misión de la Iglesia, y realizar al tiempo su dulce misión de Pastor de las almas.

Quedaron grabados en mi memoria los días que en el Vaticano pude tener diálogos con él, en el “Governatorato”; hablábamos de los problemas de la Iglesia en el mundo, de sus viajes y también de nuestras almas.

Fue uno de los hombres más importantes y estratégicos en el Papado de Woityla. Era también imposible de creerlo de un Cardenal, que estuvo por varios años al vértice de las finanzas del Vaticano, pero que al tiempo era también un amabilísimo Sacerdote!

Qué dulces recuerdos! por encima del gran trabajo, al que lo llamó el Papa, tuvo grandes sucesos, y realizaba su misión de médico de las almas. Qué decir de aquella vez que me pidió lo llevara, quería que lo acompañara para visitar un Monasterio de clausura en un pueblo cerca a Viterbo, donde aquellas “monjas”, tenían necesidad de sus palabras.

Y qué emoción ir con el Cardenal en peregrinación a Loreto, visitar la Virgen, la

Patrona, (de nosotros, los aviadores; fui un piloto militar y desde que llegué a la Aeronáutica, todos los días tenía un pensamiento, una oración, siempre para la Virgen de Loreto). Y él un gran Cardenal de la Iglesia, de la Curia Romana, como un sencillo sacerdote, allí, con nosotros en oración, en la procesión con el Santísimo!

Imposible de cancelar en mis recuerdos, aquella vez, que él ya habiendo regresado a Venezuela, a realizar su misión de Pastor en su pueblo natal, visitó New York, la Nunciatura, las Naciones Unidas, a la cual visita tenía yo también una invitación del Nuncio, que poco después fue creado Cardenal, y Presidente en el Vaticano de la Comisión: *Justicia y Paz*, Renato Martino.

Qué privilegio! La vida me regaló otro día con el Cardenal Castillo Lara; paseamos por el Central Park, luego por la ciudad, los dos, con mi querido Cardenal; nos parábamos para comprar algún recuerdo para los suyos, o algo que no encontraba en Caracas, hablábamos de nuestras familias, de la Iglesia, del pasado pero también del futuro, de nuestras almas, del Papa y de la política en el mundo, de Dios y de la evangelización de los Pueblos, del materialismo

que avanzaba y que lo hacía sufrir.

No había tenido el privilegio de su compañía y de sus palabras por tanto tiempo, pues sus compromisos y cargos importantes, no me habían dado la oportunidad.

Me conmoví cuando escribía estos recuerdos, una lágrima bajó por mis mejillas! El hombre que había ejercido con disciplina pero con gran capacidad, un admirable poder en la Iglesia, quedó en mi corazón como un sencillo y bondadoso Pastor.

Giulio Alati, Roma

EL SUFRIMIENTO DEL CARDENAL



Escribo pensando en sus médicos, en el personal de la UCI, en su familia, en sus fieles colaboradores .

Hoy, son veinte días de sufrimiento de un hombre especial, a quien las aparentemente crueles circunstancias de la enfermedad, no han permitido tratar y conocer mejor.

La gentileza de Teresita al obsequiarme el libro de los cincuenta años de sacerdocio, permite aproximarme al personaje. “Me llama la atención su autenticidad, decisión y consistencia. Se es auténtico cuando se vive lo que se es, cuando el pensamiento coincide con el hacer, cuando no se tiene miedo de decir y hacer lo que se debe decir y hacer” (Raúl Biord). “Su conducta lo convierte en un verdadero paradigma para los venezolanos, pues en él se junta el éxito a base de sacrificio, talento y trabajo con la humildad que vacuna contra la ceguera de la soberbia”. (Adán Celis). “Había una constante, lo mismo que en las cartas: la preocupación por la patria, cómo estaba, cuál era su situación política, social, económica. Cómo le duelen los problemas”. (Luis E. Otero). “Siempre consagrado a su trabajo sin perder un minuto. Tiene un espíritu de servicio profundo, dispuesto siempre a servir, a ayudar a todos

aún en las cosas más pequeñas: su caridad y humildad se reflejan en su disponibilidad, haciendo así menos pesado el trabajo; no espera que le sirvan, sino que está dispuesto a servir, con sencillez y simplicidad". (*Teresita Rocha*).

Por qué sufre un hombre dado a servir, que quiere a su patria, a quien le duelen sus dificultades ?. Creo que la única respuesta está viendo a Jesús en la Cruz. EL, que pudo redimirnos de mil maneras, quiso beber hasta el fondo el cáliz del sufrimiento, por nosotros, por nuestro rescate, por nuestra salvación. El Cardenal, en su inmenso amor por los suyos, por los que le rodean, por los que lo atienden, por su Venezuela, está sufriendo para interceder por nosotros, por nuestro futuro, porque seamos cada día mejores personas.

Gracias Su Eminencia por esta bella lección!!!

*“¡Feliz el hombre que soporta la prueba!
Superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha
prometido el Señor a los que aman.*

Ninguno, cuando sea probado, diga: “es Dios quien me prueba”; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie. Sino que cada uno es probado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce. Después de la concupiscencia, cuando ha concebido, da a la luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte.

Aceptar la Palabra y ponerla por obra: No os engañéis, hermanos míos queridos: toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de rotación. Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas.

Tenedlo presente, que cada uno sea diligente para escuchar y tardo para hablar, tardo para la ira. Porque la ira del hombre, no obra la justicia de Dios”.
(St. 1, 12-20).

Manuel Guzmán Blanco. Médico –Caracas

THE GIFT

How to best describe the gift of Cardinal Castillo Lara in our lives? He was a spiritual father, a friend, an astute advisor, a caring superior, both gentle and strong, clear and kind, a friend at the moment you needed him. He was truly a man of the Church, whose love for Christ and his Church was so evident and spilled over onto all the people he came into contact with.

One could easily think that a Cardinal would be high above and detached from the everyday reality of people's lives. As you can see from the picture, he willingly lent himself to the simplest situations – a gathering of young people with the Sisters – to support those of us “working in the vineyards” and to let the people of God see what the loving

dedication to one's call is and how much it is needed.

It is not as if Cardinal Castillo was “soft” and let his co-workers do whatever; rather, in the true Salisian charisma, he let you know the parameters of your work and warned you when you were going outside of those parameters or when someone was impinging on yours. His professional advice was priceless to me, a “foreigner” new to the whole environment of the Vatican and in great need of a compass. He was definitely that compass for me – and for my Community as well. When I would call him asking for an opportunity to talk to him about something, he always found time in his impossibly busy schedule.

It was in 1991 that Cardinal Castillo Lara asked our then Mother General and Foundries, Mother Rosemae Pender, FSE, if she could offer several Sisters to work in positions in the Vatican. While he appreciated our professional formation and knew how it could benefit the different work environments, he was clear that above all, why he wanted the Franciscan Sisters of the Eucharist, was that we are religious women, symbol of that special

love for Christ, able to bring to any situation the dimension of “the Kingdom” which was the love of Christ as given out in a human manner. He knew that religious women are a calming influence, a loving presence and for him, trustworthy and selfless examples of the Church at work. He often said that the laity benefited so much from the presence of religious who listen, suggest, live side-by-side in the working environment with them so that they felt supported. And for him as priest and superior of the Dicastery, he knew we could be depended on and asked to help out wherever it was needed.

In 1996 Cardinal Castillo got to know the whole FSE Community when he came to our Motherhouse in Meriden, Connecticut to bless the new house for the Sisters in the first years of formation. This new building was called the “Chiara Center” and we were privileged to have the Cardinal come, bless the building and meet so many of our Sisters and laity. He always had time for each person, saying a few words to them, letting them take photos of themselves with a Cardinal, truly a very special experience for everyone. How many persons of his stature would be so available and so pastoral to all that came his way that day. It

was truly a sign of our deep bond with him.

In the world of today it is difficult to find someone with such clear gifts in business and administration, able to wield power over others and monitor large budgets, able to say to someone, “go” and they go, and yet, so simple and kind, so in love with God that there was no distraction of “self”, deeply spiritual, lovingly temporal.

He never forgot a person. As people drifted in and out of his life and he himself took up other positions, he remembered his old friends, big and small.

I do not know how I would have managed in the first 10 years of my work in the Vatican had it not been for Cardinal Castillo Lara. He was an advisor and a protector, not in a false way, that is covering up one’s “mistakes”, but in the true sense that when I was unsure of something, or when I realized that someone was “pushing” the situation I was in, he would advise me on how to handle it and stay with me while the situation unfolded. He didn’t do it for me, but taught me how to work with whatever it was, a the time standing by on the sidelines to help outll the time standing by on the sidelines to help out as needed.

Needless-to-say, there are very, very few people like Cardinal Castillo Lara, especially at the level and position he worked and lived in, who loved others in such a joyful and practical manner with the heart of Christ!

Sister Judith Zoebelain, FSE.

Ciudad del Vaticano



LA VITA DEL CARDINALE UN REGALO

Come descrivere in modo adeguato il dono del Cardinale Castillo Lara nelle nostre vite? È stato un padre spirituale, un amico, un consigliere avveduto, un superiore premuroso, fermo e gentile, un amico nel momento del bisogno. Era veramente un uomo di Chiesa, cioè un uomo il cui amore per Cristo e per la Sua Chiesa era evidente a tutti quelli che venivano in contatto con lui.

Si potrebbe facilmente pensare che un Cardinale viva in una posizione più alta e distaccata rispetto alla realtà delle persone che lo circondano. Ma come si vede anche dalla foto, egli era capace di entrare in qualsiasi situazione – un semplice incontro dei giovani con delle suore – per sostenere coloro che “operano nella vigna del Signore” e dimostrare alla gente quanto sia necessaria la dedizione totale alla propria vocazione.

Sul lavoro il Cardinal Castillo incarnava pienamente il suo carisma salesiano, indicando chiaramente i parametri di un certo incarico professionale ma anche ammonendo nel caso in cui tali parametri non venissero rispettati o superati da qualcun altro. Il suo consiglio professionale si è rivelato insostituibile per me, una “straniera” nuova in Vaticano e in attesa di ricevere una certa direzione. Egli è stato senza dubbio una guida per me e per la mia Comunità. Ogni volta che avevo

bisogno di parlargli di qualcosa, trovava sempre il tempo di ascoltarmi, nonostante i suoi molti impegni.

Nel 1991 il Cardinal Castillo Lara chiese all'allora Madre Generale e Fondatrice della nostra Comunità Madre Rosemae Pender, F.S.E., di inviare alcune suore a lavorare in diversi Dicasteri Vaticani. Sebbene apprezzasse la nostra formazione professionale e ritenesse se ne sarebbe potuto beneficiare in Vaticano, aveva espresso chiaramente che il motivo per cui aveva chiesto la presenza delle Suore Francescane dell'Eucaristia era quello di poter assicurare la presenza di Religiose, simbolo di quell'amore speciale per Cristo che sa portare in ogni situazione la dimensione del "Regno", come amore per la persona umana. Egli riteneva che spesso le religiose fossero una presenza tranquillizzante, caritatevole, ed esempi di dedizione generosa e riservata al servizio della Chiesa. Diceva spesso che i laici traevano beneficio dalla presenza di una Suora che sa ascoltare, consigliare, vivere fianco a fianco nell'ambiente di lavoro e sostenerli. E per lui, come sacerdote superiore del Dicastero, erano persone di cui si poteva fidare, su cui poter contare e a cui rivolgersi per assistenza.

Nel 1996 il Cardinal Castillo ebbe la possibilità di conoscere l'intera Comunità, quando

venne a visitare la nostra Casa Madre a Meriden, nel Connecticut (Stati Uniti), per benedire la nuova casa per le Suore nel loro primo anno di formazione. Questo nuovo edificio si chiamava “Chiara Center” e le Suore ebbero l'onore di avere il Cardinale tra di loro, che oltre a benedire la costruzione, ebbe la possibilità di incontrare molti laici vicini alla Comunità. Egli aveva sempre tempo per ogni persona, per rivolgerle qualche parola, lasciare che si scattassero delle foto insieme a lui, lasciando che le persone tornassero a casa con delle esperienze speciali, che non avrebbero dimenticato. Pur ricoprendo una posizione importante, si rese totalmente disponibile, dimostrandosi un vero Pastore con tutti quelli che si avvicinarono quel giorno. Quell' occasione rese più profondo il legame della nostra Comunità con la sua persona.

Nel mondo di oggi è difficile trovare qualcuno con dei talenti così evidenti nel campo dell'amministrazione, capace di delegare agli altri e controllare budget così elevati, capace di dirigere, ma allo stesso tempo così semplice e gentile, così innamorato di Dio da dimenticarsi di se stesso, con una profonda spiritualità ma anche pienamente a suo agio nel mondo.

No ha mai dimenticato nessuno. Molte persone si sono avvicinate nella sua vita, e lui stesso ha cambiato

diverse posizioni, ma ha sempre ricordato i suoi amici, piccoli e grandi.

Non so come avrei potuto gestire il mio lavoro nei primi 10 anni in Vaticano senza il Cardinale Castillo Lara. E' stato un consigliere e una guida paterna, protettrice nel vero senso della parola, che non copriva "gli errori" delle persone, ma che quando non ero sicura di qualcosa, sapeva consigliarmi su come comportarmi e sostenermi. Non ha mai fatto le cose al mio posto, ma mi ha insegnato a lavorare in qualsiasi situazione, pronto ad aiutare se necessario.

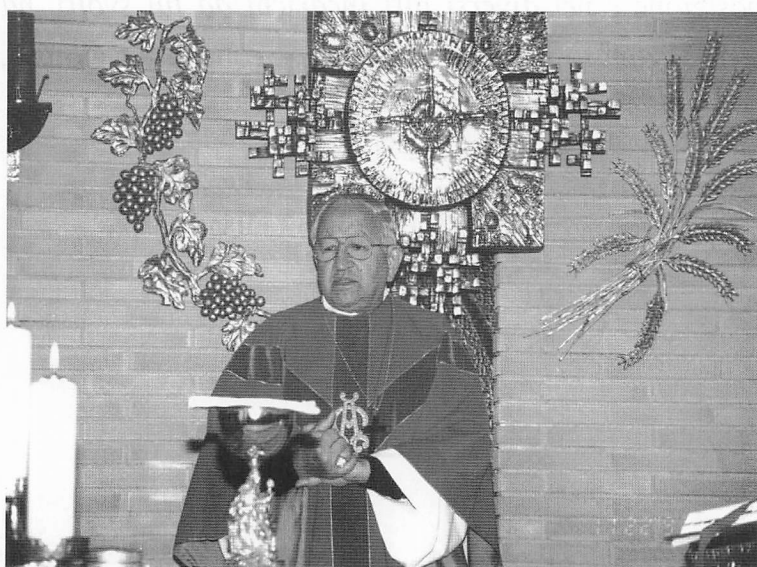
Inutile dire quanto sia prezioso il dono di persone come il Cardinale Castillo Lara, che nella sua posizione e nei diversi alti incarichi da lui svolti, ha sempre amato gli altri in maniera concreta e gioiosa, con il cuore di Cristo!

Suora Giuditta Soebelin, SFE

Ciudad del Vaticano

LA VIDA DEL CARDENAL UN REGALO

Cómo describir el maravilloso don de la vida del Cardenal, en nuestra vida ?. Fue un padre espiritual, un amigo, sabio consejero, un superior firme y gentil amigo en el momento de crisis, de necesidad. Era un auténtico hombre, miembro de la Iglesia -Cuerpo Místico- cuya cabeza es Cristo a Quien amaba y que evidenciaba ante todos los que tenían la oportunidad de encontrarlo.



Se puede fácilmente pensar que una persona como el Cardenal, viva en una posición más alta y destacada con respecto a las personas que lo circundan. Pero él tenía la capacidad de entrar en las diversas situaciones y circunstancias, p. e. en un simple encuentro de los jóvenes con las Religiosas, para sostener y ayudar a quienes "trabajan en la Viña del Señor" y demostrar a todos cómo y cuánto es necesaria la dedicación, la entrega total a la propia vocación.

En el campo del trabajo, el Cardenal, encarnaba plenamente el **carisma salesiano**, indicando claramente los parámetros de los encargos recibidos por la profesionalidad, pero corregía y amonestaba en caso de que tales parámetros no fueran respetados o superados por algún otro. Pues su consejo profesional se reveló insustituible para una "extranjera" nueva en el Vaticano y esperando recibir algunas directrices. Él fue sin duda alguna, un guía para mí y para mi Comunidad. Cada vez que tenía necesidad de hablar por algún motivo, o alguna cosa, él encontraba el tiempo para escuchar, a pesar de sus muchos compromisos.

En 1991, el Cardenal Castillo Lara, pidió entonces a la Superiora General y Fundadora

de nuestra Congregación, Rosamae Pender, F.S.E., de enviar a algunas Religiosas para trabajar en diversos Dicasterios Vaticanos; pues apreciaba nuestra formación profesional y retenía oportuno poder beneficiar al Vaticano, expresando claramente que el motivo por el cual pedía la labor de las Religiosas Franciscanas de la Eucaristía, era poder asegurar la presencia de Religiosas; símbolo de aquel Amor especial por Cristo que sabe llevar en cada situación la "dimensión del Reino", como amor por la persona humana. El entendía y estaba convencido que casi siempre las Religiosas eran una presencia tranquilizante, caritativa, y ejemplo de dedicación generosa y reservada al servicio de la Iglesia. Decía con frecuencia que los laicos recibían beneficios de una Religiosa que sabe escuchar, aconsejar y trabajar a su lado; pues es como un soporte y para él como Sacerdote, superior del Dicasterio, eran personas de quienes se podía fiar, sobre las que podía confiar y a las cuales podía dirigirse para pedir ayuda.

En 1996, el Cardenal Castillo Lara, conoció la Congregación, pues fue a visitar nuestra Casa Madre en Meriden, en el Connecticut (Estados Unidos), y a bendecir el Centro del

primer año de formación de las Religiosas. Este nuevo edificio se llama "Clara Center" y las Religiosas tuvieron la oportunidad de recibir al Cardenal, que además de bendecir la construcción recibió a muchos laicos cercanos a la Comunidad. Él siempre tenía tiempo para cada persona, para dirigirse a ellas con algunas palabras, dejar que tomaran fotografías con él, y así esas personas regresaban a sus casas con alguna experiencia especial, que no olvidarían. Pues aunque tenía cargos importantes, misiones especiales, estaba dispuesto y se mostraba con su actuación como un verdadero Pastor, con todos aquellos que se acercaron ese día y es así que desde aquel día se hizo mucho más profunda la unión con nuestra Congregación.

En el mundo de hoy es difícil encontrar a alguien con talentos tan evidentes en el campo de la Administración, capaz de delegar a otros y controlar "negocios" tan elevados, capaz de dirigir, y al mismo tiempo tan sencillo y gentil, enamorado de Dios hasta olvidarse de sí mismo, con una profunda espiritualidad, pero con su gran vivencia de ser humano en el mundo y en la situación en que se encuentra.

No olvidaba a nadie. Muchísimas personas

se acercaron a su vida, y él a pesar de haber cambiado de posiciones, siempre recordaba a sus amigos, pequeños y grandes.

Yo no sé cómo hubiera podido realizar durante los primeros diez años de trabajo en el Vaticano, sin el Cardenal Castillo Lara. Ha sido un consejero, una guía paterna, un protector en el verdadero sentido de la palabra; que no cubría "los errores" de las personas, sino que cuando no estaba segura de alguna cosa, sabía él aconsejarme de cómo debía comportarme y esto era un gran soporte. No, no ha hecho nunca las cosas de las que yo tenía responsabilidad de hacer, me ha enseñado a trabajar en cualquier situación y siempre dispuesto a darme ayuda si necesario.

Inútil decir cuánto es precioso el don de una persona como el Cardenal Rosalio José Castillo Lara, que en su posición y en sus diversos y delicados cargos, por él desempeñados, siempre amó al prójimo en modo concreto y alegre, con el Corazón de Cristo.

Hna. Judith Soebelein FSE
Ciudad del Vaticano

GRANDIOSA FIGURA

Se me ha pedido que dé una breve impresión sobre la figura del Cardenal Rosalio J. Castillo Lara. No es fácil ya que la brevedad me obliga a no poder señalar toda su enorme personalidad, rica y polifacética, humana y espiritual, carismática y jurídica. Son muchas las cualidades que admiré en el trascurso de los años en que tuve la fortuna de tratarlo, pero me fijaré en tres aspectos solamente: Una como Religioso, otra como persona y finalmente como fiel servidor de la Iglesia.

Identidad Carismática: Una de las cosas que me impresionaron desde que lo conocí fue, el profundo amor y fidelidad a su Instituto Religioso en el que profesó, la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco. A pesar de los numerosos años de servicio a la Iglesia universal, como Obispo y como Cardenal, siguió conservando su espíritu de pertenencia e identidad carismática salesiana. Sus recuerdos y alusiones como joven estudiante, a sus años

de profesor, de superior en tierras latino-americanas, como asistente general, eran frecuentes en sus conversaciones, y siempre teñidas de profundo afecto y amor a su Instituto. Sin querer descender a detalles, debo resaltar su entrañable devoción a su Madre María Auxiliadora. Tanto en su casa como en su vida personal nunca faltaba el recuerdo y cariño filial a la Virgen María bajo esta advocación.

Sentido de fraternidad: Recuerdo que desde la primera vez que visité su casa pude comprobar que el Cardenal Castillo había formado, llevado de su espíritu religioso, una verdadera familia con las personas que la Divina Providencia le había puesto en su camino. Su Eminencia, D. Jesús Omeñaca, *s.d.b.*, las señoritas Teresita Rocha y Luz Marina Rodríguez, formaban una acogedora, alegre y “salesiana” fraternidad, un verdadero hogar. Comprobé cómo en aquella casa se vivía lo que dice Jesús: *“donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos”*. Y este espíritu de amistad fraterna lo manifestaba con todos aquellos que tuvimos la gracia y la alegría de entrar en su casa, de compartir el pan de la Eucaristía y el pan de la mesa. Su acogida,

sencillez, grandiosidad de espíritu y su delicada atención a las personas lo llevaba a compartir sus momentos celebrativos, de fiesta, con gran diversidad de personas, sin distinción de rangos sociales o eclesiásticos; no había celebración amistosa en que no hubiese algunas personas que trabajaban bajo sus órdenes. Tenía la afabilidad y delicadeza para que todos nos sintiéramos cómodos con él y en torno a su mesa se creaba un ambiente de verdadera fraternidad y cordialidad. Además era un hombre que apreciaba la riqueza espiritual de la amistad y la mantenía con delicada fidelidad; sus amigos quedaban para siempre.

Fidelidad a la Iglesia, al Magisterio y al Papa:

Como buen Salesiano supo interpretar toda su vida desde la óptica de una gozosa fidelidad al Santo Padre. Su laborioso, pesado y delicado trabajo en la elaboración del nuevo Código de Derecho Canónico, su servicio como Presidente de la administración del patrimonio de la Sede Apostólica (APSA) y posteriormente como presidente de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano, pusieron en evidencia su capacidad de trabajo, su agude-

za de ingenio, su perspicacia para desentrañar las difíciles cuestiones jurídicas, y todo ello al servicio, fiel al Papa. Sus delicados e importantes trabajos, así como sus palabras, comentarios y conferencias expresaban un profundo amor al Sucesor de Pedro. Este amor a la Iglesia lo manifestó en su trabajo pastoral, en el ejercicio de los diversos servicios que prestó dentro de ella y en la coherencia de comportamiento que ella proponía; su fidelidad y amor al Sucesor de Pedro eran incuestionables.

Y este sello de coherencia, lo ratificó hasta en su última etapa. Antes ya de cumplir los setenta y cinco años manifestó en diversas circunstancias al Santo Padre los deseos de retirarse. Cuando presentó la renuncia a Juan Pablo II, le pidió encarecidamente que la aceptase, porque, decía él, como jurista que elaboró la norma de la jubilación al cumplimiento de los 75 años, debía cumplirla. Además, quería, concluir su vida desempeñando su misión salesiana: acompañar, asistir y ejercer su servicio apostólico a favor de los jóvenes de su querida tierra venezolana. Y así lo hizo, regresó a su tierra natal, San Casimiro de Güiripa, donde intentó ayudar a los

jóvenes con profundo y alegre espíritu salesiano.

Gracias, Eminencia, por todo lo que me dio y aprendí a su lado.



Eusebio Hernández Sola, OAR Obispo de Tarazona

DIOS NO VE COMO LOS HOMBRES, EL VE EL CORAZÓN

El libro de Alejandro, “El venezolano más grande de la historia contemporánea” es un homenaje al Cardenal Castillo Lara. Creo que tiene razón cuando lo califica de grande, porque grande es quien permanece. Importante o destacado es quien pasa, quien puede ser sustituido en el tiempo. Cuando alguien es grande se refiere a que es permanente e insustituible.

Me pidieron que hablara de él y eso es algo a lo que nunca podría negarme porque jamás nadie me hizo tanto bien en tan corto tiempo. Me desespera a veces que no haya manera de retribuirle. Ojalá pudiera, al menos, traspasar esa experiencia a la mayor cantidad de personas posible. Es lo que voy a intentar hacer en parte con este recuerdo escrito.

Muchos pensarán que mi relación de amistad con el Cardenal Castillo Lara, fue muy larga, en el tiempo, pero no, no lo fue. Solo

pocos años. De hecho, me ha costado mucho comprender por qué Dios facilitó esa mágica cercanía para truncaarla tan pronto; pero esto forma parte de los asuntos que en algún momento, en algún lugar y de alguna manera comprenderé. Solo puedo decirles que él fue un regalo de Dios para mí, que tampoco entiendo por qué merecí.

Cuando llamamos “grande” a alguien es porque encontramos en él cualidades como la valentía, la humildad y la sabiduría. Nuestro Cardenal poseía estas tres cualidades.

De su valentía, tal vez todos podamos dar fe, porque fue pública, notoria y hasta intimidante, en medio de un escenario peligroso para el coraje individual. En una oportunidad, le hablé de mis temores en relación con su seguridad personal y me dijo: “No importa lo que arriesgue; nada es más valioso que la dignidad de nuestro país y de su gente. Rescatarla es un imperativo y si puedo ayudar, pues lo haré a riesgo de lo que sea”.

De su sabiduría, podría contar mucho. Me conformo con relatarles hoy, que cuando le sugerí una visita a los presos políticos a finales del año 2005 (yo pensé que tal vez pondría alguna condición), solo me dijo:

“Arréglame eso”. Lo arreglé y fue. No pudo ir al Helicoide, no por su culpa, sino porque allí no dejaron entrar, no querían que viera a los comisarios y a sus compañeros de presidio; pero sí estuvo en Ramo Verde.

De la sabiduría con que les habló, ellos podrán algún día dar su testimonio. Solo les digo que reconfortó sus espíritus hasta el día de hoy, tanto de quienes han conseguido su libertad como de aquellos que aún permanecen privados de ella. No hubo sermones, sólo un compartir entre amigos, como si se conocieran de toda la vida, y es que tal vez se estaban reconociendo en una misma causa de libertad y dignidad.

De su humildad, puedo yo personalmente dar ese testimonio: un día, recorriendo a pie en corto camino entre el santuario de María Auxiliadora y su casa en Güiripa, me dijo: “Sabes, tengo un vecino que acaba de darme una lección”... Yo lo miré incrédula... Una lección? A semejante personaje? Qué más puede aprender, a estas alturas, alguien como él? Pero continuó hablando: “Lo visito con frecuencia pues carece de muchas cosas y está completamente ciego. Le pregunté si no sentía miedo de vivir solo en esas condiciones, y me

contestó: Me cuida María Auxiliadora, qué más puedo pedir?. Cuando miré a sus ojos, tenía lágrimas en ellos. Cómo no comprender que dejara la comodidad del Vaticano para convivir entre esas gentes en medio de quienes encontraba tanta simplicidad y grandeza al mismo tiempo. Acaso no era ese pobre vecino humilde, valiente y sabio?. A ESA LECCIÓN SE REFERÍA.

En la vigilia hospitalaria durante sus últimos días, recordé casi permanentemente y con bastante temor la conversación que sostuvimos pocos días antes de su traslado a Barquisimeto en enero del 2006, para presidir la celebración eucarística en la fiesta de La Divina Pastora. Me dijo: “Voy, aceptando esa invitación, y diré *cosas definitivas*”. Digo que recordé eso con temor porque comenzaba a comprender, sin percatarme y mucho menos aceptarlo, que él había pactado con el cielo, en aquel lugar, la oferta de su vida por la salvación de Venezuela.

Hoy recuerdo con admiración todas aquellas ocasiones en que me entregaba cosas materiales valiosas para él, con historia y recuerdos, que, al no querer yo aceptarlas, me prevenía: “Tómalas, porque sé que harás buen

uso de ellas y yo debo ir colocando mis cosas pues pronto me iré”. Yo me molestaba muchísimo cuando hablaba de esa manera y entonces él me tranquilizaba: “Las cosas deben ser de esa forma, pero todo será para bien”.

Nunca he contado esto públicamente, pero ahora entiendo lo que antes no entendía y, de alguna manera, acepto lo que antes me provocó tanta rebeldía. Puede que para quienes no crean, esto parezca banal. Pero no para quienes estamos seguros de que su sacrificio, todo el sufrimiento que comenzó para él a partir de ese momento, tuvo una trascendencia que aún no alcanzamos a percibir a pesar de los signos tan claros que ha enviado esta dolorosa experiencia de su partida, que se siente tan reciente que es como rozar carne viva el volver sobre ello.

Digo pérdida porque no lo vemos, pero me enseñó que una cosa es no estar y otra haberse ido. Es la diferencia entre ver y creer. El desafío de la FE. Nada más ni nada menos. El amor del cardenal Castillo Lara por este pueblo venezolano, lo hizo regresar de aquella bien ganada seguridad vaticana... y hasta volver a dejarlo para siempre, con tal de conseguir su redención. *No nos está permitido amarlo menos.*

Cuando Alejandro profundiza en las raíces culturales para buscar asideros que nos permitan sacar lo mejor del ser humano y empinarnos sobre nuestras miserias para ganarle terreno a la mediocridad y a la arbitrariedad, en ese intento honrado y valeroso, allí sigue viviendo nuestro Cardenal. En cada venezolano que deseche el catastrofismo y reinvente posibilidades; en cada ciudadano que dé un paso al frente para desmitificar la magnificencia de un tirano; en cada uno de nosotros que sea capaz de buscar en lo mejor y más puro de sí una ofrenda para el porvenir grande de nuestro país, allí estará Su Eminencia, el Cardenal Rosalio José Castillo Lara.

Con estas palabras me sumo al homenaje que compartimos con fe renovada y ese coraje espiritual que nuestro Cardenal nos dejó como la más preciada herencia.

Maria Cristina Arenas.

Periodista

INNO ALLA CARITA

Scrivere un pensiero, una memoria per l'amato Cardenal ROSALIO JOSÉ CASTILLO LARA é per me un onore.

Ho avuto l'immenso piacere di avere il Cardinale come Superiore essendo lui Presidente dell' Amministrazione del Patrimonio della Sede Apostolica ed io semplice impiegato dell'Ufficio Verifica.

Nell'ottobre 1991 mi chiamó al "Governatorato" come amministratore dei Musei Vaticani e per diversi anni ho avuto il privilegio di poterlo frequentare con assiduitá.

Il Cardinale Castillo Lara ha voluto fortemente utilizzare l'arte come strumento di evangelizzazione.

I capolavori dei Musei Vaticani potevano essere utilizzati per trasmettere il messaggio cristiano.

Questo progetto culturale è stato l'obiettivo, durante la sua Presidenza, per quanto riguardava la Direzione dei Musei.

C'è un passo della Scrittura che mi lega molto al ricordo del Cardinale Castillo Lara ed ogni volta che è proclamato mi sembra di ascoltare la voce sicura e tranquillizzante del Cardinale: è L'Inno alla Carità.

Non so bene perché questo bellissimo brano di San Paolo mi conduca al ricordo del Cardinale, quasi sicuramente perché lo avrò sentito commentato in qualche omelia da lui tenuta.

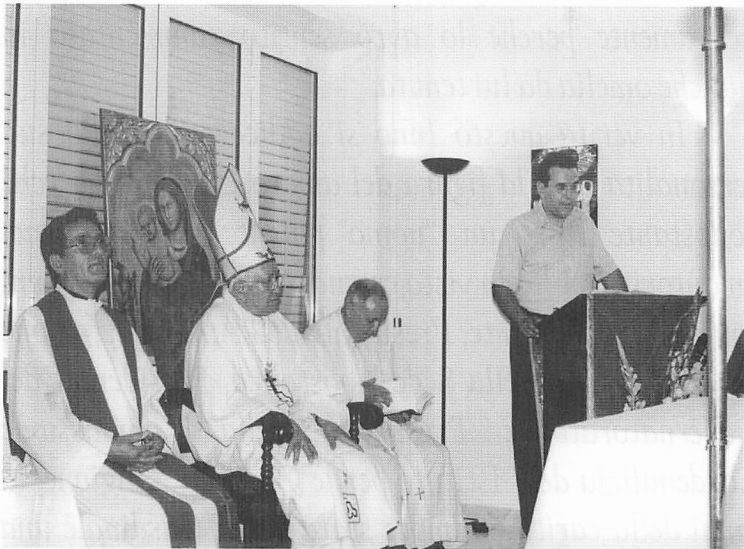
In verità questo Inno si addice molto alla sua personalità ed alla figura del amato Cardinale perché nonostante fosse un "uomo potente" in Vaticano, un'autorità molto in vista essendo stato, per molti anni contemporaneamente, Presidente dell'Amministrazione del Patrimonio della Sede Apostolica, Presidente del Governatorato e Presidente della Commissione Cardenalizia dell'Istituto per le Opere di Religione, la virtù della carità è sempre stata per il Cardinale una caratteristica ed una prerogativa molto evidente.

Il suo tratto semplice, pur rivestendo un ruolo importantissimo, lo ha manifestato in ogni circostanza. Ha mantenuto una totale fedeltà alle amicizie disinteressate.

Ciò che colpiva molto in Lui era il rispetto alle persone, l'amore per l'essere umano come tale, indipendentemente del ruolo rivestito.

Sembra proprio che abbia fatto suo l'Inno alla Carità di San Paolo.

Francesco Riccardi Bibliota Vaticana



HIMNO A LA CARIDAD

Escribir un recuerdo, una memoria sobre el amado Cardenal Rosalio J. Castillo Lara es para mí un honor.

Tuve el inmenso placer de tenerlo como superior cuando él era Presidente del APSA “Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica” y yo, era un simple empleado en la oficina de “La Verífica”.

En octubre de 1991, me llamó al “Governatorato” para trabajar en la administración de los “Museos Vaticanos”; por tanto durante varios años tuve el privilegio de encontrarlo con mucha frecuencia.

El Señor Cardenal quiso utilizar el Arte como un instrumento para la evangelización. Las obras magníficas de los Museos del Vaticano pueden utilizarse para transmitir el Mensaje Cristiano!

Este proyecto cultural fue uno de sus objetivos, durante su Presidencia, en lo que se refería a la Dirección de los Museos Vaticanos.

Pero hay algo más admirable en mi memoria y es un paso de la S. Escritura que me une, que hace recordar más intensamente su personalidad de Ministro de la Iglesia y es: El Himno a la Caridad, (1 Cor. 13).

“Aunque hablara las lenguas de los hombres y de

los ángeles, si no tengo caridad, soy como un bronce que resuena... Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, y no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa, no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta”.

La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías... Porque imperfecta es la ciencia e imperfecta la profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto...

Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas es la caridad”.

No sé a ciencia cierta el por qué este bellísimo pasaje de la primera carta de S. Pablo a los corintios, cuando lo oigo, o leo me lleva al recuerdo del Cardenal Castillo Lara, casi seguramente porque oí en alguna ocasión su comentario y sentido de ese hermoso himno al amor, en alguna celebración eucarística. Y yo,

en verdad este himno lo adhiero, lo asimilo a la personalidad y figura del amado Cardenal, pues a pesar de haber sido un “hombre potente” por sus cargos desempeñados en el Vaticano, una autoridad a la vista, pues los desempeñó contemporáneamente, por varios años: Presidente del APSA Presidente de la Comisión Cardenalicia del Instituto para las Obras de Religión: (IOR) y Presidente del “Governatorato”; la virtud de la caridad, el amor misericordioso que daba, porque lo recibía de Dios, fue para el Cardenal Rosalio Castillo una característica y una prioridad evidente, de donde manifestaba la vivencia de las demás virtudes: su trato sencillo, a pesar de estar en puestos y cargos importantes y lo manifestó siempre y ante todos. Lo que lo hizo mantenerse fiel a la amistad desinteresada. Vivir la amistad que es la sublimación del amor. Por eso algo que lo caracterizaba e impactaba de él: el respeto a las personas, el amor al ser humano, como tal, independientemente del “rol” que realizara.

Por esto paréceme que haya hecho suyo y practicado en su vida el himno al amor.

Francesco Riccardi. Biblioteca Vaticana

HOMBRE DE GOBIERNO

Mi encuentro con el Cardenal Rosalio Castillo Lara fue en las oficinas de trabajo del APSA. Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica; él era el entonces Presidente, yo Delegado en la Sesión Ordinaria. Muy rápido introdujo una “novedad” no solo en el modo como llevaba mi trabajo; sino también en el cómo realizar mi vida.

Fue para mí, un encuentro con una persona, testimonio de una humanidad no mortificada en el camino Eclesial, no. Demostraba con su vida claramente la pertenencia a Cristo y a la Iglesia, y que con esa realización encontraba su profunda expresión de Ministro de Dios.

Y así con el pasar del tiempo en mi relación de trabajo con el Cardenal, surgió la exigencia de afrontar con “profesionalidad” los

muchos problemas en el desarrollo del trabajo, como la consistencia de ser parte del Misterio de Cristo que es el misterio de la cotidianidad.

Desarrollando esta consistencia, iba constatando siempre más y evidente que nuestro trabajo debía tender siempre y más, a la construcción, dentro de la obediencia a un real servicio al Santo Padre, y que para tal servicio se debe ser siempre más inteligente y técnico. Todo nuestro trabajar se debe traducir en servicio, atento y solícito teniendo en cuenta lo que evidencian las contingencias al buscar respuestas adecuadas.

La realidad es el lugar y el contenido de la pregunta. Pero la realidad es también el lugar en el cual nuestra comunión eclesial y deseo de Verdad y de Vida encontraban su expresión salvadora.

El Cardenal Castillo Lara, siendo un gran educador, discípulo de San Juan Bosco, daba testimonio al afrontar los varios problemas que la vida cotidiana nos reservaba. Era consciente de la novedad de vida que generaba en compañía de Jesús y los hermanos, y que era el criterio para dar respuestas a las necesidades.

No es la realidad que interroga la competencia y motivación personal sino que es el

hombre que se persuade de la presencia de Cristo que, viviendo la condición humana, expresa aquí y ahora todo su saber.

En este camino, casi cotidianamente se hacía sentir la llamada que el Papa Juan Pablo II había hecho en uno de los encuentros: *“Nosotros creemos en Cristo muerto y resucitado, en Cristo presente aquí y ahora, el que solo puede cambiar y cambia, transformando al hombre y al mundo”*, y estas palabras generaban “paz” al experimentar y poseer la realidad cotidiana.

El carisma y competencia exigidos al realizar el trabajo eran la respuesta a la necesidad de Verdad, de bondad y de belleza, presentes en la persona humana, que, vivía a consciencia su propio origen y destino dando significado a las obras, al trabajo. Y es entonces cuando el trabajo venía realizado con suma atención, cargado de dedicación y llegando a ser caracterizado como un servicio impregnado de gratuidad.

Las respuestas a los problemas eran colocadas constantemente dentro del gran diseño, en el que la fidelidad a la historia era lugar fundamental para la creatividad auténtica, y la obediencia a la Autoridad, era el punto de valoración y exaltación de la libertad,

además de la personal competencia y profesionalidad.

En estos años transcurridos, trabajando con el Cardenal Castillo Lara, más de una vez oí a personas que poco lo conocían, que el Cardenal era un hombre que decidía; queriendo definirlo como un hombre que lo hacía fácilmente y rápido. Mas la no breve experiencia que viví con él, me demostró siempre lo exactamente contrario respecto a esta superficial definición.

En el desempeño de sus cargos, él demostró siempre ser un hombre de gobierno, un hombre que no tuvo miedo al asumir responsabilidades y tomar decisiones, llegando a ellas luego de haber considerado atentamente lo expresado por sus colaboradores y dando a ellos posibilidades de formular siempre sus juicios. Nunca mostró temores con relación a pensamientos o ideas opuestas a las suyas, asumiéndolas ampliamente teniendo en cuenta el horizonte de la posibilidad mayor del bien común.

Sucedía frecuentemente que si alguna vez parecía no tener en cuenta de inmediato el juicio expresado por algún colaborador, después el mismo juicio entraba en el contexto

en el que concretamente maduraba las decisiones.

Porque el Cardenal siempre supo trabajar con los otros. No llevó solo las responsabilidades que el Papa le confiaba; siempre buscaba que fuera en común; por tanto siempre involucraba a todos los colaboradores, llevando en primera persona la responsabilidad de decisión, en la que todos los colaboradores habían sido involucrados.



En cuanto a la capacidad de decidir y llevar luego a cumplimiento tales decisiones, me parece se pueden evidenciar dos elementos: lo primero, como lo he expuesto, la capacidad de escuchar. Era un hombre que sabía escuchar; escuchar todo aquello que es parecido, o en la línea de su pensamiento, pero en igual medida aquello que es diferente. Cierto, “escuchar” no equivale de inmediato a “con dividir” o a “anular” el propio juicio frente a otras opiniones.

Un segundo elemento, me parece individuar una capacidad de corrección con misericordia. La relación con sus colaboradores fue siempre de una autenticidad total. En esta autenticidad -y puedo testimoniarlo, en mi propia carne- no censuraba nunca los juicios que tenía sobre las personas. Expresaba, siempre, lo que pensaba con una gran capacidad de diálogo, y allí la escucha se fundía con el juicio. La corrección no la hacía por corregir simplemente, no, sino con la indicación de una meta, de un más allá positivo, donde lo negativo debía recomponerse.

Por todo esto, sus colaboradores llegamos a reconocer en él a un hombre con una gran capacidad de trabajo. Trabajando con él, no

había posibilidad de perder el tiempo en cosas ajenas al servicio. El tiempo era precioso, el tiempo debía ser tiempo de trabajo fecundo, tiempo de trabajo urgente. Así pues en mi experiencia de muchos años de trabajo con el Cardenal, puedo decir que difícilmente perdí el tiempo.

Y así, como el tiempo de trabajo, debía ser de trabajo, el tiempo de vacaciones, de reposo, de relax, de compañía; debía ser tiempo de recreación de amistad profunda. El Cardenal era un hombre de gran capacidad de ser amigo, la amistad la expresaba con autenticidad, con un real compartir de sí, de su propia persona, de sus capacidades y de su haber. Quien tuvo el beneficio de su amistad, ha podido entender, la riqueza de un amigo, la necesidad de un ser como tal para el camino de la vida. Porque dentro de esta profunda posibilidad la amistad, el amigo es presencia del resucitado, y el hombre rencuentra plenamente su destino y su misión, y aprende a caminar llevando pacientemente los propios límites.

La gracia de Dios dada a cada uno por su presencia entre nosotros concede este gran don; pues esta presencia está velada en el Sacramento y en el hombre.

Agradezco este don del Cardenal Castillo Lara, que en su compañía desvelé mi misión...

Uno de sus directos colaboradores.

Juan Bautista Danzi Obispo
Secretario del “Governatorato” Ciudad del Vaticano.

“La justicia, el dar a cada uno lo suyo, según la clásica definición, es absolutamente necesaria para la existencia y supervivencia de cualquier sociedad de modo que los derechos de todos sean mutuamente reconocidos y respetados.”

(Rosario José Castillo Lara. Perlas de Sabiduría)

PASO HACIENDO EL BIEN

“Si quieres ser perfecto, vete, deja todo, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, sígame. Jesús, mirándolos fijamente, dijo: Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.”

(MT. 19, 21 y 26.)

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto y un fruto que permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

“El P. Maestro de novicios nos insistía mucho en la unión con Dios de modo que en todo momento procediéramos con la conciencia de complacer a ese maravilloso Huésped del alma, que nos amó tanto hasta la muerte y al que todo debíamos”. *(de sus apuntes espirituales).*

Comenzó su formación religiosa con gran decisión venciendo con grandes sacrificios

todas las dificultades. Jesucristo y María Auxiliadora, en quienes puso toda su confianza, superando los obstáculos concediéndole la gracia de la fidelidad en su vocación.

Como alumno y profesor fue considerado brillante, como formador exigente pero justo; como religioso, piadoso y fiel a su profesión.

Para su Ordenación Sacerdotal, la prensa de Caracas comentaba: “se Ordena Sacerdote Rosalio J. Castillo Lara, el hijo de aquel hombre bueno, generoso íntegro que desde el cielo contempla el triunfo de su hijo... Los ángeles cantarán gloria porque asciende al Altar Santo un hijo más, de esta Venezuela... Será un día de gloria para los suyos y de bendición para la Patria”.

En 1973 el Santo Padre lo nombra Obispo Coadjutor de Trujillo-Venezuela. La diócesis lo recibió con gran entusiasmo. Fue para Trujillo un Pastor incansable, se preocupó por los jóvenes, por el seminario al cual le dio un grande impulso, por los sacerdotes. Su mayor preocupación toda su vida fue ayudar a los jóvenes en la formación para el camino al sacerdocio tanto en lo espiritual como lo económico, conseguía personas generosas para ello. A Las religiosas las reunía ya sea en retiros

espirituales, convivencias, las involucraba en trabajos pastorales; fundó las Vicarías encargándolas a ellas.

Impulsó los Cursillos de Cristiandad, el Club Serra. Al leer y actualizar los signos de los tiempos impulsó el semanario diocesano “El Avance” comprando la imprenta para su impresión y tomándolo como púlpito para sus enseñanzas.

Dejando en poco tiempo huellas profundas. Quiso a Trujillo se sintió trujillano y los trujillanos le correspondieron. Trujillo tiene el orgullo de tener un hijo adoptivo Cardenal de la Santa Iglesia Católica y ahora desde el cielo intercede ante el Padre Celestial, que les conceda la paz y la justicia por la cual luchó y quiso para todos.

Me admiraba en él que era un ser humano, un sacerdote sin complicaciones, natural, sencillo, de profunda oración, bondadoso y humilde.

De amistad sincera, quería compartir la alegría de estar con Dios, esa paz que solo la tiene quien está con Dios. “Quien a Dios tiene nada le falta solo Dios basta”. (S. Teresa de Jesús).

En los retiros con las religiosas, era como un regresar al noviciado para comenzar a revi-

vir su vida consagrada con amor y valentía.

En 1975 lo llama el Santo Padre Pablo VI y lo nombra Secretario de la Comisión para la reforma del Código de Derecho Canónico. Trabajo de mucha paciencia, laborioso, y de muchísimo estudio, consultas y reuniones.

Decía el Cardenal de París: *“Su Excelencia Castillo Lara es siempre muy claro, preciso y conciso”*.

En ocho arduos años terminó este trabajo del Derecho Canónico. *Siendo promulgado el 25 de enero 1983 por su Santidad Juan pablo II.*

En los años que estuvo en Roma quiso hacer suya la máxima que se encuentra en la puerta de Siena “La puerta está abierta pero más lo está el corazón”. Las puertas de su casa siempre estuvieron abiertas para muchísimas personas que lo visitaron de diversos países, amigos, familiares. La hospitalidad en él no era una formalidad, su exquisita delicadeza humana, su gran generosidad, el gusto de servir ofreciendo lo mejor a quienes venían a su casa, su preocupación era que se sintieran bien, dando la ocasión de cualquier servicio que pudieran necesitar o el de estar para participar su fervorosa Eucaristía, compartir su mesa, una consulta, estudios, problemas, necesidades económicas, espirituales... su corazón estaba

abierto su corazón siempre abierto y su tiempo disponible aún en momentos o situaciones muy difíciles. La caridad y la justicia estaban por encima de todo.

Al despedirse le demostraban aquella dicha que habían tenido de haberles permitido compartir su alegría su serenidad su alegría y su paz, todo esto lo transmitía con verdadera caridad evangélica.

Era muy detallista con todos empezando por los de la casa, con los sacerdotes, religiosos, religiosas, familiares y amigos, siempre un detalle para el día de su santo o cumpleaños; si era posible los invitaba a almorzar o cenar para compartir y casi siempre se iniciaba con la Santa Misa.

Un detalle muy humano; ayudar siempre, así que por ejemplo, cuando tenía huéspedes para cenar, se hacía siempre tarde, despidiendo a los invitados él no iba al descanso; se involucraba para que todo quedara en orden; luego sí, a rezar y descansar.

El 25 Mayo 1985 es elevado a la jerarquía de Cardenal, “Príncipe de la Iglesia”. Como lo explicaba en una entrevista a la periodista Paloma Borrego. “Todo esto lo recibo, por Venezuela”. Su patria que quiso. Les dice a los

venezolanos, “recen mucho por mí, siempre los tendré presentes en la Eucaristía y en el corazón”.

Venezuela tiene que sentirse orgullosa por este hijo brillante que ha dejado siempre muy por lo alto a su querida Patria.

Su primera visita como Cardenal fue una gran demostración del gran aprecio que le tienen los venezolanos, tanto las ceremonias religiosas como actos civiles fueron muy concurridos y con mucho entusiasmo. En los diversos lugares que visitó, en diversas formas le demostraron ese gran cariño y aprecio entregándole diversas condecoraciones, placas, regalos empezando por Caracas, en Güiripa, San Casimiro, San Sebastián, Maracay y en el estado Trujillo donde fue Obispo Coadjutor; visitó diversas parroquias; todos querían tener la visita de su Emérito Pastor. Clausuró la visita en los lugares de las Apariciones de la Virgen de Coromoto en donde se estaba terminando la construcción del Santuario en su honor en la ciudad de Guanare, con la celebración de la Eucaristía en la Catedral.

En 1989 el Santo Padre lo nombra Presidente de la Administración del Patrimonio Sede Apostólica. Donde realizó grandes obras

de reconstrucción, reparación y construcción gracias a su trabajo incansable. “Administrador fiel”.

Promovió la Fundación *Centesimus Annus Pro-Pontífice*, “la fundación es una preciosa contribución en el orden social más justo y humano”

Diariamente tenía que tomar muchas decisiones, enfrentarse con la realidad de diversas situaciones humanas, del trabajo, dar orientaciones generales, elaborar normas, afrontar miles problemas de orden práctico. Su lucidez y dinamismo fueron valiosísimos.

Cuánto trabajo tuvo el cardenal, no perdía ni un momento, era incansable.

Fue muy apreciado dentro y fuera de la Curia y disponible para el ministerio pastoral que nunca rehusó, siempre con ánimo y espíritu eminentemente salesiano y sacerdotal.

Cuantas realizaciones hasta en el campo de la construcción, han surgido debidas a su tenacidad y visión de futuro. Basta una por todas: la *Domus Sanctae Marthae*, utilísima para muchos ahora e indispensable para el Conclave.

En 1990 el Santo Padre lo nombra Presidente de la Comisión para la Ciudad del

Vaticano. Nada de esto lo apartó de su sencillez y humildad que siempre lo caracterizó; aunque lo llamaban el “hombre del poder”, esto no le importaba. Haciéndolo todo con gran amor a Dios a El había consagrado su vida religiosa para hacer Su Voluntad buscando siempre la perfección.

Fue Miembro y Consultor de varios Dicasterios. =En todas las circunstancias dio el toque salesiano=

Después de haber ocupado grandes puestos y responsabilidades, regresa a su Patria. Se decía en el Vaticano que “no ha habido en el campo de la Jerarquía Eclesiástica, ni del norte, ni del Sur América; uno que haya ocupado puestos tan altos, como el Cardenal Castillo Lara, hasta los momentos”.

Al cumplir los 75 años, el Santo Padre dando cumplimiento al Código del Derecho Canónico y habiendo cumplido con sus servicios a la Santa Iglesia en sus diversos campos y misiones con gran generosidad y fidelidad, le concede regresar a Venezuela, en 1997; con mucho dolor al tener que privarse de sus servicios tan preciosos para él y la Iglesia.

El Santo Padre, le pidió algunos trabajos que, desde Venezuela podía desempeñar; por lo

tanto debía viajar al Vaticano, tres y hasta cuatro veces al año.

Siempre conservó una nostalgia por su hogar, por su familia, por su patria chica Güiripa y por su País; en tres ocasiones disfrutó de la ilusión de que quedaría en Venezuela. No alcanzaba a estar dos años completos y lo llamaban de nuevo a otra misión lejos de su Patria.

Cada vez que venía a visitar la familia, no podía faltar la visita a Güiripa. Así pasaron 51 años de ausencia siempre con la esperanza de regresar algún día si esa era la voluntad de Dios.

El 30 de noviembre de 1997 llega a Venezuela, del aeropuerto sigue directo a Güiripa en silencio, quiere ir despertando los recuerdos poco a poco, quería comenzar a revivir esos recuerdos como cuando niño que poco a poco iba reviviendo, ese gran amor y cariño, felicidad y alegría que vivió en el hogar.

Sus padres, ya no estaban, muchas cosas habían cambiado. María Auxiliadora Madre y sostén de su vida sacerdotal, a quien tanto amaba lo esperaba allí en el Santuario. El primer saludo fue para Ella, y a su Hijo Jesucristo en la celebración de la Santa Misa

en acción de gracias. Su gran deseo era sembrar en los corazones la devoción a María Auxiliadora, hacer conocer y ver el gran amor que la Santísima Virgen tiene a cada uno de los Güripeños, a los que se acercan Ella, si la invocan con fe.

Llegó a Güiripa con esa sencillez, humildad y servicialidad, que siempre lo ha caracterizado; con ese espíritu de amor por la naturaleza que desde la aurora de sus primeros pasos aprendió en el seno de una familia cristiana, unida y honesta. Es un continuo meditar en la grandeza de Dios contemplando los cambios y transformaciones de la naturaleza, comenzando con el canto de las aves que es una alabanza a Dios; las plantas dando su fruto y las flores para el sagrario. Las rosas que aprendió a cultivar con su padre, a injertar, para adornar el pedestal de la Santísima Virgen.

Cuando el hombre llega a la máxima cultura sobre todo en los aspectos cristianos y religiosos, es más humilde; reconoce la grandeza de Dios y la Miseria del hombre, «polvo eres y en polvo te convertirás». El Cardenal por su gran fe Cristiana la unión con Dios, todo lo había hecho y hacía, y seguía

haciendo; todos eran dones y gracias que el Señor le concedía; él era un instrumento solamente. Así lo expresaba Su Eminencia Cardenal Castillo.



Regresó con gran entusiasmo para ayudar a los Güiripeños y a los venezolanos, con su palabra con su consejo, con su ejemplo con su piedad con ese gran amor a la Eucaristía y a la Virgen en la advocación de María Auxiliadora.

Su gran caridad la demostró ayudando a todos aquellos que se acercaron a él, pidiéndole una ayuda económica para una operación, medicina o algo para su casa o útiles para sus hijos, él acudía a sus amigos y bienhechores, no era rico en dinero pero sí, rico en humanidad y caridad.

Su mayor preocupación: los jóvenes, quería sembrar en ellos la inquietud del mañana, de que se prepararan para hacer algo en la vida, y así ser como lo enseñó Don Bosco: “Buen cristiano y honesto ciudadano”.

Con la venta de unas porcelanas de Lladró que había recibido como regalo la mayor parte, de los hermanos Lladró, construyó una casa para las Religiosas que recibió para servir y atender espiritualmente en el caserío.

Había en Güiripa un local de mala reputación llamado el Quirpa. Cosa que no convenía para los pobladores de este caserío. Queriendo

librar de este peligro, con sus ahorros y la ayuda de amigos compró el terreno, construyó un centro juvenil y centro de capacitación. Hoy día ha dado muy buenos resultados.

Pero, vinieron tiempos difíciles, se acabó la fraternidad, el respeto, la unidad de los venezolanos; llegó el odio, la envidia, la venganza y las injusticias. Ante todo esto; sus palabras, su llamado a la paz, a la reconciliación, no sirvieron, solo le quedaba la inmolación, se ofrecía a Dios por su Patria destrozada y abandonada.

Con gran valentía y generosidad denunció la situación crítica del País. El 14 de enero del 2006 Fiesta de la Divina Pastora en la que se celebraban los 150 del gran milagro; él colocaba en la patena, su vida como ofrenda al Señor, por Venezuela.

Teresita Rocha Cubil Venezuela

RECUERDOS IMBORRABLES

En 1973 Delegaciones de dieciocho países de Latino América participaron en el IV Congreso Latinoamericano de ex-alumnos de Don Bosco, celebrado en Ciudad de México. Como Presidente Nacional de la Federación Española tuve el honor y la suerte de ser invitado a participar en tan importante evento.

Meses antes Pablo VI había nombrado Obispo Coadjutor de Trujillo (Venezuela) al salesiano Rosalio José Castillo Lara, que acompañando a los ex-alumnos de la Delegación venezolana, asistió al Congreso.

La solemne Misa de Clausura tuvo lugar en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y estuvo presidida por Mons. Castillo Lara.

En la homilía dijo que traía un doble mensaje a personas, que además de personas eran cristianos, a lo que unían su condición de ex-alumnos de Don Bosco y todos ciudadanos de una Latino América con situaciones que mejorar... Don Bosco y el Papa, la Familia

Salesiana y la Iglesia, les urgían a llevar a cabo las conclusiones tomadas en el Congreso con esfuerzo e ilusión.

Algunos calificaron su homilía como la mejor ponencia del Congreso y quienes le conocían bien afirmaban que durante las sesiones del Congreso había permanecido en un segundo plano haciendo que fueran los ex-alumnos, seglares comprometidos, los verdaderos protagonistas del Encuentro. Momentos después, en la “Comida de Hermandad”, antes de regresar los congresistas a sus lugares de origen, fueron muchos los que se acercaron a su mesa para saludarle, felicitarle o pedirle un autógrafa. A todos atendió con sencillez, afecto y cercanía.

Cinco años después, de nuevo un acontecimiento de ex-alumnos de Don Bosco hizo que me reencontrara con Monseñor Castillo Lara y pudiera conocerle de cerca constatando sus grandes cualidades.

En 1978 se iba a celebrar en Madrid el Euro-Bosco II. Congreso que reuniría a antiguos alumnos de Europa. Como Presidente Nacional de la Federación Española tuve que viajar a Roma para planificar el contenido del Congreso, sus horarios y programas, para in-

visitar al Rector Mayor y solicitar de los Inspectores de Europa, reunidos en la Pisana, se hicieran eco del Congreso.



Mi amistad con salesianos como Jesús Omeñaca, Antonio y Jesús Mari Mélida, que a su vez gozaban de gran amistad con Monseñor cuando estaba al frente de la Pastoral Juvenil

de la Congregación, hizo posible que mi mujer y yo le conociéramos.

Dejándonos testimonio y prueba de que “los amigos de mis amigos son mis amigos”.

Su sencillez y amabilidad de salesiano le llevaron a acompañarnos por Roma y cercanías, a invitarnos a comer cerca de la Plaza Navona y, sobre todo, a abrirnos su casa-apartamento cerca de la Basílica de San Pedro, atendido por Teresita y Luz Marina, donde éramos recibidos y tratados como de familia.

Mi primer encuentro en México pudo quedarse en un encuentro pasajero, pero personas con la calidad humana de Monseñor acaban dejando profundas huellas en quienes le tratan.

Alguien, cuando fue nombrado Obispo, dijo que la Congregación había perdido un gran salesiano pero la Iglesia había ganado un Buen Pastor. Se equivocó de pleno. Cuantas veces la Familia Salesiana solicitaba su presencia y sus sabias palabras se daba y con creces. En sus viajes a España, sabía sacar tiempo para visitarnos, para cenar en casa “porque quería conocer a nuestros hijos”.

Juan Pablo II –que le llamaba el hombre del Derecho– le fue pidiendo nuevos servicios

para la Iglesia y encomendándole cargos de gran responsabilidad al frente de varios Dicasterios hasta nombrarle Cardenal.

Los sucesivos cargos en la Curia Romana, con los consiguientes protocolos, nunca lograron anular la sencillez, amabilidad y humildad del salesiano, hijo de Don Bosco, que latía debajo de la autoridad y dignidad de un Príncipe de la Iglesia.

Si la grandeza de su corazón se manifestaba en su trato exquisito, en el afecto, sencillez y amabilidad hacia quienes se acercaban a él, la profundidad de su alma y su espiritualidad quedaban reflejadas en sus momentos de oración, en el recogimiento al celebrar la Eucaristía y bendecir la mesa, en su facilidad de elevar cualquier noticia al recuerdo de Dios y a nuestro compromiso de trabajar por un mundo mejor.

Si amar es dar la vida por los hermanos, el gesto de Mons. Castillo Lara de abrir su corazón a los amigos es un testimonio de su gran humanidad, de su carisma salesiano y de su identificación vital con la Iglesia, a la que tanto amó y tan fielmente sirvió.

Javier Artueta y María del Puy
Ex-alumnos Salesianos, Madrid - España

ROSALIO J. Cardenal

CASTILLO LARA

Lo conocí hace muchos años; en el lejano 1973 cuando llegó a la ciudad de Trujillo, capital del estado Trujillo en -Venezuela- como Obispo de la Iglesia católica en esta Diócesis. Me cautivó espiritualmente, yo trabajaba en esa ciudad en ese tiempo.

Era un Sacerdote Salesiano, de los “Hijos de San Juan Bosco”. Fue elegido Obispo, sucesor de los Apóstoles, y era tan sencillo, humilde, entregado a la llamada que el Padre le hizo desde su juventud que al llegar al Episcopado dijo: *“La elección a Obispo me obliga, en cierta medida, a separarme de mi amada Congregación que ha sido para mí por tantos años madre atenta y solícita, lugar de encuentro y comunión, escuela de santidad y rampa de lanzamiento para los ideales de*

servicio a la juventud con cuya suerte, alegrías y sufrimientos, me siento plenamente identificado”.

Lo vi como un Sacerdote identificado con Cristo entregado a Dios, de oración, de penitencia, renunciando, sacrificio y cruz, que era fruto del amor a Dios y que prodigaba al prójimo. Y por qué lo digo .? Porque lo decía y manifestaba en su modo de predicar, (*de lo que hay en el corazón habla la boca*). Vivía el Evangelio que enseñaba, pues la MISION era predicar a Cristo Salvador y eso lo realizaba en su Ministerio episcopal, por la práctica y administración de Los Sacramentos establecidos por Cristo en la Iglesia que fundó. Gran profundidad y amor a la Santa Eucaristía, lo caracterizaba, como Ministro que era. Se notaba que vivía plenamente y por eso le era fácil transmitir.

Y cómo? En su trato con las personas era grande, porque hacía sentir que cada persona era imagen de Cristo, lo daba todo, enseñaba a Cristo, y todo con mucho amor. Por tanto su crecimiento espiritual era cada vez más fuerte, grande y evidente para quienes lo trataban o veían.

Su vida sacerdotal fue plena pues fue de entrega al servicio de la humanidad, iniciando

por su Congregación Salesiana, en las diferentes etapas de vida, oficios, cargos y trabajos que desempeñó y todo con la alegría, humildad, sencillez y responsabilidad.

Así lo conocí yo, en su trabajo de Pastor del “rebaño” en la Diócesis. Siempre como sucesor de los Apóstoles, para salvar a los bautizados en La Iglesia peregrinante en la tierra.

En sus predicaciones era claro, preciso, según la ocasión, pues predicaba con la sabiduría que es del Espíritu Santo... y lo podemos comprender con estas palabras del Apóstol Santiago en su carta, cap. 3, 17- 18:

“La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia”.

Además irradiaba, dejaba traslucir su amor a la Santísima Virgen María, y como Ella quería imitar a Jesús y dar la Misericordia Divina, por tanto era su fiel hijo, y en Ella confiaba, como lo había aprendido de su padre San Juan Bosco quien decía refiriéndose a la Virgen María “Todo lo ha hecho Ella”.

Como dije al principio, todo este predicar a Jesús, su Amor, su Misericordia era fruto de su vida de unión con Dios en la ORACIÓN y práctica de las virtudes teologales, cardinales, practicando el mandamiento del amor: a Dios como María Auxiliadora de los cristianos, a Jesús Eucaristía, a los santos, a la Cabeza Visible de la Iglesia: El Papa, el Pontífice, quien fuera.

Todo esto es el don de santidad de un joven que siguió el llamamiento de Dios al sacerdocio... don de vivir plenamente el segundo nacimiento en el Bautismo como Hijo de Dios...

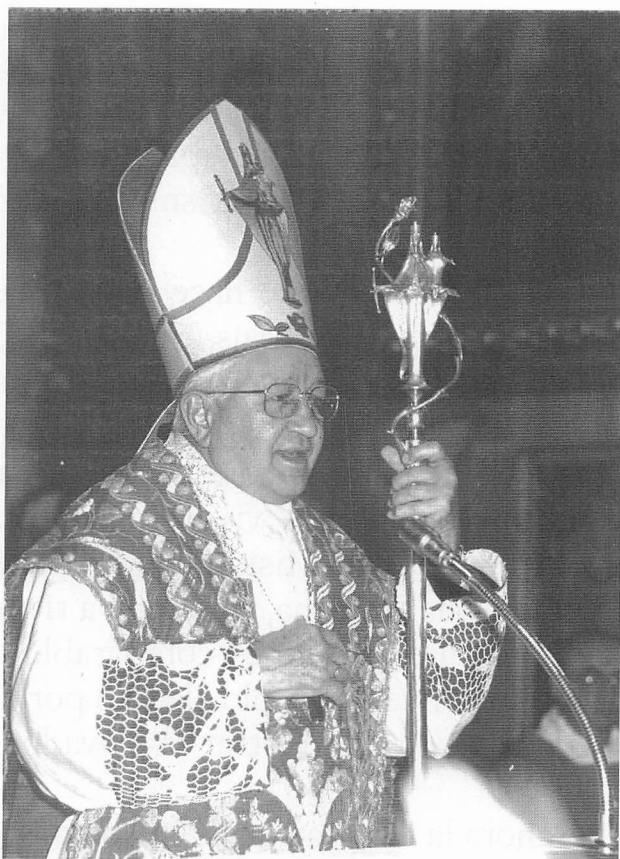
Y tengo que decir que hace poco tuve la ocasión de visitar su país, Venezuela, y comprobar que verdaderamente fue Rosalio, Cardenal Castillo Lara, un profeta, pues sus intervenciones y denuncias que tuvo que hacer en sus últimos años que vivió en su patria, después de concluir su Misión como Cardenal de la Santa Iglesia Romana, eran muy a tiempo, pues la crisis que se vive es comparable a la gran crisis que vivió el Pueblo elegido por Dios en el Plan salvífico para entrar el Salvador del mundo.

Mas ahora la esperanza de su ayuda para

salvar a Venezuela nos viene de lo alto, ya que
“Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han
encontrado descanso eterno”

Gracias, querido Cardenal y sigue
intercediendo por este Pueblo de Dios en
peregrinación...

Waldina Garzón D. 2012



TRASCENDIA

La suave voz del Maestro
marcó el rumbo a tu vida
por un senderillo de plata
con su cercado de espinas.

Erocados ya en realidad
los ensueños de otros días,
te vistes hoy la sotana
de santidad fiel divisa.

Florecido ha en tu rostro
como siempre - la pomisa
y hay un puñado de anhelos
espejeando en tus pupilas.

Rafael, siempre adelante
hasta llegar a la cima
que tu alma está sedienta
de hollar alturas divinas.

Y cuando levantes mañana
la Hostia Santa en tu misa,
acuérdate de quien siempre
soñó para ti esa dicha.

Rafaelito Harp

Mosquera, enero de 1948

Mi perpetuo agradecimiento al benemérito señor Cardenal Rosalio J. Castillo Lara.

En 1957 el 24 de Octubre participó en mi consagración sacerdotal en la capilla del "Colegio Latinoamericano" de Roma. Y ahora siento que fue un gran privilegio y honor para mí.

Considero que es un personaje de la historia del mundo actual que debemos recordar con aprecio y estimación: dejó para su patria Venezuela un mensaje de sabiduría en la verdad vivida en todos los aspectos de la dignidad del ser humano.

Para mí, fue un maestro que me orientó en la vocación al servicio de Dios en la Iglesia Católica. Desde el primer momento; al conocerlo pude apreciar su espiritualidad firme en la fe en Jesús, en el amor a la Santísima Virgen María Auxiliadora. Fiel a la Congregación Salesiana.

El ejemplo de Don Bosco lo motivó a lo largo de su vida: Amor a los pobres que trascendía a una esperanza en la vida eterna. Era maestro que no destruía la libertad e impulsaba hacia los ideales más puros en la dignidad del ser humano.

Su inteligencia era muy profunda y ágil,

para entender la situación presente en los aspectos sociales, con una reflexión constante y previsor de los acontecimientos de las diversas naciones donde vivió y trabajó; sembrando la paz de Dios.



Rafael Torres Cruz Presbítero, Sopó- Colombia

Apreciados lectores, antes que lean este escrito debo pedirles disculpas si se me va algún error de acentuación, puntuación, sintaxis, etc. Ya que: yo casi no puedo escribir soy cuadripléjico, mudo, tengo problemas respiratorios y sufro de estrabismo y otros males; sin embargo ahí vamos, con alegría.

Lo que sí les puedo decir es que el escrito lo realicé, desde principios de noviembre hasta marzo, con todo cariño y lo más objetivo y veraz posible.

ROSALIO J. CARD. CASTILLO LARA

“TIO TOLE”

Trataré de ser lo más objetivo posible ya que lo haré sobre mi Tío. Para hablar sobre él, me debo remontar a los años '50; años felices; en esta época llegábamos a Güiripa por una carretera de tierra que partía desde Caracas; allí nos reuníamos tíos, primos y amigos y debo decir que eran más los días que pasábamos allá.

Nos alumbrábamos con velas y nos sentábamos todos juntos a conversar. Sin luz, en los corredores, momentos que aprovechaban

los tíos para escabullirse y luego asustarnos. Nos acostábamos temprano soñando en las actividades del día siguiente.

La casa tenía el piso de panelas de arcilla y debía barrerse salpicándole agua para que no se levantase el polvo, el techo era de caña amarga, las puertas permanecían abiertas y en el inmenso patio había espacio para los pilones, una cochinera, una troja, infinidad de matas de mango, níspero, un inmenso ciprés y en lo más profundo del jardín unos panales de abejas. Al jardín lo separaba de la calle principal una cerca hecha con alambre de gallinero. Atravesando la calle estaba la vaquera atracción para los varones.

El pueblo contaba con unas 400 almas y todos nos conocíamos. Visto así era un pueblo bucólico, a 900 metros de altura y rodeado de montañas; por un momento imagínense como sería aquello 20 años atrás cuando el joven Rosalío deambulaba por allí.

Entre esta aldehuela y Caracas existía una carreterita de tierra por la cual uno se tardaba dos horas y media, tiempo suficiente para rezar el Rosario, decir adivinanzas, oír cuentos y las conversaciones de los mayores.

Así pasaban los días recordando en todo

momento, especialmente en las fiestas, al tío ausente. Me acuerdo, en los años 50, se metió al jardín de mi casa [en Los Rosales] un enorme pastor alemán, agresivo y no dejaba que nadie se acercara; mi padre logró amarrarlo con un lazo que no fuese corredizo y lo sujetó a la reja de la ventana de mi cuarto. Acto seguido se dedicó a averiguar quién era el dueño de aquella bestia, pero la búsqueda resultó infructuosa y no queriendo dejar abandonado al perro [que por lo demás era bellissimo] en la calle, llamó a mi Tío Rosalio quien a la sazón se encontraba en Altamira [corrían los años 50 y ni soñaban en hacer el colegio] y luego que estuvieron de acuerdo los integrantes de la Comunidad Salesiana, mi padre le puso agua y comida al perro y nos fuimos a acostar. Les diré que yo no pegué un ojo pensando que el animal iba a arrancar la reja y se iba a meter en mi cuarto.

A la mañana siguiente, muy temprano nos dirigimos a Altamira, no soñaban en construir el Colegio Don Bosco, con el perro en el maletero del carro; al llegar nos esperaba mi tío y toda la comunidad. La verdad era que nadie se animaba a abrir la

portezuela del portaequipaje, pasados unos segundos mi tío se animó, tomó las llaves y abrió dicha portezuela, el perro gruñía amenazadoramente desde el interior del portaequipaje viendo que no se bajaba, le silbó cariñosamente, el perro saltó y se le acercó, todos pensamos que el ataque era inminente pero (para nuestra sorpresa) se acercó a olfatearlo y comenzó a mover el rabo. Mi tío le rodeó el cuello y mientras le hacía cariño detrás de las orejas mi padre le cortaba, con una navaja, el lazo.

Una vez libre comenzó a brincar alrededor de mi tío y este se fue hacia la parte alta del terreno salpicado por matas de mango y macollas de gamelote; al cabo de media hora apareció con el perro.

Cuando yo tenía siete 7 años (1955) fuimos a Europa, en barco, el viaje, en esa época duraba unos 18 días, y desde Portugal, donde nos encontramos con mi tío, comenzamos nuestra gira que nos llevaría a recorrer buena parte de Europa en trenes de carbón.

Este viaje lleno de peripecias, las cuales no es el momento para recordar, estableció entre nosotros unos lazos de amor que aflorarían años más tarde.

Durante la etapa de mi niñez, juventud y adolescencia, mi tío siempre se las ingeniaba para recorrer a Venezuela, con nosotros, dándonos el consejo adecuado para cada oca-



sión, y debo agregar que, nunca lo vi bravo.

Debo mencionar a tres grandes sacerdotes que influyeron, notablemente, en su vida y que tuve la dicha de conocer; ellos fueron: Mons. Lucas Guillermo Castillo Hernández, su tío y quien fuera el primer Arzobispo de Caracas. El Padre Isaías Ojeda, salesiano de

Don Bosco. Y el Beato Juan Pablo II, con quien mantenía una gran amistad.

Años después, yo estaba en 4^{to} año de bachillerato cuando me enteré que mi tío había sido nombrado Provincial de Los Salesianos, y aunque su cargo lo mantenía muy ocupado, hablábamos a menudo.

Luego estando ya en la universidad, estudiando Derecho, celebré el hecho de que lo hubiesen nombrado Obispo de Trujillo. Pensé, ingenuamente, que todos los sobrinos lo podíamos ir a visitar frecuentemente; pero ninguno tenía vehículo, los tíos trabajaban y nosotros estudiábamos y trabajábamos, así que nos conformábamos con verlo en alguna que otra reunión y en las Procesiones del Cristo en San Casimiro, cuando sus ocupaciones se lo permitían [esta Procesión debía arreglarla y sacarla todos los años en la Semana Santa la familia Castillo].

La alegría fue indescriptible al tener noticias de su nombramiento como Cardenal; una parte de la familia y amigos nos trasladamos a Roma para presenciar los actos de la imposición del Capelo Cardenalicio [por cierto que estuvo presente la, para ese entonces, Madre Teresa de Calcuta].

Durante el tiempo que permanecemos en Roma pasamos unos días extraordinarios además de conocerla, pudimos conocer buena parte de Italia. Pero lo más significativo fue pasar unos días en perfecta camaradería la cual unió más los lazos de amistad y familiaridad, estrechándolos hasta el punto de no diferenciar entre tíos y sobrino, aunque sí mantenía el respeto aprendido.

Posteriormente regresé a Roma por motivos de trabajo y entonces recorrí los lugares ya visitados, así como unos que no conocía; también tuve la oportunidad de conocer parte del Vaticano y ciudades vecinas a Roma; para todos estos actos conté con un guía de lujo. Durante el tiempo que hube de permanecer en Roma disfruté enormemente de largas caminatas nocturnas; me acuerdo de una en especial... salimos de San Pedro rumbo a la Plaza Navona en donde nos tomamos un café, una vez allí decidimos continuar camino hacia El Coliseo, cosa que hicimos y cuando llegamos pensamos que era la hora de regresar.

Mientras caminábamos le conté: Durante los años '60 íbamos mucho a Güiripa a practicar motocross, realizando esta actividad decidimos ir a Carutico [tierras en donde pas-

taba el ganado]; nos preparamos muy temprano y pronto estuvimos listos para partir [en el grupo iban además de mis amigos, mis primos Lucas G. y Manolo], desayunamos y emprendimos, felices, nuestra aventura. La alegría nos embargaba y cada cual iba haciendo gala de sus habilidades [caballitos, etc.]; llegados a la pica que nos había de conducir a Carutico, formamos una fila dispuestos a alcanzar nuestro objetivo. Así comenzamos nuestra aventura, siguiendo un camino [hecho por y para las bestias] con unas vistas bellísimas, a través de curvas, bajadas y subidas. Esta era la pica que transitábamos y la cual se convirtió de repente en una bajada pronunciada y llena de peñascos; al finalizar la bajada comenzaba una abrupta y larga subida la cual no podíamos superar ya que no podíamos tomar impulso.

En esta situación tomamos una decisión basada en el hecho que colina abajo llegaríamos a la carretera que, de San Casimiro da acceso a Güiripa. Comenzamos a bajar e íbamos despreocupados, a campo traviesa, cuando de pronto algo nos detuvo; la colina por la que circulábamos se encontraba cortada a pique por un barranco de unos 3 metros, desco-

razonados examinamos la situación: 1. No podíamos regresar ya que había algunas motos que no tenían la potencia necesaria para superar parte del camino recorrido. 2. La colina por la que circulábamos se encontraba aislada de los terrenos circundantes por sendas grietas, una a nuestra derecha y otra a nuestra izquierda, ambas muy profundas. Y 3. La colina en donde nos encontrábamos se encontraba cortada a pique, formando un verdadero desfiladero; al fondo del barranco existía un lote, bastante grande, del llamado pasto elefante cuyas espigas alcanzaban la altura de 3 metros o más.

Mientras tomábamos una decisión, me subí a mi moto, me puse el casco, prendí la moto y me retiré lo que más podía del borde del barranco; hecho esto, partí en veloz carrera directamente al precipicio; al pasar al lado de mis compañeros, me incorporé en la moto y me aferré a ella lo más fuerte que pude mientras aceleraba a fondo y observaba su cara de asombro quienes no daban crédito a lo que veían sus ojos.

Un segundo después volaba por los aires, hasta me llegué a sentir pájaro pero la ley de Gravedad se encargó de traerme a la realidad

pronto estuve rodeado de espigas y seguía cayendo, como había pensado no caía perpendicular al suelo; con el impulso que le imprimí a la motocicleta, ésta caía siguiendo un poco el impulso imprimido lo que hacía que las matas de pasto elefante se fueran doblando unas sobre otras amortiguando mi caída, hasta el punto que hubiese querido repetirlo.

Una vez que hube llegado al suelo me abrí paso, como pude, entre las innumerables ramas y me dirigí con mi moto a una colina vecina desde donde observé la cara de mis compañeros y pude arengarlos a seguirme. Ninguno se atrevía a lanzarse al precipicio, entonces mi primo Lucas tomó la iniciativa y en carrera se lanzó al vacío cuidando de no caer en el mismo sitio que yo; inmediatamente todos siguieron a Lucas, mientras yo los veía volar, uno a uno, por los aires.

Pronto estuvimos reunidos y siguiendo un camino de recuas terminamos de bajar la montaña hasta llegar a la quebrada El Mono, la cual atravesamos sin dificultad encontrándonos así en la carretera que nos llevaría a Güiripa. (Es bueno aclarar que para el momento en que tuvo lugar el hecho narrado no existían cercas, parcelas y mucho menos

casas finales de los '60).

Mi tío se quedó mirándome un rato y cuando proseguimos nuestro andar me dijo:

“Contaría yo con unos siete años, de edad, cuando mi papá me pidió que fuese a Carutico a buscar la leche y los quesos. Un día a la semana había que ir a buscar la leche fresca del día y los quesos de los otros seis días; la leche fresca había que consumirla inmediatamente, acuérdate que no había electricidad y mucho menos nevera, la leche que no se utilizaba así como algún queso se repartía entre la gente del pueblo.

Había que salir a las 4 a.m. para estar de vuelta a eso de las 9 a.m., eran dos horas de travesía a caballo, una para estar allá y dos más para regresar. Por eso me desperté a las 3:30 a.m. y me alisté junto con un amigo para partir hacia los potreros de Carutico, ensillamos dos caballos y aperamos una mula [a fin de poder transportar la leche y los quesos]. Ya cuando íbamos a partir se presentó en los corrales mi papá con dos pedazos de papelón y dos grandes toletes de queso para que no nos fuésemos con el estómago vacío; íbamos muy contentos envueltos en sendas ruanas y con nuestros sombreros de cogollo cubriéndonos

hasta las orejas, caía un pertinaz rocío de esos que dicen: ‘Que no moja pero empapa’.

Recorrimos la calle Principal y tomamos la vereda que habría de llevarnos a Carutico todavía estaba oscuro y debíamos tomar una bajada muy pronunciada, era larga y a cada paso que daban las bestias sentíamos cómo se resbalaban y así transcurría su andar.

Llegamos al final de la bajada y teníamos que hacer que nuestras bestias acometieran con brío la larga y empinada que nos esperaba; a tal efecto y con los pies calzados con alpargatas taloneé a mi caballo para hacerle saber que esperaba lo mejor de él. Apenas había comenzado a subir mi caballo resbaló inclinándose hacia el lado izquierdo amenazando con caer colina abajo; yo salte hacia el lado derecho cosa que me salvó de ser arrastrado por el caballo en su caída. Lo último que pude ver fue el caballo mientras rodaba colina abajo y agitaba sus patas emitiendo fuertes relinchos.

Me incorporé y me dirigí a donde se encontraba mi amigo y mientras se apeaba hurgué en sus alforjas en busca de su linterna, cuando la conseguí fui con mi amigo hacia el sitio por donde había rodado el caballo, lo en-

contramos erguido sobre un terreno bastante abrupto y lleno de piedras, apenas nos vio resopló fuertemente como queriendo decir 'aquí estoy'. Le rodeé el cuello mientras le pasaba un mecate para sujetarlo, le quité el freno, estaba lleno de barro y sin silla; nos giramos para buscarla y allí estaba en el suelo al lado de una filosa piedra, se trataba de una silla americana muy fuerte y construida para el trabajo. El caballo en la voltereta que dio debió caer sobre la roca partiendo en dos el fuste de la silla.

Esto lo he considerado una obra protectora de María Auxiliadora, esto lo uno a lo que me contaste y al hecho cierto y conocido por todos los güiripeños, que tu tía María Cristina Bolívar [la esposa de mi hermano José Rafael] se desbarrancó con una pick up cargada de niñitos, en donde la quebrada El Mono atraviesa la carretera y todos salieron ilesos.

En estos hechos se nota claramente la mano de María Auxiliadora y el que hayamos salido indemnes; sólo a Ella se lo debemos y hay que agradecersele." Y yo pensaba, hasta ese momento, que todo se lo debía a mi pericia con las motos.

Mi tío regresó a Güiripa y luego de lavar al caballo y ponerle linimento, ensillaron otra cabalgadura y partieron de nuevo, realizando el viaje sin ninguna dificultad...

Pasaron muchos años, antes de que mi tío pudiera venirse a vivir a Venezuela y se radicara en su pueblo natal, Güiripa, Estado Aragua. Aunque pensaba dedicarse al estudio tranquilo y dedicar sus últimos años a crear y organizar algunas fundaciones con el único propósito de ayudar al prójimo. Tal vez pensó, quizás, que yo le podría dar una mano, pero se encontró con un sobrino mudo y cuadripléjico, el cual no lo podía ayudar.

Aunque su alto cargo lo obligaba a cumplir con múltiples compromisos, tanto en Venezuela como en el exterior, siempre buscaba un tiempo para venir a visitarme; llegaba a mi lado, en la sala, con su característica sonrisa y se sentaba a mi derecha y me conversaba de cosas serias y triviales.

Cuando enfermó y debió ser hospitalizado, mucho me hubiese gustado poder visitarlo, cuando me enteré de su deceso lo tomé con bastante calma pero al llegar el momento de las exequias se apoderó de mí un incontrolable ataque de llanto a sabiendas que ya él debería estar gozando de la presencia de

Dios. Desde el cielo intercede ante Dios y María Auxiliadora para que nos den su bendición.

Rosalio Julio Castillo Brandt (Roly)

Miércoles, 21 marzo de 2012.

“El dolor es ley universal. Como herencia lo hemos recibido del drama del paraíso, y se une a la naturaleza humana. Jamás se ha visto trascurrir una vida, sin él. En la cuna lo encontramos, en el lecho del agonizante, y hasta en aquellos estados de la vida en que el hombre parece más dueño de su destino; está siempre a sus puertas, como un centinela, el dolor”.

(Rosalio, Card. Castillo Lara. Perlas de sabiduría)

PATERNA SOLLECITUDINE

Ho vissuto l'esaltante esperienza di lavorare in un ufficio del Governatorato negl' anni in cui Sua Eminenza il Cardinale Castillo Lara era Presidente della Istituzione.

Era un periodo difficile, sia per la organizzazione amministrativa generale che necessitava di regole e stimoli nuovi, al passo con i tempi, sia per la mia storia personale: ero in attesa de mia figlia e l'evento non era per me, privo di preoccupazioni e problemi.

Nel giro di pochi anni Sua Eminenza riuscì a riformare il Governatorato, e, soprattutto, a creare fra tutti i suoi collaboratori un clima di amichevole intesa e di fattiva collaborazione, i cui risultati sono ancora evidente.

Si ricordano di lui la capacità di ascolto e di sintesi, il coraggio delle scelte e la prudenza dei giudizi, le qualità professionali e la conoscenza profonda degl' uomini e delle cose del mondo.

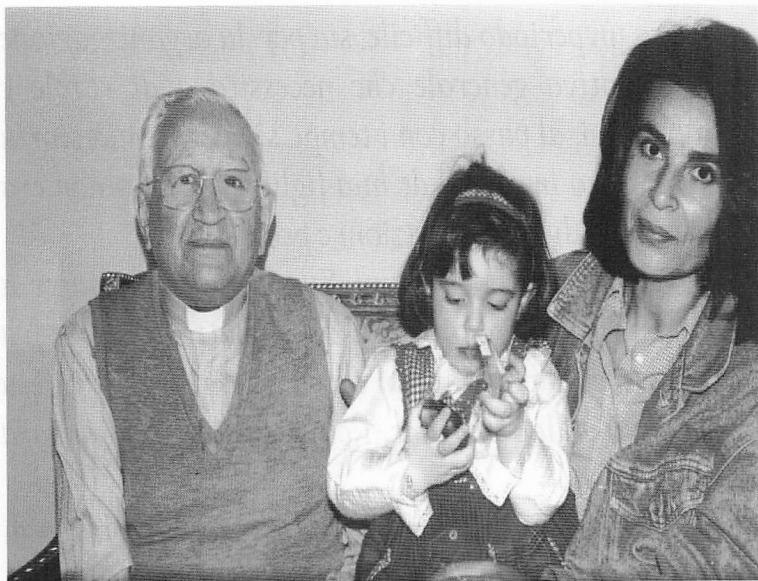
Per quanto piú direttamente mi riguarda, sono particolarmente felice di testimoniare la generosità e la paterna sollecitudine di Sua Eminenza nei confronti

miei e di mia figlia, che ha voluto battezzare e seguire, fin quando ha potuto, con affetto commovente.

Grazie Eminenza, grazie del conforto e grazie dell'esempio, dei consigli, dei sorrisi e delle bellissime preghiere.

Angela e Francesca Battista

Roma-Italia, 2011



SOLICITUD PATERNAL

He vivido una maravillosa experiencia

trabajando en una oficina del “Governatorato” del Estado Ciudad del Vaticano, en los años en que Su Eminencia el Señor Cardenal Casillo Lara, era el Presidente de la Institución.

Era un período no fácil, ya sea porque la Organización Administrativa necesitaba de normas y objetivos estimulantes de acuerdo al cambio y al paso del tiempo, y también por mi historia personal: Me encontraba en “estado interesante” de mi hija, lo que para mí no era ajeno de preocupaciones y problemas.

En pocos años, esto es lo admirable y grandioso, Su Eminencia trabajó y logró felizmente una visible reforma del “Governatorato”, y, maravillosamente llegó a crear entre los colaboradores un clima de amigable entendimiento y de efectiva colaboración, y los resultados son aún hoy evidentes (año 2011).

Recuerdo de él, en modo especial su capacidad para oír al otro y el sintetizar de manera clara y sencilla. Además la fuerza generosa en las decisiones; unido a todo esto, la prudencia en los juicios, pues ejercía una gran ética profesional y el conocimiento profundo de los seres humanos y del mundo que los rodea.

Soy feliz, de poder dar personalmente un testimonio, una apreciación de su personalidad y paternal solicitud, en cuanto a mis situaciones y con relación a mi hija. Y por qué lo digo? Quiso él bautizarla y estuvo pendiente de su persona hasta que fue posible, con gran afecto como de un padre espiritual.

Hoy quiero decir: Gracias Eminencia del confort, gracias del ejemplo, de los consejos, de su sonrisa y de sus devotas plegarias...

Angela e Francisca Romana Battista,

Roma -Italia 2011

ESSENZIALITA DETERMINAZIONE E PADRE

Ho conosciuto il Cardinale Castillo Lara, quando ancora non era Cardinale, nel giugno del 1984 poiché fui chiamato per sistemare l'archivio della Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo che aveva terminato i propri lavori con la promulgazione del nuovo Codice di diritto canonico avvenuta l'anno precedente.

Durante l'incontro fu molto asciutto e mi spiegò brevemente cosa fare e mi augurò buon lavoro. Rimasi un po' sorpreso perche non mi fece alcuna domanda sul mio passato e non si dilungò sul lavoro che c'era da fare anche perché necessitavo di avere maggiori notizie per fare un lavoro accurato e scrupoloso.

Ho imparato poi nel corso degli anni ad apprezzare il suo stile asciutto e senza fronzoli che mirava alla sostanza ed alla essenzialità delle cose; sapeva scrutare nelle persone e coglierne la loro consistenza e le loro qualità, difficilmente si sbagliava.

Ma la qualità che come “datore di lavoro” ho potuto con sorpresa sperimentare fu quella di valorizzare le persone che aveva al suo fianco chiamandole a compiti fuori dell’ordinario e spesso anche delle competenze specifiche, dando loro piena fiducia anche se si trattava di documenti ricoperti dal segreto pontificio su cui era impegnato personalmente.

La cosa più sorprendente, che riporto solo come fatto curioso, fu quando mi chiese di disegnarli una libreria in ottone con i ripiani di vetro che intendeva far realizzare per collocarla nel salotto della sua abitazione. Desiderava un certo numero di ripiani ma in forma irregolare e asimmetrica.

Dopo aver espresso il mio stupore, gli dissi che il disegno tennico non era proprio la mia specialità ma che avrei fatto del mio meglio. E così, prese squadra e righello, mi cimentai nella progettazione di questo arredo singolare.

Dopo averci lavorato un bel po’, consegnai il disegno (non proprio bellissimo) e gli spiegai perché lo avessi così concepito. Lui lo esaminò con molta attenzione e me disse che andava bene com’era e che non c’era bisogno di modificarlo. Andò via con il disegno e per una decina d’anni non ne seppi più nulla.

Trascorsi molti anni mi recai per lavoro presso la

sua abitazione e in attesa che lui arrivasse girovagai per la sala ammirando la sua collezione di porcelana Lladró ed i suoi libri. Ad un certo punto il mio sguardo fu attirato da una libreria in ottone con i ripiani di vetro: mi sembrava familiare ma non riuscì a immaginare nulla che ligasse i miei ricordi a quell'oggetto. Solo dopo un po' di giorni mi ritornò alla mente il disegno che mi aveva commissionato e fui in grado di aver chiaro che era stato realizzato esattamente come lo avevo disegnato!.

Altra caratteristica del Cardinale Castillo, era la sua determinazione quand' era consapevole di essere nella strada giusta non si fermava davanti a nessun ostacolo e portava a compimento ciò che si era prefisso.

Tale determinazione, che si fondava però sulla capacità di ascolto e sulla previa individuazione di esigenze reali e realizzabili, ha fatto sì che riuscisse ad ammodernare le strutture ed i servizi vaticani nonostante vi fossero resistenze e pareri contrari anche di autorevoli personaggi.

Ultima annotazione di carattere personale. Mi chiese se avessi qualche preferenza per un possibile compito da affidarmi in Vaticano. Dopo averci riflettuto gli chiesi se poteva tenermi presente per una Fondazione vaticana da lui stesso creata. La sua

risposta fu questa: "Caro Alfonso, ti vedrei bene per questo compito e potrei nominarti anche domani ma non lo faccio perché così ti troveresti ad essere non più dipendente vaticano ma semplicemente di una fondazione vaticana, che un domani potrebbe essere soppressa e tu ti troveresti senza lavoro. Hai famiglia e devi ragionare guardando al futuro e considerando la sicurezza del posto di lavoro". Non nascondo che ci rimasi un po' male ma con l'andar del tempo ho capito che aveva agito da padre e che mi voleva veramente bene: un padre deve sapere dire di no ai figli se è convinto che è per il loro bene. E, a distanza di tanti anni, devo dire che aveva pienamente ragione.

Rileggendo i fatti della mia vita devo riconoscere di essere stato fortunato a incrociarlo sulla mia strada ed a percorrere insieme a lui un tratto significativo ed importante.

Alfonso Cauteruccio.

U. I. Testi Legislativi, Vatino

ESENCIALIDAD DETERMINACION

Y PADRE

Conocí al Cardenal Castillo Lara cuando aún no era Cardenal, en junio de 1984; porque fui llamado para organizar el Archivo de la Pontificia Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico, que había terminado su labor con la Promulgación del Nuevo Código, en el año 1983.

Durante el encuentro, el Cardenal fue muy “seco”, me explicó brevemente qué debía hacer y me auguró un buen trabajo. Quedé, no lo niego, sorprendido, no me hizo pregunta alguna sobre mi pasado y no se detuvo sobre el trabajo que debía hacer, ya que yo necesitaba obtener mayores noticias para hacer un trabajo bien hecho y escrupulosamente limpio.

Con el pasar de los días aprendí a conocer y a apreciar su estilo “seco”, sin rodeos, pues

miraba la consistencia, la sustancia, lo esencial de las cosas; sabía escrutar cada persona y acoger a todos con sus cualidades y esfuerzos; difícilmente se equivocaba.

Mas la cualidad como “dador de trabajo”, que pude experimentar con sorpresa fue aquella de valorizar las personas que tenía a su lado, llamándolas a realizar trabajos fuera de lo ordinario y en competencias específicas, dando plena confianza, aunque fueran documentos “cubiertos” del secreto pontificio, en los cuales estaba personalmente comprometido.

Pero la mayor sorpresa, que traigo a colación solo como dato curioso, la tuve cuando me pidió que le diseñara una librería en metal y vidrio, que quería mandar realizar para colocarla en la sala de su habitación. La deseaba con cierto número de entrepaños en vidrio con formas diferentes y asimétricas.

Luego de expresarle mi asombro, de dije que el diseño técnico no era mi especialización, pero que haría lo mejor que pudiera. Tomé escuadra y regla y me concentré para hacer este singular proyecto. Después de trabajar por un tiempo, conseguí el diseño (no lo más hermoso) y él me explicó para qué lo deseaba. Lo examinó con mucha atención y me dijo que

así como estaba iba bien; que no había que modificarlo. Se llevó el diseño y por unos diez años no supe más al respecto.

Trascurrió el tiempo y tuve que ir a su habitación por motivos de trabajo, y mientras esperaba su llegada yo estaba mirando, admirando en la sala, la colección de porcelana Lladró y sus libros. A un determinado momento mi vista se fijó en una librería de “metal” y vidrio; me parecía familiar, pero no imaginé nada que ligase a mis recuerdos aquellos objetos. Solo algunos días después me vino a la mente el diseño que me había pedido hiciera, y fue entonces cuando vi claro, que había sido realizado como lo había diseñado!

Otra característica del cardenal Castillo Lara, la determinación: cuando estaba cierto, seguro que era lo justo, lo que se debía hacer, no lo paraba ningún obstáculo y llevaba a término aquello que había iniciado. Esta determinación la fundamentaba con la capacidad de escuchar y sobre la previa individuación de exigencias reales y realizables, y así llegó, a la puesta al día, de estructuras y servicios vaticanos; aunque tuvo que superar resistencias, diferencia de pareceres, mejor dicho pros y contras, aún con personalidades, pero que

fueron cosas valiosas y necesarias.

Mi última anotación de carácter personal. Me pidió si tenía alguna preferencia por algún posible trabajo que me confiaría en el Vaticano. Después de reflexionar, le pedí si podría tenerme presente para una Fundación Vaticana creada por él. Su respuesta fue: *“Querido Alfonso, te vería bien en este trabajo y podría nombrarte mañana mismo, pero no lo hago porque así te encontrarías no dependiente del Vaticano, sino simplemente de una Fundación, que en un mañana podría ser suspendida y tú te quedarías sin trabajo. Tienes una familia, debes razonar pensando en el futuro; considerando de conservar el puesto de trabajo”*.

No escondo que quedé un poco mal. Pero pasando el tiempo, comprendí que había actuado como un padre y que de verdad quería lo mejor para mí; un padre debe saber decir NO a los hijos, si está convencido que es para su bien y, a distancia de tantos años, tengo que decir que tenía plenamente razón.

Considerando los hechos de mi vida, reconozco de haber sido una persona afortunada al encontrarlo en el camino y haber podido trabajar durante un tiempo a su lado. Fue un trecho significativo e importante.

Alfonso Cauteruccio.

Ufficio C.I.C. Vaticano, 2012

MAESTRO Y AMIGO

Recibid mi saludo afectuoso, al tiempo que os envío una breve nota respondiendo a vuestra petición fechada en Güiripa a 10 de enero del 2011.

Me pedís una colaboración para el tercer volumen de memorias y recuerdos del Señor Cardenal D. Rosalio Castillo Lara. Por la amistad que me unía al señor Cardenal, es una grata obligación para mí acoger vuestra propuesta y darle mi humilde respuesta.

Conocí al señor Cardenal, salesiano, D. Rosalio Castillo Lara, en los Capítulos Generales de la Congregación Salesiana, tenidos en la Casa General en Roma en 1977-78 y en 1983-84. De la mano de su buen amigo, y también mío, D. Jesús María Mélida Amezgaray, fuimos a conocerle a su casa, donde nos acogió con afecto.

La amistad se mantuvo hasta el año 1990 y siguientes. Cuando fui nombrado Obispo de Tarazona, en la región de Aragón en España, pude acoger con afecto fraterno al señor

Cardenal cuando vino a España a visitar la tumba de la hoy Beata Sor Eusebia Palomino, así como cuando vino a despedirse de D. Jesús



Mélida que ya estaba afectado por una parálisis.

La última vez que lo vi fue en Güiripa cuando hice un viaje a Caracas en Venezuela, para dar mi último adiós en esta vida al que había sido mi querido Director de la Comunidad salesiana de Elche, el curso escolar 1962-63. Amablemente los salesianos me llevaron a Güiripa, donde pasé unas horas

felices con el señor Cardenal, invitado a su mesa.

En mis varias entrevistas con el señor Cardenal, admiré la recia personalidad, la devoción a María Auxiliadora y a Don Bosco, y su capacidad de amistad y de acogida. Vi en él la imagen de Don Bosco que sentaba a su mesa a diversas personas que venían al Oratorio de Turín, desde el futuro Pio XI hasta humildes sacerdotes y muchachos que lo conocían.

El señor Cardenal ha sido un digno servidor de la Iglesia en los diversos cargos que la Congregación Salesiana y la Santa Sede le confiaron.

Teresita y Luz Marina, ahí tenéis mi humilde testimonio personal. Ojalá os sirva para componer lo que estáis preparando sobre el maestro y el amigo. Cardenal Rosalio José Castillo Lara.

Afectísimo en Don Bosco Santo.

Miquel Asurmendi,

Obispo de Vitoria-España

CUORE RAGGIANTE LUCE BONTÁ SEMPLICITÁ

Comunque é un piacere ricordare sempre Sua Eminenza Castillo Lara. La sua conoscenza la devo al nostro indimenticabile Don Salvatore Debonis (uomo di fede e di amicizia eccezionale, sí. Ricordava di chiamare ogni suo amico per gli auguri del compleanno). Un giorno di estate Don Salvatore mi conferma un tavolo al mio ristorante il "Castelvecchio" per circa otto persone specificando che sono suoi carissimi amici.

Verso le ore tredice lo vedo arrivare con degli ospiti veramente, lo sento parlare visto che lui avendo vissuto tanti anni in Sudamerica amava parlare molto lo Spagolo, e si sa noi neolatini, abbiamo la versatilità di parlare a voce alta... Apro la porta, saluto Don Salvatore il quale mi presenta Sua Eminenza il Cardinale Castillo Lara, io capisco il grado di Eccellenza solo perche portava la papalina rossa, ma la

prima cosa che mi colpí fu i suoi occhi vispi furbetti e sorridenti, anche se piccolo di statura, la sua aurea lo faceva sembrare un gigante; io ero molto imbarazzata di avere una persona cosí importante nel mio ristorante; ma in quel momento si avvicinó mia figlia Maria Teresa di 13 anni che per il caldo che faceva indossava una mini e una “tshirt”; alla vista del Cardinale, di istinto provó a coprire le ginocchia facendo scendere un pò la minigonna ma nello stesso tempo facendo cosí scopriva il pancino e fu in quel momento che sua Eminenza manifestò tutta la sua simpatía e familiaritá dicendo “Maria Teresa deciditi, o mostri le gambe o mostri la pancia”.

Scopiamo tutti in una risata fragorosa, anche Teresita e Marina le due “angeli custodi” del Cardinale Castillo Lara. Da quella volta in poi ho avuto tante altre occasioni per incontrare Sua Eminenza. Anche nel suo bellissimo appartamento al Vaticano dove fui ricevuta insieme a mio padre.

Mio padre di solito vedendo in televisione gli alti Prelati e avendo lui stesso uno zio (Monsignore Federico Lattazi), riconoscendo la grande cultura dei rappresentanti della Chiesa, dopo aver conosciuto il Cardinale Castillo Lara mi disse: “E’ la prima volta che ho l’onore di parlare con un Cardinale, e sapendo il

ruolo e le responsabilità che deve affrontare tutti giorni, esco dalla sua casa come se fossi andato a trovare l'amico di sempre”.

Io dico solo questo: “Grazie Eminenza Rosalio Cardinale Castillo Lara, la sua semplicità e il suo benevolo sguardo rimane nei nostri cuori come il suo e Grande Amico Giovanni Paolo II, e come D. Salvatore Debonis. La benevolenza delle vostre gesta e della vostra bontà rimarranno sempre nei nostri cuori, come insegnamento di vita.



Stefania Castel Gandolfo

IRRADIA LUZ BONDAD Y SINCERIDAD

Es un placer recordar siempre a Su Eminencia el Señor Cardenal Rosalío Castillo Lara. Conocerlo, lo debo a nuestro inolvidable Don Salvatore Debonis, s.d.b. (hombre de fe y amistad excepcionales), sí recordaba y llamaba para el cumpleaños a todos sus amigos. Así pues, un día de verano, D. Salvatore me hace reservar una mesa en mi restaurante, “*Castelvecchio*” para unas ocho personas, especificando que son sus queridísimos amigos.

En efecto, hacia la una de la tarde, lo veo llegar con los huéspedes. Oigo que habla, pues él habiendo vivido por varios años en Suramérica, se complacía hablar en español, y se sabe, nosotros los neolatinos, tenemos la versatilidad de hablar en voz alta.

Abro la puerta, saludo a D. Salvarore, quien me presenta a Su Eminencia el cardenal Rosalío Castillo Lara. Yo reconozco el grado de

Excelencia, Eminencia, solo porque lleva la “papalina” color rojo; pero lo que me impactó de Su Eminencia a primera vista fueron sus ojos vivaces, un poco profundos pero con mucho de picardía, alegres, como que sonreían y aunque un poco bajo de estatura, su porte lo hacía parecer como un gigante; yo me sentí un tanto impresionada, ante una persona tan importante en mi restaurante, mas en ese momento se me acercó mi hija María Teresa, de trece años, que por el calor que hacía, era verano, vestía una mini y una corta camiseta; al ver al cardenal, instintivamente quiso bajarse un poco la mini, cubrir sus rodillas, pero se descubría la panza! Y en ese momento es cuando Su Eminencia manifestó toda su simpatía y familiaridad diciendo: “María Teresa decídete, o muestras las piernas o muestras la panza”.

Estallamos todos en una carcajada, también Teresita y Marina los dos “ángeles custodios” del cardenal Castillo Lara. Desde aquella vez y luego después tuve otras tantas oportunidades de encontrar a Su Eminencia, también lo visité en El Vaticano, en su apartamento, con mi padre y él nos recibió. Mi padre, solamente veía los Altos Prelados en televisión y porque

tenía un tío (Mons. Federico Lattanzi), reconociendo la gran cultura de los Jerarcas de la Iglesia, luego de conocer al Cardenal Castillo Lara me dijo: “Es la primera vez que tengo el honor de hablar con un Cardenal y sabiendo el cargo y las responsabilidades que tiene que afrontar todos los días, salgo de su casa como si hubiera ido a encontrar al amigo de siempre”.

Yo digo solo esto: “Gracias Eminencia Castillo Lara, su sencillez y su mirada benévola, quedaron en nuestros corazones, como su Gran Amigo Juan Pablo Segundo y como Don Debonis. La gentileza, la benevolencia, de sus tratos y bondades quedan siempre como una enseñanza en mi vida. Gracias”.

Stefania Estefani,
Castel Gandolfo, 2011

“Ser madre no es solo dar a luz sino mantener la luz de Dios en los ojos de tus hijos”

(Rosario Card. Castillo Lara. Perlas de Sabiduría)

UNA CAMPANA



No es fácil precisar la fecha exacta de nuestro primer contacto con el querido y recordado Cardenal Rosalio José Castillo Lara, dado que se remonta a su época de sacerdote cuando la Congregación Salesiana le empezaba a confiar cargos de elevada responsabilidad,

como el de Inspector, Visitador, etc. Por su devoción a nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, el Padre Castillo se dirigió a nuestra Comunidad de San José de Ávila, la primera de las que fundara la gran Doctora, pidiendo una hermana que rezara especialmente por él. Es esta una costumbre muy arraigada en el Carmelo que se cuida con especial cariño, dando el nombre de “*Capellana*” a la hermana designada para rezar de modo particular por aquellas personas que lo pidan por algún motivo más concreto. Era Priora de nuestra Comunidad en aquel momento la Madre María Esperanza del Niño Jesús y ella misma quiso ofrecerse para esta misión espiritual que cumpliría con la fidelidad que le caracterizaba en todo y en la que se vio plenamente correspondida por parte de Don Rosalio. Desde aquel momento hasta su muerte él no dejó de mantener un contacto ininterrumpido con nuestro Monasterio, incluidas algunas visitas al locutorio al venir a España por distintos motivos.

Esta unión se intensificó sobre todo a partir de su elevación al Cardenalato en el año 1985. Con cierta frecuencia llamaba por teléfono pidiendo oraciones por sus intencio-

nes y los problemas a los que se tenía que enfrentar en su trabajo diario, junto al Santo Padre, especialmente cuando el Beato Juan Pablo II le nombró responsable del “Governatorato” de la Ciudad del Vaticano. En una ocasión nos encomendó un asunto de tipo económico muy grave en el que estaba involucrada la masonería. Años después pidió oraciones por otro asunto similar y todas las hermanas recuerdan como anécdota que, era tal el interés con que acogían aquellas intenciones que a más de una costó incluso ¡una enfermedad! Que vimos claramente venía de la mano de Dios para ofrecerlo por Su Eminencia. Resuelto el problema favorablemente, Don Rosalio quiso enviar de su propio peculio una generosa limosna a la Comunidad como muestra de su agradecimiento, virtud que le caracterizaba entre otras muchas, como la de la sencillez, la alegría o la claridad de visión ante situaciones difíciles o delicadas. En este sentido estuvo muy al lado de nuestra Comunidad, orientándonos en muchas ocasiones, en los años de trabajo para hacer una adecuada renovación a nuestras Constituciones según las directrices del Concilio Vaticano II y el Nuevo Código de

Derecho Canónico, que él mismo había dirigido en la Reforma.

Era siempre incondicional en cualquier favor que se le pidiera y a veces se quejaba cariñosamente de que no solicitábamos más aun, su ayuda. El amaba y comprendía perfectamente la vida del Carmelo y respetaba profundamente el carisma teresiano.

Como Cardenal de la Santa Iglesia sabía que podía acceder a la clausura del convento cuando quisiera, cosa que hizo, con gran alegría y agrado por su parte y por la nuestra, más de una vez. En una ocasión quiso celebrar la Santa Misa en el Coro con todas las Hermanas. Solía tener, en estas entradas en clausura, un agradabilísimo rato de conversación con la Priora, quien aprovechaba para hacerle las consultas que necesitaba y con todas las Hermanas que disfrutaban indeciblemente con su inteligencia, buen humor y profundo amor a la Iglesia y al Santo Padre. Parecía que se complacía especialmente en hacernos reír. ¡Don Rosalio llamaba a las cosas siempre por su nombre! En una de sus alegres conversaciones nos contó cómo había mostrado cierto desacuerdo por la excesiva abundancia de documentos que se publican desde el

Vaticano *porque* –según decía Su Eminencia- *un documento sepulta el anterior...* El Santo Padre Juan Pablo II escuchó aquella queja y al saludar, poco después, al Cardenal personalmente, le comentó con esa fina ironía que sabía tener Su Santidad: *Espero no ser sepulturero de documentos...*

Cuando el Papa le encomendó la construcción del Monasterio Mater Ecclesiae para monjas contemplativas dentro de los Jardines del Vaticano, se dirigió a nuestra Comunidad para pedir orientaciones al respecto, escuchando todas nuestras sugerencias, con gran sencillez en cuanto le íbamos indicando. Fue un acto de gran confianza que le agradecemos muchísimo.

Vivía ya en su queridísima Venezuela, a donde se había trasladado con una ilusión enorme al llegar a la edad de la jubilación, cuando celebramos en San José las Bodas de Oro de nuestra Madre Priora. Para aquella ocasión quisimos buscar el mejor regalo para ella y acudimos al Señor Cardenal para conseguirlo. Una vez que le expusimos nuestros deseos, él se puso manos a la obra y en la primera audiencia que tuvo con el Santo Padre Benedicto XVI le pidió el obsequio deseado: ¡el Papa se quitó su solideo y se lo entregó a Su

Eminencia para que nos lo hiciera llegar de su parte!, cosa que hizo en seguida y puntual y que ha quedado en esta Casa como un recuerdo de ambos, de dos grandes columnas de la Iglesia de nuestro tiempo.

Meses antes nos había expresado el deseo de venir a celebrar una Misa de acción de gracias, tanto por los 50 Años de nuestra Madre como por la elección del santo Padre que ya no pudo llegar a realizar. Con qué gozo habrá celebrado en el cielo la Beatificación de Juan Pablo II, por lo mucho que se amaron en la vida y sirvieron a la Iglesia con entrega total. El nuevo Beato solía decir que la Ciudad del Vaticano habría que datarla “antes de Castillo Lara y después de Castillo Lara”, dadas las mejoras que él llevó a cabo. Y es que siempre que el Papa expresaba un mínimo deseo, él, que era una persona muy eficaz, solía decir “ustedes casquen los huevos que yo en seguida haré la tortilla”...

Hombre fidelísimo, cordial, trabajador, infatigable, sencillo y de una transparencia encantadora, dotado de una gran inteligencia práctica digna de un hijo cabal de Don Bosco, el inolvidable cardenal venezolano dejó un perfume en nuestro Convento que el tiempo no

podrá disipar.

Como última estampa, se puede contar una bella y simpática anécdota que ocurrió en una de sus visitas. Estuvo un rato largo hablando con nuestra Madre y al termina su diálogo quiso que nos reuniéramos todas la hermanas con él. Sin dejar tiempo a nuestra Madre para llamarnos salió corriendo por el claustro -téngase en cuenta que por su estructura, en nuestro convento, es muy difícil orientarse- hasta que encontró una puerta que daba a la huerta; salió y al ver una campana empezó a tocarla mientras decía:

“¡Vengan, vengan todas!”. Era así de natural... Dios quiera que también así salga un día a llamarnos junto a él en el Cielo.

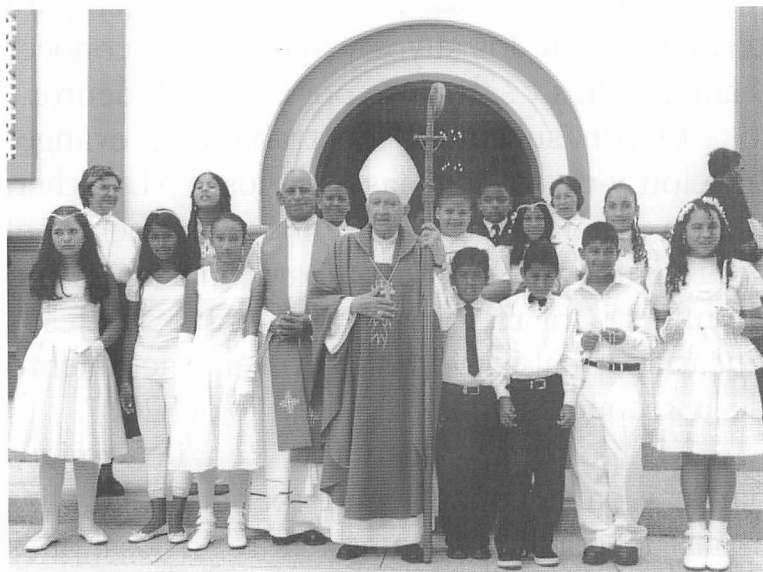
*Es nuestro testimonio acerca de Don Rosalio,
Cardenal Castillo Lara.*

*Carmelitas del Convento de
San José de Ávila -España-*

PRIMERAS COMUNIONES EN GÜIRIPA

“Eucaristía, milagro de Amor!.

Eucaristía, presencia del Señor”.



El espacio geográfico de Güiripa. Se encuentra ubicado en la Región centro-costero, al

Noreste en el Estado Aragua, Municipio de San Casimiro, zona sur del mismo estado.

En esta hermosa región nació, creció, se formó como auténtico cristiano, en una familia cristiana, fiel a los mandatos divinos y vividos en la Iglesia; un hombre total para seguir el llamamiento de Dios y realizarse plenamente como Ministro de la Iglesia Católica Universal y Pastor del Pueblo de Dios, Rosalio José Castillo Lara. ¿Y por qué en Julio del 2007 lo encontramos entre nosotros en el Santuario María Auxiliadora de Güiripa.?

Él quiso regresar a su lugar de origen para terminar entre los suyos y ayudarlos a conocer y amar a Dios y salvarnos por Cristo Redentor.

Él con su equipo de trabajo de evangelización y catequesis; las Religiosas M. Esther, Blanca Alicia, Angela y en ese momento el Padre Rubén Calderón prepararon a un grupo de niños para recibir por primera vez a Jesús Eucaristía, habiendo recibido el sacramento de la reconciliación, el 22 de julio del 2007.

Mi persona, Jaennett Rengifo, quiero narrar y dar a conocer mi experiencia familiar espiritual como hija, como madre, esposa; pues mi hijo Marco Antonio Gamarra R. se preparó e hizo su primera comunión ese día, en el

Santuario de La Auxiliadora de Güiripa, y fue el último grupo de los que nuestro querido Cardenal Castillo Lara, se la diera; una gracia de Dios muy significativa para nosotros, pues también los padres, quienes perseverantes acudimos para acompañar en la catequesis a nuestros hijos, sobre los Sacramentos, que recibirían, tan importantes para la iniciación de la vida cristiana y eclesial.

Porque es muy necesaria esta preparación para lograr rescatar los valores fundamentales para la vida de una persona, Miembro de la Iglesia de Cristo, como familia de Dios dentro de la sociedad. Muy especial también porque pudimos conocer, compartir momentos especiales para nuestro espíritu con la presencia, la palabra y amistad del Cardenal.

Agradezco a la Divina Providencia por habernos brindado esta oportunidad tan especial y poder recibir las gracias celestiales del ejemplo, sabiduría, generosidad sencillez y amor de un ser humano brillante, honesto y digno del honor de ser Cardenal de la Iglesia, venezolano y güiripeño.

“Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad”

Pido a Dios que bendiga e ilumine nuestros caminos a seguir para llegar a la paz, practicando las enseñanzas de nuestro Pastor...viviendo la fe, que engendra esperanza, practicando la caridad; como nuestro Cardenal nos demostró. Su recuerdo siempre estará presente... Gracias. Eminencia intercede por estos hijos de Dios y de Venezuela.

Familia Ganera Regito

San Casimiro de Güiripa.

“La Iglesia es maestra de la verdad y experta en humildad y no puede negar en estos momentos su palabra orientadora de corrección o aliento. El Obispo es, como dice Su santidad Juan Pablo II, servidor del Evangelio para la esperanza del mundo (pastores gregis, 3).”

(Rosario J Castillo Lara. Perlas de Sabiduría)

EL LEGADO DEL CARDENAL

La rutilante vida del señor Cardenal Rosalio José Castillo Lara deja huellas en la historia de la Iglesia universal. Desde su decisión para atender al llamado vocacional del Señor y hacerse sacerdote salesiano de Don Bosco se abren caminos que recorrerá con gran disponibilidad y alegría, ocupando cargos docentes y de gobierno en su instituto religioso, seguir estudios superiores según los requerimientos de su Congregación, atender solicitudes a los llamados de los Papas Paulo VI y Juan Pablo II para asumir responsabilidades organizativas, de cambio y de gobierno durante veintitrés años de valiosos servicios en la Santa Sede, todo realizado por su gran amor a Cristo, a la Iglesia y especialmente a los jóvenes y desposeídos.

Esa labor fue posible por su abandono y disponibilidad a cumplir la voluntad de Dios con el desarrollo de su carácter, la consolidación de su persona, con la exigente entrega en

lo que emprendía, en la fidelidad al cumplimiento del compromiso o de la palabra dada; en la firmeza, constancia, perseverancia y vehemente deseo en alcanzar sus propósitos de prepararse lo mejor posible intelectualmente para vivir y ser útil a la Iglesia y ejercer su ministerio sacerdotal, asumiendo sus deberes y responsabilidades en permanente desvelo por su tarea pastoral.

Su fe inquebrantable, brotaba de lo profundo de su alma, en esa íntima relación con Dios, la que le daba convicción y certeza a sus principios que se evidenciaba en la confianza y seguridad de sus acertados juicios y en la fidelidad y lealtad a la Iglesia; en su inquietud por emprender o promover cambios para bien de las instituciones a su cuidado.

Hombre de Oración, de fluida comunicación con Dios, se percibía en la celebración de la Eucaristía, a la cual precedía siempre el recogimiento humilde y preparación, expresada en sus sencillas, pero profundas homilías. La amorosa devoción a la Santísima Virgen María, bajo la advocación de María Auxiliadora que era contagiosa; a Don Bosco a quien filialmente veneraba y que le enseñó a descubrir sus capacidades y posibilidades, de acu-

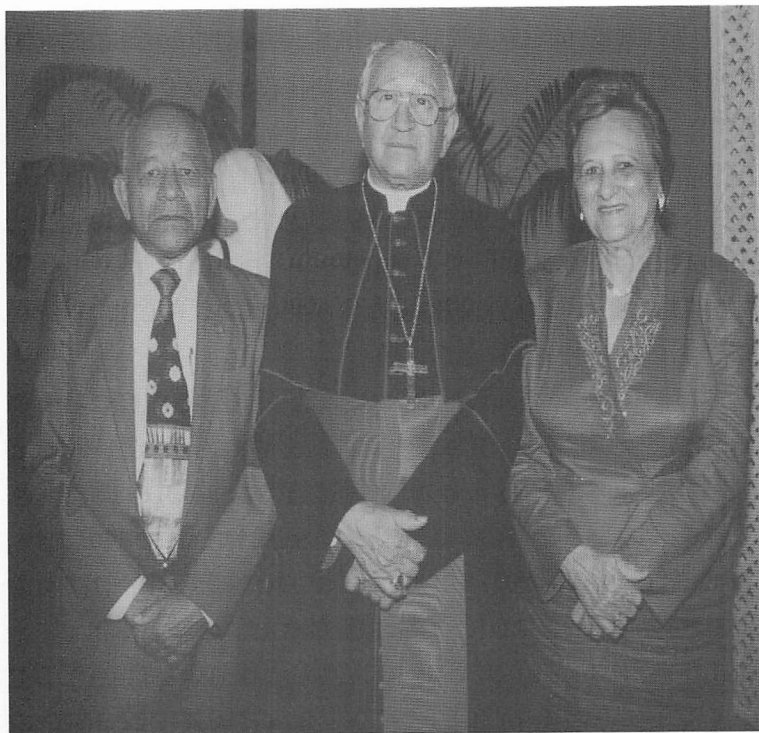
mular experiencias para transmitir las a los jóvenes, con su peculiar generosidad de ánimo a fin de ayudarles, orientarles y aconsejarles. Sin duda alguna, Dios estaba presente en su vida.

Bondadoso, de cordial acogida, de trato amable, comprensivo, respetuoso, entusiasta, animador, gozaba buscando siempre el bien para los otros. De decidida voluntad de servicio, se daba generosamente especialmente a los niños, jóvenes, gente sencilla, pobres y ancianos, con el bien, buscaba siempre el beneficio para los fieles.

Humilde. De vida sencilla, demostrada con el regreso a Güiripa, la tierra natal para pasar los últimos años de vida con sus coterráneos, compartiendo sus angustias, preocupaciones, tristezas y alegrías en donde de su propio peculio emprendió obras para ellos especialmente para la gente joven. Su humildad era tan sincera que lo impulsaba a pedir perdón si consideraba que causaba ofensas con sus palabras o comportamientos.

Fue un venezolano comprometido con su país. Supo honrar el gentilicio y fue profeta para advertir los peligros que se ciernen sobre la nación en un futuro no lejano. Es un aragüe-

ño de figura internacional, que con su actuación prestigia a esta tierra que lo vio nacer y enaltece al Clero nativo.



De sus ochenta y cinco años de existencia, sesenta y siete fueron de vida religiosa, de estos, cincuenta y ocho como sacerdote, de los cuales veintidós al servicio de la Santa Sede. Dio cuanto era y tenía por la Iglesia. Vivió y

dio su vida a Cristo y a su Pueblo. Vivió su sacerdocio realizando el carisma de Don Bosco, siempre al amparo y protección de María Auxiliadora.... Fue siempre Salesiano.

Este es su legado. Ejemplo para la juventud, para los sacerdotes, y en especial para todos los venezolanos que deseamos lo mejor para nuestra Patria.

Miguel A. Suárez, Laico comprometido.
Maracay, Edo. Aragua Venezuela

“Para un cristiano el odio no se vence con un odio mayor sino con el perdón, con el amor. Hay que trabajar asiduamente todos unidos, pero sin perder la esperanza apoyados en la Oración e intensa Oración. Se trata de vida o muerte. La Virgen Auxiliadora de los cristianos no dejará de ayudarnos SI, la invocamos con FE y perseverancia”.

(Rosalio Cardenal Castillo Lara. Perlas de Sabiduría)

BRUCIARE LE NAVI

Quando ho incontrato per la prima volta il Cardinale Castillo Lara, nell' agosto del 1996, mi trovavo in un momento molto particolare della mia vita: probabilmente il piú importante.

Avevo allora 27 anni e stavo cercando di capire, infatti se il Signore me stava chiamando veramente alla vita consacrata. Come facilmente immaginabile, si trattava per me di un momento di profonda transizione, dove allo slancio e all'entusiasmo si alternavano sentimenti di paura e dubbio. Quell'estate mi ero recata negli Stati Uniti per conoscere piú da vicino le Suore Francescane dell' Eucaristia, che per la prima volta avevano risvegliato in me l'idea di una possibile vocazione alla vita religiosa consacrata. Proprio nella Casa Madre della Congregazione, a Meriden, nel Connecticut, ho incontrato il Cardinale, che da lungo tempo era amico delle Suore ed era stato invitato ad inaugurare il "Chiara Center", il nuovo centro per la formazione delle giovani pre-postulanti e postulanti.

Non dimenticheró mai la lunga conversazione avuta in quell'occasione con il Cardinale, che volle incontrarmi in privato, al termine della celebrazione eucarística, per chiedermi direttamente del mio discernimento. Mi parló a lungo. La calma e la serenità della sua persona, quello sguardo paterno che invitava ad aprire il cuore, mi misero súbito a mio agio e quindi condivisi con Lui, molto sinceramente, il mio desiderio di diventare Francescana dell' Eucaristia e di donarmi così a Cristo totalmente, ma anche il timore, l'incertezza, la paura di sbagliarmi. E fu così che lui mi raccontó della sua vocazione da ragazzo, dei sentimenti contrastanti che aveva provato, ma, mi disse, una volta fatta la scelta di rispondere "sì" alla propria chiamata, bisogna "bruciare le navi", e "io" mi disse "mai una volta mi sono pentito nella mia vita della scelta fatta". Ricordo che quelle parole risuonarono chiare e forti nel mio cuore e mi furono di grande incoraggiamento, in un momento in cui dovevo fare una scelta così radicale. Certamente proprio quelle parole contribuirono grandemente a darmi pace e mi prepararono a fare il grande salto.

Da quel momento in poi il Cardinale ha sempre seguito da vicino, con la preghiera, tutti i miei passi nella formazione. Anche il giorno prima dei miei voti

finali, quando la sua salute già cominciava a peggiorare, mi chiamó negli Stati Uniti per assicurarmi che, pur non potendo essere presente, avrebbe celebrato per me la Santa Messa nel giorno della mia Professione Perpetua.

Il Cardinale é spesso presente nelle mie preghiere e so che continua a seguire da vicino e con affetto la mia vocazione. Prego spesso di poter ripetere con lui fino alla fine, con la stessa gioia, la stessa fede ferma e lo stesso amore per la Chiesa, “mai una volta mi sono pentito nella mia vita della scelta fatta”. Ed io ringrazio ogni giorno il Signore per avermi concesso di “bruciare le navi”.

Suor Raffaella Petri.

Suore Francescane dell' Eucaristia, Roma.



QUEMAR LAS VELAS

En el mes de agosto de 1996, me encontraba en un momento particularísimo de mi vida, probablemente el más importante y tengo el don de encontrarme por primera vez al Cardenal Rosalio Castillo Lara.

Tenía entonces veintisiete años y tratando de comprender si en efecto, Dios me llamaba a seguir a Cristo en la vida consagrada prac-

ticando los consejos evangélicos: castidad, pobreza y obediencia, en una Congregación religiosa.

Se trataba para mí de un momento de profunda transición, por tanto en mí surgían sentimientos de entusiasmo de decisión, indecisión, de miedo, duda... Se trataba de razonar y decidir libremente el camino a seguir. Nada fácil !.

En este verano me encontraba en Estados Unidos, para conocer más de cerca las Religiosas Franciscanas de la Eucaristía, quienes por primera vez habían despertado en mí una posible vocación a la vida consagrada en una comunidad. Así que en la Casa Madre de dicha Congregación, en Meriden, en el Connecticut, encontré al Cardenal quien, ya de algún tiempo conocía y era amigo de las Religiosas. Lo habían invitado para inaugurar el “Chiara Center”, el nuevo centro de la formación de las jóvenes pre-postulantes y postulantes.

Tuve una larga conversación con él, en aquella ocasión, que no la olvidaré nunca, quiso encontrarme privadamente, al terminar la Eucaristía, para hablar abiertamente sobre mi discernimiento: me habló largamente. La calma y serenidad de su persona, aquella mirada pa-

ternal que invitaba a abrir el corazón, me ayudaron a sentirme plenamente libre, purificar mis sentimientos y voluntad; por tanto con dividir con él, muy sinceramente, mi deseo de hacerme una Francisca de la Eucaristía y darme totalmente a Cristo, también con el temor, la incertidumbre y el miedo de equivocarme. El, entonces me relató, me confió sobre su vocación, cuando de joven decidió; sus sentimientos contrastantes, que probó entonces, pero, me dijo también, que una vez hecha la elección de responder “sí” a la llamada, es necesario “quemar las velas,” y yo, me dijo: “nunca, ni una sola vez me he arrepentido de la elección hecha”.

Recuerdo muchas veces, que aquellas palabras quedaron grabadas fuertemente en mi corazón y fueron de gran ánimo, en aquel momento en que debía hacer una decisión tan radical. Ciertamente esas palabras contribuyeron fuertemente para lograr la serenidad de ánimo y prepararme para el gran paso!

También desde aquel momento, en adelante, el Cardenal, me ha seguido, especialmente con la oración, desde el tiempo de formación. Muy cerca y fielmente, así que el día antes de mis Votos finales, cuando su salud

comenzaba a decaer, me llamó para asegurarme que, aunque no podía estar presente, celebraría por mí la Santa Misa, el día de mi Profesión Perpetua.

El Cardenal está frecuentemente presente en mis plegarias porque sé que continúa a seguirme muy de cerca y con afecto mi vocación.

Oro siempre porque pueda repetir con él hasta el fin, con la misma alegría, la misma fidelidad y firmeza, el mismo amor por la Iglesia: “Nunca, ni una vez en mi vida, me he arrepentido de la elección hecha”.

Y yo agradezco cada día al Señor por haberme concedido la gracia de “quemar las velas”.

Sr. Raffaella Petrini, F.S.E.
Roma - Italia

“Hay bendiciones de Dios que entran rompiendo los vidrios”.

(Rosario Card. Castillo L., *Perlas de Sabiduría*)

DICHOSO EL HOMBRE QUE CAMINA EN LA LEY DEL SEÑOR

Recibí una invitación de Teresita y Luz quienes fueron asistentes junto con el P. Jesús, del señor Cardenal Rosalio J. Castillo Lara, en Venezuela, en El Vaticano y de nuevo en Güiripa, para escribir una memoria o recuerdo sobre qué significó Su Eminencia en mi vida. Acepto y vamos a ver; me dejo llevar de mis recuerdos y vivencias.

Tengo que remontarme al año 1984; cuando terminaba mi carrera de Abogacía; viaje con mis padres y hermanas a Roma, de vacaciones.

Nos encontramos en su habitación, pues queríamos saludar a Teresita Rocha, que estaba allí. Y él nos recibió, y como si nos conociera de tiempo atrás; por tanto lo que me impactó fue su carisma y gentileza. Éramos colombianos y él venezolano (América Latina); nos abrió el corazón, nos hizo conocer su vivienda. Y gracias a él, pudimos tener acceso e ingresar a las instalaciones de la Santa Sede donde

transcurría su diario vivir, realizando sus actividades como Secretario para la Comisión a la que lo había llamado el Santo Padre.

Y como abogada, tuve la alegría de recibir como regalo suyo, un ejemplar del Nuevo Código de Derecho Canónico, del que él había sido autor. En ese momento no alcancé a valorar la importancia jurídica contenida allí, y cuánto había sido involucrado Su Eminencia.

Pasaron los años.... Tuvimos el acompañamiento espiritual de Su Eminencia en ocasión del fallecimiento de mi padre. Él estaba en Roma, nosotros en Bogotá; pero fue un gran apoyo para mi familia, por las circunstancias y momentos de dolor en que estábamos. Pues el amor, cristiano, fraterno de hijos de Dios, no tiene límites de tiempo ni de distancias, el espíritu recibe los sentimientos, la oración es el milagro de cercanía y apoyo.

En 1989, ya estaba yo casada, Su Eminencia vino a Bogotá; y fue el momento propicio de que él, fuera el Ministro del Bautismo de mi primera hija Karen. Fueron entonces muchas las bendiciones recibidas por mi familia, por lo que tendré solo agradecimiento hacia él.

Fueron varios los aspectos de la persona-

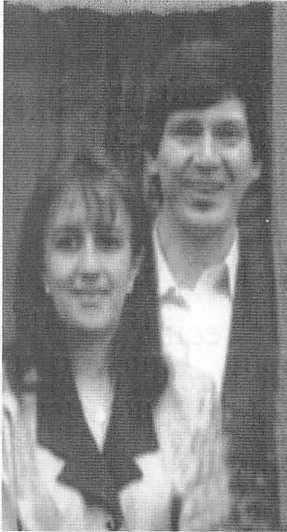
lidad de Su Eminencia que conocí y admiré: ser humano, amigo, consejero espiritual, funcionario admirable de la Santa Sede con su aporte jurídico, y como un gran venezolano, por tanto con derecho a opinar, a decir la verdad ante el gobierno, ante las injusticias y atropellos de los dirigentes. Es así que sus escritos de opinión política y social eran muy valiosos y necesarios en el momento que estaba atravesando Venezuela, por lo que tuvo que recibir ultrajes y verse perseguido, pero es lo que generalmente recibe un "profeta" pues lo era. Además brillaba por la claridad de sus mensajes.

Tengo un privilegio; en mi hogar tenemos permanentemente su fotografía al lado de las de los seres más queridos de mi familia que ya no están físicamente con nosotros, la de mi papá Carlos Garzón y Alba Salinas, mi mamá.

Es cierto, él físicamente no está, pero sus enseñanzas, palabras, lo más importante creo yo, para una persona es un lindo recuerdo de alguien que dejó huella en nuestras vidas y en nuestros corazones.

Gracias, por esta tarea y permitirme participar.

Nubia Garzón Salinas,
Bogotá



*Dichoso el que, con vida
intachable
camina en la voluntad del Señor;
Dichoso el que, guardando sus
preceptos;
lo busca de todo corazón;
el que, sin cometer iniquidad,
anda por sus senderos.
Tú promulgas tus decretos
para que se observen
exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas;
entonces no sentiré vergüenza;
al mirar tus mandamientos.
Te alabaré con sincero corazón
Cuando aprenda tus justos
mandatos.
Quiero guardar tus leyes
exactamente,
Tú, no me abandones.*

(Salmo 118, 1-8)



MIS SENTIMIENTOS

Al brindarme la oportunidad de poder expresar por medio de un escrito mi parecer, mi experiencia al conocer y tratar a Su Eminencia el Cardenal Rosalio J. Castillo Lara afloraron dentro de mí varios sentimientos. Primero el compromiso de registrar con pocas palabras... (y digo pocas porque por muchas que escriba siempre van a ser escasas dado lo inmenso que significa el que Su Eminencia haya entrado en mi vida), sin omitir ni dejar de enaltecer lo que le pertenece a Su Eminencia.

Otro, un sentimiento de alegría, pues porque es una bonita oportunidad, aunque más vale tarde que nunca, de dirigirme a él y expresarle mis sinceros sentimientos de gratitud por su legado.

Evoco rápidamente el momento en el que llegué a su casa en Vía Rusticucci, Roma, y sin mucho preámbulo, era el año 1987, solamente las referencias de una familia de Bogotá Garzón Salinas, que a la postre, uno de

sus miembros llegará a ser mi dulce y amada esposa en 1988; me brindó un caluroso abrazo de bienvenida, me invitó a su mesa junto con su "familia romana" Teresita, Luz y el P. Jesús. Me acogió como ñora todo joven y aventurero caminante, y sencillamente quedé perplejo al ver tanta humildad, generosidad y hospitalidad.

El tiempo voló, y ya lo tenía en mi humilde morada en Bogotá, 1989. Hizo una visita y fue quien bautizó a mi primogénita, y ese día recibí otra lección de su amor fraterno, de su amor a Dios. Al terminar la ceremonia y salir del templo, al primero en abrazar sin escrúpulos ni reparos fue a un "habitante de la calle" poco o nada aseado... esta imagen digna de emular no se me borrará, con la ayuda de Dios, de mi mente, y poder imitar en algo esta humildad, y amor al prójimo.

Qué hermoso y placentero, el que Su Eminencia, hiciera una siesta, en una de las camas de nuestra casa, luego de haber compartido con la familia un ajiaco, y saboreado una dulce pitaya.... Y qué decir cuando mi madre se arrodilla para recibir su bendición y él le pide que se levante. Reflejo de

la bondad y misericordia divina. Como digno de admirar, preservar y conservar como una catequesis, un signo de la amistad, que quiere el bien para el otro. Sus mensajes en las tarjetas para las felicitaciones de Navidad, y sus respuestas por escrito de algunas cartas.



Su partida me dejó el sonido de su voz, su amable sonrisa, el calor de sus manos y el

inmenso deseo de poder estar algún día, en su tierra, frente a su tumba, en Güiripa.

Orlando González Díaz.
Bogotá 2012.

“No se puede olvidar que el proceso de empobrecimiento material conduce muchas veces a un empobrecimiento moral y espiritual de las personas y de los grupos sociales especialmente de los jóvenes. Ello origina una grave crisis.”

Cardenal Castillo Lara

GRATA IMPRESIÓN

Qué puedo escribir sobre el Cardenal Rosalío Castillo Lara, que no se haya dicho ya.

Mi primer encuentro con el Cardenal fue de forma casual. Acudió al establecimiento donde trabajo y, como los otros empleados se encontraban ocupados, me acerqué a él para conocer en qué podía ayudarle.

Debo aclarar que en ese momento no sabía de quien se trataba, pues además que no lo conocía personalmente, él por su parte, no era persona de exhibirse ni de mostrarse exigente, por el contrario, esperaba pacientemente para ser atendido.

Luego de ese encuentro, muy sencillo y cordial, continuó una amistad que se prolongó hasta el final de su vida.

Nuestras conversaciones se producían cada vez que el Cardenal visitaba Caracas y se acercaba a saludar y compartir unos momentos con uno y, por supuesto, con mi familia.

Nuestra conversación siempre se relacionaba con Venezuela, los problemas relacionados con las carencias en el ámbito de la salud, educación y convivencia familiar, como los más urgentes de los que confrontaba el país.

Tratándose de una persona de su nivel, con una educación y preparación académica tan esmerada, era algo extraordinario; la forma tan sencilla y amigable con la que trataba y te hacía sentir igual que a él.

Nunca le vi disgustado, ni con un mal gesto, muy por el contrario, siempre tenía una sonrisa y una actitud positiva ante todo.

Yo, al igual que mi familia, me siento honrado de haberlo conocido y ser distinguido con su amistad, y me alegro de que mis hijos hayan podido compartir la experiencia de haberlo conocido y ver la gran persona que era, como ser humano, como sacerdote, ministro de la Iglesia, y que lo tengan presente en sus vidas.

Es por demás de resaltar, cómo todo un personaje de la investidura que él representó en el Estado Vaticano, y pudiendo haber terminado allí sus días, rodeado de reconocimientos y comodidades al que se

había hecho acreedor, toma la decisión y pide al Santo Padre de dejar allí todo y poder regresar a su país, a su tierra a su querida Güiripa, para así estar cerca de los que lo necesitaban y contribuir a solucionar los problemas que requieren el esfuerzo de todos, sin excepción.

Por esto me viene y lo siento de verdad que, es una lástima que Su Eminencia el Cardenal Castillo Lara, se haya marchado cuando más lo necesitaba Venezuela; es mi opinión muy humana, ciertamente... pero también muy particular pienso que el Padre Eterno, al ver los problemas que teníamos y que se veían venir en el futuro del país, se consultaron con el Beato Juan Pablo II y Este sin duda, le aconsejó que lo llevara a su lado y, que, de allí podía más interceder por Venezuela y la solución de los problemas... Así lo creo!

José Luis Iglesias G.

Caracas -Venezuela

SCINTILLIO DEL DIVINO

É il dono piú inmeritato e incredibile ricevuto da Dio “l’amicizia” del Cardinale Rosalio Castillo Lara, é lui il massimo bene che ho avuto in questa vita. Io pensó –come si puó farlo a livello umano– che anche un grande santo come S. Bernardo, fosse meno santo di lui. S. Bernardo aveva i difetti tipici delle personalità complesse e potente: era sicuro di sé e talvolta, prepotente. É un’ipotesi azzardata, bada bene, ma é per mostrare la grandezza del Cardinale Castillo, perché lui non sarebbe caduto in questo tipo di trappola.

Castillo Lara riusciva ad armonizzare doti cosí agli antipodi che davvero io lo vedo come una delle figure che piú riflettono Gesù. Ricordarlo, mi emoziona fino alle lacrime.

Se diceva qualcosa, non ci si salvava, perché le sue decisioni erano istantanee e vedevano lontanissimo. E

pure non decideva mai se prima non ti aveva coinvolto e ascoltato. Io l'ho visto in molte circostanze.

Una volta gli rivolsi delle domande e lui mi rispose. Poi io proseguii, ma lui m'interruppe, chiedendomi con sommo rispetto: "Lei é d'accordo con quello che le ho detto?". Io vedevo cosí il suo método con i suoi collaboratori. Era un uomo di una bellezza incomparabile, bellezza interiore, intendo: mentre lo vedevo cosí potente e forte, era insieme dolce come una mamma e allegro, proprio come appunto lo era Gesù.

Parlar bene delle persone é parlare bene di Gesù Cristo, perché la bellezza della santità é solo un piccolo, miserrimo, eppure abbagliante pulviscolo dell'immane scintillio del divino.

Se Castillo é un grande santo, la santità comporta infatti che la persona sia umanissima, con tutte le piú alte qualità umane. Non é forse cosí?.

Quando a 28 anni arribó a Torino per prendere il dottorato in Diritto Canónico, era salesiano da 10 anni, avendo appunto vissuto il "curriculum" della formazione e gli studi per il sacerdocio, essendo insieme assistente nelle camerate del collegio, con la dedizione pedagogica típica dei salesiani, per i quali il lavoro con i ragazzi non ha limiti di tempo. Lui, in piú, era simpaticissimo e aveva... il "miele" adosso, i ragazzi lo

mangiavano vivo giorno e notte. Che preparazione scientifica poteva avere?

I docenti di Torino, perciò, non gli dettero importanza. Dopo tutto, veniva dal “terzo mondo”... Ma lui prese il dottorato “summa cum laude”. Quello che apparve súbito chiaro era che avrebbe potuto prendere il dottorato di qualunque disciplina sempre giungendo al “summa”. “Aveva una metodología sua propria -dice il Rettore- e capacità non comuni per affrontare e risolvere i problemi.”

In somma, era un “genio” molto versatile.

Divenne un eccellente docente universitario che teneva le sue lezioni in un latino perfetto, le sue lezioni erano estremamente chiare ed era molto affettuoso e fraterno con gli studenti. La Congregazione salesiana si accorse di possedere un tesoro e lo portò via all'Università, per affidargli via, via, responsabilità sempre piú prestigiose e onerose, tuttavia a un ritmo cosí frenético che in ogni incarico non durava piú di due anni.

Che cosa poteva significare per una personalità cosí possente e dal cuore cosí affettuoso questa ginnastica della mente e del cuore, questo buttarsi con entusiasmo in un incarico, progettando e programando un sistema di approccio; e mentre aveva

appena imbastito le prime maglie, e ne ricavava i primi frutti, ecco che veniva strappato via per ricominciare in tutt'altro campo, tutto un altro programma di lavoro.!

Dio solo sa quello che dovette costargli! Era una pedina in mano di altri e ne facevano quello che volevano. E lui che si lasciava fare...

Ormai faceva parte del Consiglio Superiore della Congregazione e il Rettor Maggiore, per il quale era il consulente personale, lo vedeva già come suo successore.

Ed ecco che anche il Papa, si accorse di possedere un tesoro; e, lo nominò Vescovo. Il Retto Maggiore pianse.

S. E. Monsignore Castillo Lara rivoluzionò la diocesi di Trujillo, nella quale era Coadiutore dal Vescovo; amato dal popolo, con accelerazioni che toglievano il fiato. Era insieme un Vescovo umanissimo ed è lì che lo conobbe Teresita, una ragazza che si consacrò al servizio della Chiesa, e che entro poi a far parte della sua "familia".

Teresita racconta che talvolta se ne tornava a casa con dei ragazzini, trovati nella strada e il primo atto era di ficargli sotto la doccia, come avrebbe fatto la più tenera delle mamme, gli vestiva e dava da

mangiare... (Ed é proprio Teresita che vive nella sua casa da piú di 34 anni, che non gli trova difetti...)

Anche come Vescovo diocesano nella sua amata Venezuela duró solo due anni. Lo richiesero a Roma per il lavoro di revisione del Diritto Canonico e immediatamente si vide con quale strabiliante facilitá e disinvoltura, rápidamente affrontava e risolveva i problema piú contraddittori con un acume che dirimeva e discerneva le difficoltá, senza scontentare e, contemporaneamente, senza sottovalutare le implicazioni future.

I nodi delle questioni gli arrivano dalla Chiesa universale e vi erano innovazione che facevano accapponare la pelle. Le riunioni burrascose erano all'ordine del giorno, a volte presente il Papa, e quando la tensione saliva e si faceva rovente, lui buttava lí una battuta scherzosa, per fino il Papa rideva; la tensione si sdrammatizzava e i rapporti restavano amichevoli. Il Papa lo ringrazió d'aver conservato quell'umore, nonostante l'altissima responsabilitá che non inervosiva mai.

Dopo questo immenso successo (il Diritto Canonico fu accolto con generale soddisfazione nell'universo cattolico e nei piú diversi ambienti) il Papa gli affidó l'Amministrazione dell'economia vaticana e gli

passó con semplicitá e competenza somma ai piú svariati settori della finanza, dell'insegnamento, della pastorale, delle relazioni sociali, della giurisprudenza: Presidente di tre Dicasteri e Membro di nove. S'impadroní d'un súbito dei meccanismi bancari e delle difficili valutazioni finanziarie, districandosi abilmente anche nella giungla delle fluttuazioni di Borsa come il piú incallito economista, portando in attivo il bilancio vaticano, che era sempre stato in déficit, e questo malgrado avesse anche intrapreso delle opere colossali all'interno dello Stato. Tutto ciò nella massima trasparenza, esponendo la sua gestione e esponendosi a qualunque verifica.

Quasi contemporaneamente diviene Governatore della Città del Vaticano e di Castel-Gandolfo, perciò il personaggio numero due all'interno dello Stato dove contavano soprattutto i rapporti con i dipendenti: Cardinali e addetti di Curia, Guardie Svizzere, dipendenti vari, per i quali miglioró le condizioni economiche e di previdenza sociale.

Ebbene, era questo personaggio insigne che noi infastidivamo in continuazione, lui che era subissato da questioni spinosissime e aveva questo prestigio di legislatore incorruttibile. Noi, invece di trovare in lui una degnazione seccata, incredibilmente incontravamo

la tenerezza di una “mamma” (in lui vedevo l’incarnazione plastica della maternità di Dio e della sua tenerezza...). Quando telefonavamo, era come se nell’intero universo esistessimo solo noi e il nostro problema fosse l’unico da risolvere.

Uno spirito di fede assoluto perché, nonostante la sua enorme intelligenza, sempre si metteva in ascolto di Dio per seguirlo e non precederlo mai. E poi sempre quell’attitudine tenera, affettuosa, piena di delicatezza, di premura e di rispetto; e insieme gioiosa, di bimbo che se la gode con tutto. Mai è stato leguleio, mai la legge, in lui, ha sopraffatto la carità, la disponibilità, il buon senso, la comprensione, la dolcezza.

Poi, ai 75 anni, rassegnò le sue dimissioni da tutti gli oneri vaticani, chiedendone in anticipo l’esonero per essere certo di ottenerlo in tempo. Tornò nella sua patria, ed era la persona più insigne che il Venezuela avesse mai avuto all’estero, il suo figlio più portentoso il quale aveva portato alle stelle il prestigio della sua nazione. Avrebbe dovuto essere colmato di onori, ma lui si seppellì nel suo paesino povero e sperduto, nella sua bella casa che è, tuttavia, come una casa colonica rispetto all’imponenza del palazzo cinquecentesco che abitava al centro della venustà architettonica Vaticana. Dilapidò tutti i suoi averi e vendette le cose

di valore che possedeva (e che amava) per poter costruire delle opere di promozione culturale per la popolazione che lo circondava.

Ma paradossalmente, proprio in quei tempi salí al potere un Presidente il cui ideale di conduzione politica era quello marxista di Cuba. In un'intervista, il Cardinale rilasciò dichiarazioni che lo compromisero moltissimo e per le quali fu minacciato di morte. Egli, tanto tenero e affettuoso con i piccoli, era altrettanto chiaro e deciso con i potente e con i prepotenti.

In seno alla Conferenza Episcopale, ad alcuni Vescovi impauriti che chiedevano di non contrastare il Presidente, ha risposto: "Mettersi contro il Presidente, NO. Però se lede i diritti della Chiesa e i diritti umani dobbiamo parlare. Prepariamoci al martirio".

A me diceva: "La morte, sa, non mi dice nulla, sono pronto. E' facile farmi un attentato"!

M. Benedetta Rasola,
La Trappa Vitrochiano, Italia



RESPLANDOR DE LO DIVINO

El don menos merecido e increíble recibido de Dios, “la amistad” del Cardenal Rosalio J. Castillo Lara, y es él un bien enorme

que he recibido en esta vida a nivel humano. Yo pienso cómo un gran Santo como S. Bernardo, fuese menos santo que él. San Bernardo tenía los defectos típicos de la personalidad compleja y potente. Era seguro de sí y a veces prepotente. Es una hipótesis atrevida, mas es para resaltar la grandeza del Cardenal Castillo, porque él no hubiera caído en este tipo de trampa.

Castillo Lara, era capaz de armonizar sus dotes a los defectos, de tal modo que de verdad yo lo veo como una de las figuras que reflejaban a Jesús. Recordarlo me admira y emociona hasta las lágrimas.

Si decidía algo, no era porque sí, o no, a veces parecía que sus decisiones fueran instantáneas, y no, miraban lejos... Pero no decidía nunca, nada sin antes haber razonado, reflexionado y sobre todo escuchado al participante.

Yo lo vi, y viví en muchas circunstancias; una vez le hice unas preguntas y él me respondió. Yo proseguí, pero me interrumpió y me pregunta con gran respeto: "*Usted está de acuerdo con lo que le he dicho?*". Y veía que este era su método con sus colaboradores.

Yo veía en él una belleza incomparable, **belleza interior**, quiero decir; pero lo veía también fuerte y potente; traslucía un complejo de dulzura como una mamá y alegre, como justamente se mostraba Jesús.

Hablar bien de las personas es hablar bien de Jesucristo, pues la belleza de la santidad es solo un pequeño, mínimo, pero esplendente pequeñísima centella de la divinidad.

Si Castillo Lara es un gran santo, la santidad consiste en que la persona sea humanísima y con todas las demás altas cualidades humanas. Y no es quizá así ?.

Cuando tenía veinti ocho años llegó a Roma para estudiar y laurearse en Derecho Canónico, era ya un Salesiano de Don Bosco desde hacía diez, habiendo vivido y realizado los estudios y formación sacerdotal, siendo al mismo tiempo el asistente en el colegio con el sistema preventivo de Don Bosco, con gran carisma de pedagogo salesiano, para quien el trabajo con los muchachos no tiene límites de tiempo. El además era simpatiquísimo y tenía la “miel” en su trato, los muchachos lo asediaban día y noche. Por tanto qué preparación científica podía tener?

Los profesores de Turín no le dieron mayor importancia, después de todo, venía del “tercer mundo”. Pero él logró el doctorado “Summa cum Laude”. Con lo cual dejó claro que hubiera podido obtener el doctorado de cualquier disciplina y siempre llegando al “Summa”. “Tenía una metodología propia dice – El Rector y una capacidad no común para afrontar y resolver los problemas” – Resumiendo: una capacidad no común para afrontar era un “genio” muy versátil.

La congregación salesiana, se dio cuenta, lo dejó como docente universitario. Dictaba las lecciones en un latín perfecto, sus lecciones eran claras y su trato con los estudiantes, afectuoso y paterno. Y pasando el tiempo las órdenes superiores de la congregación lo fueron llevando a cargos y responsabilidades siempre prestigiosas y de honor, pero con un ritmo tal que no llegaba a estar más de dos años en cada empeño.

Qué cosa podía significar para una personalidad tal y con un corazón lleno de caridad, esta gimnasia de la mente, este darse con entusiasmo en cada labor diferente a realizar y mientras estaba apenas realizando el proyecto, ni podía ver los frutos, eh ahí que era

llevado para iniciar otra... en otro campo, algunas veces algo totalmente diferente.

Solo Dios sabe lo que debía, a lo mejor, costarle! Era como una ficha en manos de otros y realizaba lo que querían de él. Así llegó hasta el Consejo Superior de la Congregación, y el Rector Mayor para quien era su consultor personal, lo veía ya su sucesor!

Pero en el Vaticano descubrieron también, a este servidor. Y el Papa Paulo VI, lo nombró Obispo. Duro para él y para el Rector Mayor! Tenemos ya al Obispo en Trujillo – Venezuela, regresa a su país como Coadjutor del Obispo Titular de la Diócesis y en pocos dos meses revolucionó aquella parte de Iglesia venezolana, tal aceleración que no dejaba con respiro a sus colaboradores, los párrocos. Se dejó conocer y amar como un Obispo humanísimo y fue allí donde lo encontró Teresita, una señorita que había consagrado su vida a Dios en el servicio a la Iglesia, y que formó parte luego de “la familia” del Señor Obispo.

Teresita cuenta; varias veces regresaba a casa con uno o unos niños que encontraba por la calle; lo primero que hacía, hacerlos bañar, como lo hiciera la más tierna de las madres,

darles vestido y comida (y es precisamente Teresita, que habita en su casa ya más de 34 años, que no le encuentra defectos). Duró poco su servicio pastoral en esta diócesis escasos dos años.

Lo llamó a Roma el Papa, para ser funcionario de la Curia Romana, lo nombra Secretario de la Comisión que revisa y saca a la luz el Nuevo Código para la Iglesia Latina. Con gran desenvoltura afrontó y resolvió los problemas, con estudio y discernimiento, supera dificultades, sin disgustar y, contemporáneamente, tomando en cuenta las dificultades y el futuro.

Los problemas, las propuestas, los cambios pedidos, venían de la Iglesia universal, y a veces eran de hacer erizar la piel. Todo era tratado, estudiado en grupos de estudiosos y profesores canonitas, doctores del momento, en reuniones que a veces resultaban como borrascas... En las "Plenarias" a veces estaba presente el Santo Padre. Pero era tal su personalidad que si las tensiones subían de temperatura él, qué hacía? Tomaba la palabra, decía algo fuera de contexto, contaba una anécdota o un chiste y así había distensión, se podía continuar dialogando, se

bajaba la presión y las relaciones seguían en sana amistad. Como muestra de esto... El Papa le agradeció por conservar ese sentido del humor, a pesar de la grande responsabilidad, no lo descontroló nunca, su modo de comportarse en las diferentes situaciones.

Luego de este gran éxito (el Nuevo Código fue recibido y acogido con general satisfacción en el universo católico y en los diversos ambientes), el Santo Padre lo llamó a formar parte del Colegio Cardenalicio.

Prosigue su labor en diversos cargos con simplicidad y competencia en los más variados sectores de las finanzas, de la enseñanza, de la Pastoral, de las relaciones sociales, de jurisprudencia: Presidente de tres Dicasterios y Miembro de nueve.

Adquirió la competencia de los mecanismos bancarios, de las difíciles valorizaciones financieras, metiéndose con tal habilidad en la jungla de la fluctuosidad de la Bolsa de Valores, como un experto economista. Llevó así en activo los balances del Vaticano, que habían estado siempre en déficit.

Y no solo eso, había proyectado varias obras colosales en el entorno del estado. Pero todo eso con la máxima transparencia

exponiendo su gestión y expuesto a cualquier verificación. Por tanto el personaje número dos en el estado; donde su objetivo primordial eran las relaciones con sus dependientes: Cardenales y colaboradores en la Curia, Guardia Suiza, empleados varios a quienes mejoró las condiciones económicas y de previdencia social.

Y bien, era a este insigne personaje que nosotras buscábamos continuamente, él que trataba continuamente cuestiones espinosas, que tenía el prestigio de legislador incorruptible. Lo encontrábamos siempre incondicional, con la ternura de una “madre”, (en él veía la encarnación plástica de la maternidad de Dios y de su ternura.) Cuando llamábamos por teléfono se sentía como si en el universo existiéramos solo nosotras y nuestro problema fuese el único para resolver. Todo esto era la muestra de su espíritu de fe absoluta, porque a pesar de su gran inteligencia, siempre se ponía a la escucha de Dios para seguirlo, no para precederlo, nunca .!!

Y siempre con esa actitud tierna, afectuosa, llena de delicadeza y respeto; todo permeado de alegría como la de un niño que goza con todo. Nunca se mostró un

“leguleyo”, nunca la ley, en él, sobrepasó la caridad, la disponibilidad, el sentido de la comprensión, la dulzura.

Al cumplir los setenta y cinco años, presenta su renuncia a todos los cargos en el Vaticano, y pide al Santo Padre poder regresar a Venezuela, lo había venido preparando... El Papa le concede la gracia.

Regresa a Venezuela en diciembre 1997; en ese momento era la persona más insigne que el país había tenido fuera, el hijo más “grande”, que había dado más honor a la nación. Fue a morar a su “pueblo natal”, su casa paterna, casa que aún se presenta como una casa colonial con respecto al palacio del “Governatorato”, situado al centro de la Arquitectónica Ciudad del Vaticano.

Reunió y vendió sus cosas de valor que tenía para con lo obtenido construir, en Güiripa, alguna obra para la promoción cultural y religiosa, para la población, en modo especial los jóvenes.

Paradójicamente, propio en poco tiempo, subió a la presidencia de Venezuela, un venezolano con la ambición de conducir el país políticamente al marxismo comunista de Cuba. El se mostró claramente contra este

sistema, desde entonces fue ultrajado y amenazado... Porque él, que era todo bondad con todos, era igualmente claro y decidido con los poderosos y prepotentes.

Ante algunos Obispos que mostraban quizá miedo ante la situación, que no sabían cómo contrarrestarla les dice:

“Ir contra el Presidente, no. Pero si va contra los derechos de la Iglesia, los derechos humanos, debemos hablar. Preparémonos al martirio.

A mi me dijo: La muerte, sabes, no me dice nada, estoy preparado; es fácil hacerme un atentado.”

M. Benedito Rasda.

La Trappa. Vitorchiano

HERALDO DE CRISTO

“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”

Recuerdo aquel día que llegaste para celebrar la Eucaristía. Un domingo, día del Señor. Yo a tu lado, tu monaguillo tenía solo ocho años cuando te vi la primera vez, y ahora que tengo diez y siete años, sigo teniéndote en mi corazón, porque fuiste el instrumento de Dios en mi vida.

Hoy soy feliz, al pensar y recordar aquellas hermosas conversaciones y experiencias vividas juntos, en el diálogo, oración, como buenos amigos, porque dentro de esa maravillosa amistad, Cristo se hacía presente, regalándome su amor y felicidad, como un padre ama y educa a su hijo. Qué alegría sentía yo al saber que era amigo de un Cardenal, una personalidad y que era de

Güiripa de S. Casimiro, como yo!.

Pero más alegre me sentía al darme cuenta, cada día que tú, mi gran amigo fuiste un heraldo de Cristo, me enseñaste la vida del Señor con tu forma de vivir, de sonreírle a la vida, en tu fidelidad al Padre celestial.

Por eso cada paso que doy en mi caminar, le agradezco a Dios por estar siempre presente en mi vida. Desde que era joven El mismo sembró en mi corazón a través de ti, la semilla de mi vocación.

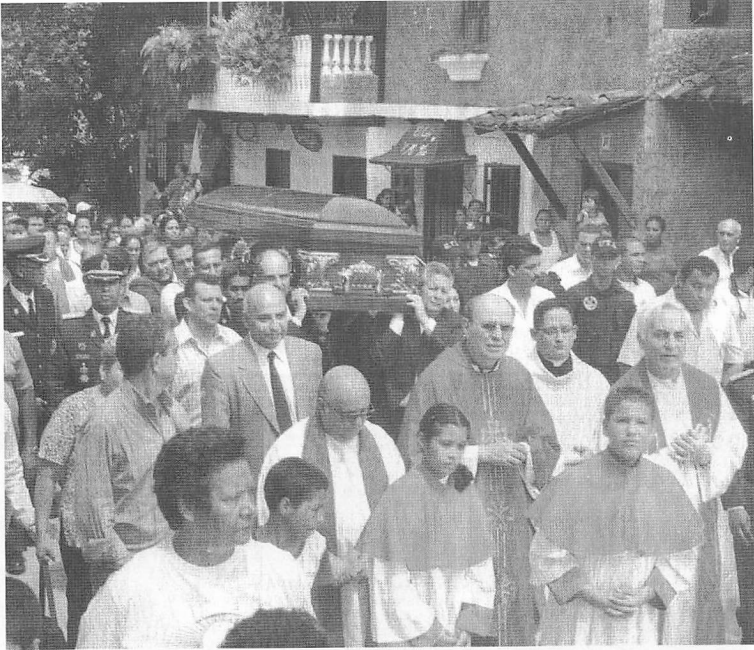
Realmente fuiste y eres un gran compañero, educaste mi corazón para amar a Cristo en cada momento de la vida, con tus palabras, las predicaciones, especialmente en la Eucaristía. Me impulsabas siempre a tener ese cariño filial a María Auxiliadora, encontrándome con Jesús por medio de Ella, en el rezo de rosario, la oración personal, y en el servicio comunitario en el Santuario. Cómo no recordar esos hermosos momentos, cuando al terminar la Misa y te acercabas a los jóvenes, haciéndonos sentir la alegría y su amor a los jóvenes, por medio de ti.

Y cada domingo culminada la celebración, recuerdo que yo te decía: puedo acompañarte a tu casa, Eminencia?. Esa frase quedó muy

marcada en mí, y luego me respondías: Sí, como no, gracias, Frank. Ya en tu casa en tu hogar, me dabas la mano, sintiendo en esos momentos una alegría que subía hasta el centro de mí, hasta el corazón. Me despedías con la bendición del Señor; y yo retirándome diciéndote, amén, gracias Eminencia. Estos momentos para mí fueron y siguen siendo encuentros con Dios. Regalándome el Señor lo más bello de ti, el amor a su Hijo a través de su instrumento de fidelidad y santidad.

Un hombre espiritual, firme en su trabajo religioso, cariñoso y respetuoso en la cercanía con los demás, y sobre todo muy sabio, porque llevaba en él, al Espíritu Santo que lo guiaba, iluminaba sus pasos hacia la santidad y ayudaba a cada persona que se encontraba con él.

Muchas cosas más podría decir de ti, querido amigo, pero para mí es muy difícil explicar más allá las maravillas de Dios, sus instrumentos. Qué más decir que GRACIAS, muchas gracias Eminencia, por tu presencia en mi vida, por nuestra amistad que abrió caminos de felicidad y vida de fidelidad en el camino salesiano de Don Bosco.



Frank Alfonso Riobueno E.

Los Teques-Venezuela

“En cada instante de la vida, somos argumento a favor o en contra de Cristo”.

(Rosario Card. Castillo Lara. Perlas de Sabiduría)

SALESIANO PARA LOS JOVENES

SALESIANO PARA LA IGLESIA



Hay un momento en la vida del joven Rosalio José Castillo Lara que en su sencillez de relato autobiográfico, entre tantos detalles

brillantes, podría leerse como una anécdota más, y, sin embargo, tiene la importancia de una opción fundamental, una profesión de fe, un programa de vida iniciado con una renuncia generosa.

Lo relata él en sus Memorias. Su tío Monseñor Lucas Guillermo Castillo, era por aquel entonces el Arzobispo de Caracas. *“Una vez que fui a saludarlo me dijo: ‘si quieres ser sacerdote secular, te quedas conmigo, te mandaré a estudiar a la Universidad Gregoriana y serás mi secretario’.*

Era una propuesta atrayente, se lo agradecí sinceramente, pero con la libertad que él quiso que tuviéramos con él, le dije: tío, te lo agradezco con toda el alma, pero no creo poder servir como sacerdote secular, yo, o soy salesiano o no soy nada. Comprendió inmediatamente mi situación y nunca más me habló de ello”

Y como los caminos del Señor son los que son, después aquel joven pudo servir a la Madre Iglesia como Obispo, como Cardenal, pero con un gran corazón salesiano.

Entre las perlas que Luz Marina ha publicado espigando en los escritos de Rosalio J. Castillo Lara a lo largo de su vida,

hay dos que pueden sugerir lo que él entendía por “ser salesiano”:

“Caro Don Bosco..., no hemos tenido la fortuna de convivir contigo... Nos esforzamos por vivir tu carisma, por seguir tu espíritu, y hemos visto las maravillas que la Providencia obra por tu medio. Estamos felices y orgullosos de tenerte como padre, maestro y modelo. Pide a María Auxiliadora, que nos tenga siempre de su mano”.

“Don Bosco fue un gran educador, un Padre de los jóvenes, pero sobre todo un maestro de santidad. Él quiso la Congregación no solamente como eficaz instrumento para la educación y apostolado sino sobre todo como ‘escuela de santidad’. Con la guía y protección de María Auxiliadora, nuestra Maestra, la santidad ha florecido en la Familia Salesiana”.

En estos escritos de su juventud, sintetizó los valores y líneas de acción que fue aplicando con corazón salesiano en todas las actividades de su incansable vida: jóvenes -Don Bosco modelo - María Auxiliadora maestra, santidad que es amor, servicio desde el olvido de sí

mismo, sacrificio generoso, paternidad, etc. Así hemos conocido al Cardenal todos los que hemos gozado el regalo de Dios de convivir con él, desde aquellos primeros años en el seno de su familia en Venezuela, en sus años de formación salesiana y de educador de jóvenes colombianos, hasta su entusiasta y generosa dedicación a los jóvenes de Güiripa en su último retiro junto al Santuario de María Auxiliadora.

Cuando le consagraron Obispo, en medio de la alegría de comenzar un nuevo servicio como más directo a la Iglesia, tuvo un sentimiento vivo de nostalgia: la elección de Obispo.

“... me obliga, en cierta medida, a separarme de mi amada Congragación que ha sido para mí por tantos años madre atenta y solícita, lugar de encuentro y comunión, escuela de santidad y rampa de lanzamiento para los ideales de servicio a la juventud con cuya suerte, alegrías y sufrimientos me siento identificado”.

No es difícil ir descubriendo qué entendió por “ser salesiano” en las interesantes experiencias personales que han escrito familiares, condiscípulos, amigos y salesianos en la páginas que nos han ofrecido recordando

en breves y amables pinceladas detalles de su biografía, sus actividades, sus ideas vitales y motoras, que tantas veces iluminan con sencillez pero con nitidez la personalidad del Cardenal Castillo. A ello me remito.

Mi experiencia personal con D. Castillo miembro del Consejo General de la Congregación como Visitador Regional de los Salesianos en América Latina y, después, encargado de la Pastoral Juvenil de la Congregación a nivel mundial, fue breve en duración pero muy cercana y mutua en algunos planes y detalles concretos, por mi anterior dedicación a este sector de la Pastoral. Pude descubrir su salesianidad en sus ejemplos personales, en sus preocupaciones de futuro para ser eficaz y creativo desde su nueva responsabilidad en las tareas de la dirección y animación de las Comunidades evangelizadoras salesianas.

Le costó, por razones personales muy fáciles de comprender, renunciar a caminos del magisterio ya emprendidos con ilusión en años anteriores, y aceptar estas nuevas responsabilidades, en aquellos momentos al final del Capítulo General Especial de 1971: fue su amor a los jóvenes lo que le decidió, el

amor a Don Bosco y a su sucesor D. Ricceri,
el amor a su Virgen.

Estos fueron también los argumentos que



él empleó para animarme en aquella fecha para mí también crucial. Sé que después los empleó para otros salesianos necesitados de una palabra de ánimo, de orientación, de ejemplos vivos de valores salesianos. Fue así durante su larga vida: un ejemplo de “ser salesiano con todas sus consecuencias.

Antonio Melida Amezgaray, s.d.b.

Zaragoza, España 2011.

*“La Virgen María –Madre de la Iglesia- la precede y acompaña. La precede como modelo luminoso de fidelidad y firmeza habiendo recorrido en su interior el camino de la fe. La acompaña como Madre, *a cuyo amparo los fieles en todos sus peligros y necesidades acuden con sus súplicas* (Lumen Gensium, 66) ”.*

(Cardenal Rosalio Castillo L. Perlas de Sabiduría)

LECCIONES SOBRE EL NUEVO CODIGO

Mis recuerdos de S. E. Castillo Lara son múltiples. Siempre me ha parecido una persona extraordinariamente cordial, sencilla, alegre, simpática. Varias veces me invitó a comer con su familia. La última ha sido en el mismo Governatorato, donde puse en orden su archivo personal. Las cartas de los papás cuando todavía eran jóvenes me parecieron un primor de cariño y gozo.

Como el P. Jesús frecuentaba el Archivo Secreto Vaticano, tuve ocasiones de continuar esta amistad que nos acompañó desde antes que él fuese Cardenal.

Asistí cuando se aprobó el Código de Derecho Canónico que tuvo lugar en el Aula de las Bendiciones y donde Castillo Lara tuvo la parte importante. Quiso entonces el Papa que los que trabajábamos en el Vaticano recibiésemos unas lecciones sobre el nuevo Derecho Canónico.



Todo esto lo organizó Castillo Lara y según la temática venían a hablarnos los principales expertos que habían tomado parte pero siempre estaba Castillo Lara para ambientarnos.

El último gesto de bondad conmigo fue el paquete de carpetas de Archivo, nuevas totalmente, que dejó en el Governatorato para que me las entregasen a mí.

Fui a buscarlas y me emocionó. No hacía drama de nada, extraordinariamente competente, quería acabar sus días en Venezuela, como sencillo párroco para hacer el bien a su país.

Sr. M^a Concepción López, c.c.v.

Ciudad del Vaticano

"Apacentar la gran familia de Dios lleva consigo, en efecto, procurar que no le falte el alimento de la verdad, con un magisterio que ofrezca a todos sus miembros la seguridad necesaria para un compromiso que abarca su vida entera, en el tiempo presente y en la eternidad; asegurarle los medios necesarios para su santificación; así como guiarla en su caminar por la tierra a través de senderos con frecuencia inseguros y sembrados de amenazas, de modo que ella sea siempre fielmente «veluti sacramentum seu signum et instrumentum intimae cum Deo unionis totiusque generis humani unitatis» *Lumen Gentium*, I."

LECCION DE VIDA FAMILIAR

“Cuando vine a vosotros a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría. Mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo; sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Como está escrito: ‘Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.’ Y Dios nos lo ha revelado por el espíritu.” (1Co 2,1. 4-6ª. 7.9-10ª)

Conocimos al Cardenal Rosalio José Castillo Lara en 1991, cuando por asuntos de trabajo viajamos a Roma: mi esposa Nubia Zulma y nuestros hijos Sahir y David.

Nuestros hijos estudiaban en el Colegio San Bartolomé la Merced y suspendieron estudios por ese año. El profesor de nuestro

hijo Sahir, Jorge Rodríguez, tío de Luz Marina Rodríguez, asistente del Cardenal y nos dio los datos para contactarnos con ella.

Cuando llegamos nos pusimos en contacto ella y con una grata sorpresa nos visitaron en nuestro apartamento de la vía Vittorio Polaco de propiedad de las Religiosas Misioneras Españolas.

Cuando llegaron, Su Eminencia el Cardenal Castillo Lara y sus asistentes Luz Marina y Teresita conocimos su sencillez y humildad al sentarse a la mesa y departir con nosotros. En ese día nos invitó al Vaticano.

Tuvimos otros momentos muy especiales con el Cardenal además de la primera visita.

En otra ocasión invitamos al Cardenal a comer un ajiaco, comida típica colombiana ajustada con los ingredientes parecidos que mi esposa Nubia Zulma logró conseguir en el mercado. El Cardenal con su sencillez característica, cuando se le iba a servir, nos sorprendió diciendo que trajéramos las ollas a la mesa.

Fuimos varias veces al Vaticano a visitarlos y nos atendieron muy familiarmente y bien, sencillamente almorzamos en su apartamento.



También nos invitó a una celebración Eucarística en su Capilla privada en el apartamento del Vaticano. El Cardenal nos acompañó y nos mostró algunos salones que están detrás de la Capilla Sixtina y que no están abiertos al público. Por ejemplo la Capilla Paulina. Y justo ese día el Papa Juan Pablo II estaba de cumpleaños y vimos la

preparación del homenaje que le tenían unos coros de Polonia.

Nuestro hijo David tenía diez años y estaba adelantado en la preparación para la Primera Comunión, el Cardenal en una de nuestras visitas a su residencia en el Vaticano, nos facilitó para que el 29 de junio solemnidad de San Pedro y San Pablo, por tanto fiesta del Papa, él pudiera recibirla de manos del Santo Padre y así fue.

Nosotros agradecemos mucho la deferencia del Cardenal, su trato tan amistoso y sencillo. Nos trató siempre con mucho cariño, nos dio mucha confianza y buenos consejos por lo cual nos sentíamos con él como parte de su familia, como si hiciera mucho tiempo que nos conociéramos.

Jorge, Zulma Castro Plata,

Bogotá 2012

“Dios es un Padre. A veces lo abandonamos al primer éxito, pero El nos espera a la primera lágrima”.

(Rosario Cardenal Castillo Lara. Perlas de Sabiduría)

DOTES ESPECIALES

Al Cardenal Rosalio J. Castillo Lara, tuve la suerte de conocerle, durante el año que estuve en Roma, estudiando en la Universidad Pontificia Salesiana (UPS).

En diversas ocasiones fui invitado junto con otro compañero salesiano a su residencia episcopal. Y después como Cardenal en una visita que hice a Roma con los compañeros de profesión al cumplir los 25 años.

Posteriormente en sus visitas a Barcelona, nos veíamos con agrado y venía a compartir también con la Comunidad algún rato de familia.

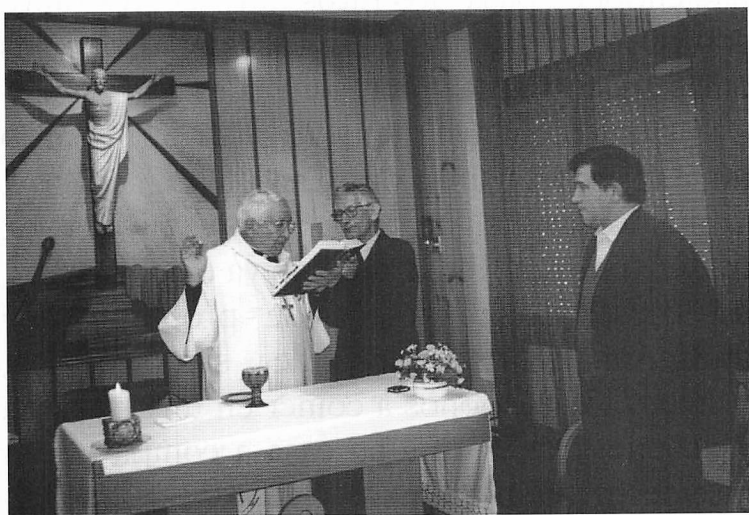
La persona del Cardenal Castillo me impresionó desde el principio por su cercanía, amabilidad y amistad.

Era un hombre de Dios, entregado con pasión a sus responsabilidades dentro de la Iglesia y también sin perder su carisma de

Salesiano aunque ya no tuviese tareas en la Congregación.

Por su casa pasaban muchos salesianos conocidos y otros que los acompañaban. Tenía un corazón de “puertas abiertas” y generoso.

Sin haber tenido antes ninguna relación, desde el primer momento se mostró muy cariñoso conmigo e interesado por mis familiares y por todo mi entorno. Era un hombre sencillo, humilde, jovial y con una personalidad y dotes especiales de responsabilidad para ver el presente y el futuro.



Sus juicios y valoración de las situaciones del mundo actual, siempre eran certeros.

Era valiente y luchador. Cuando tenía que oponerse a situaciones injustas, no escondía la cara, aunque ello le reportase algunas consecuencias poco agradables por parte de políticos.

Su preocupación por la situación política de Venezuela, le llevaba a tener ciertas inquietudes por la vida difícil y la pobreza de las personas...

En los encuentros más cercanos visitando la comunidad salesiana en la que yo residía, participaba con su simpatía en la sobremesa, haciéndonos pasar los ratos muy alegres tanto con sus experiencias eclesiales como con sus chistes y anécdotas, como un salesiano más.

Como conclusión puedo decir que guardo un recuerdo óptimo del Cardenal Castillo y, sabiendo que está cerca de Dios. La última vez que le visité en Roma, cuando ya era Cardenal, fui con los compañeros de profesión que quedaron maravillados de su sencillez, primero invitándonos a comer en una pizzería y después nos llevó a su casa a compartir un rato de charla informal.

Vieron en él a una persona cercana, sen-

cilla y alegre que, compartía su amistad con todos.

Me encomiendo a su intercesión, sabiendo que tendrá una relación directa con el Creador, el Salvador y el Santificador.

Paulino Rabanal,

Salesiano Barcelona

“La Eucaristía es la mayor riqueza de la Iglesia, que nace y recibe vida y vigor de ese Pan de Vida eterna y de esa Sangre de Salvación”.

(Rosalio J. Castillo L., **Perlas de Sabiduría**)

SUCESOR DE LOS APOSTOLES

APOSTOL = Un cáliz que rebosa.

“Jesús subió al monte y llamó a los que él quiso y vinieron donde El. Instituyó Doce, para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno, a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el que lo entregó”. (Mc. 3, 13-19)

Jesús eligió a los Apóstoles...Ya tenía tiempo (según el evangelista) de ir predicando el Reino, haciendo discípulos, haciendo el bien. Otra cosa, no fue lo primero que hizo, no, preparó y se comunicó con el Padre, “subió al monte”, esta frase enseña que encontró al Padre, oró, y como fruto de este encuentro,

eligió a doce hombres, de los que lo siguian, eran discípulos. Ellos aceptaron ese llamamiento a ser Apóstoles, ser santos, ser imitadores, seguir al Maestro, hacer lo que El hizo.

Todos los discípulos, los cristianos, reciben ese llamamiento a ser como El. Cuándo. ? En el Bautismo y en ese Sacramento se recibe la gracia para dicha finalidad. (Fe, Esperanza y Amor = Dios). La respuesta a esta llamada consiste en prepararse, vivir de acuerdo a esas líneas que marca la fe, la Palabra hecha Carne... en el seno de una familia: La Iglesia, esa es la escuela de santidad, de Hijos de Dios, de vida espiritual, que no es otra cosa que llevar una vida como la de Jesús que nos relata El Evangelio, nos lo dice claramente “Yo soy camino, Verdad y vida”. Vivir la Verdad que es el Camino para obtener la Vida. Cómo...? Haciendo las cosas ordinarias extraordinariamente bien, o sea haciendo el bien a pesar que casi siempre se encuentra que humanamente o sea solo el instinto pide lo contrario; porque en el ser humano está la inteligencia, la razón, (la gran diferencia con los demás seres vivos).

Por supuesto, llegar a ser apóstol, es llenar

cada estadio o etapa de la vida que se debe vivir: infancia, adolescencia, juventud, estudiante, profesional.

Apóstol = Cáliz que se derrama como Cristo lo realizó al cumplir la misión que le encargó El Padre, hasta extender sus brazos en La Cruz.

Aquí podemos ya conocer por su vida que conozco, de uno que fue llamado a ser apóstol: **Rosalio J. Castillo Lara**, tuve el privilegio de conocerlo, caminar un trozo de camino a su lado. Por tanto para poder decir que es un apóstol, es porque su diario vivir, su misión, su caminar por la vida dejaba una huella.

Para llegar a ser apóstol como él lo fue, siguiendo la llamada del Padre en el Ministerio Sacerdotal, como salesiano de Don Bosco; él cumplió fielmente el vivir como bautizado desde su infancia, su juventud, formando su personalidad cumpliendo las enseñanzas de familia de Dios, que no era fácil, ni es fácil, pues en el ser humano existe el antagonismo entre el bien y el mal: virtudes y defectos, si bien el Bautismo nos purifica de esa semilla de mal y siembra la de las virtudes, se sigue siendo naturaleza humana, es decir, vulnerable, así como se crece físicamente en

edad por el tiempo, estudiando se adquiere ciencia, ayudado por la inteligencia y la voluntad, nuestro apóstol fue perfectamente un humano, obrando siempre bien, para dejar de hacer mal, pues el mérito está en hacer el bien, a pesar de que la naturaleza se incline por lo fácil y placentero.

Entonces, fue brillante en sus estudios, su formación cultural, quería y lo fue el primero, no por vanidad, por obtener poder, no, porque quería la perfección; y llegó así a dar un día el sí definitivo a Dios, que lo llamó, lo hizo muy consciente, él quería ser y hacer algo diferente a los otros, a sus familiares y compañeros.

Tuvo la voluntad de seguir la llamada, tal como la aprendió del relato evangélico “Deja padre, madre, familia, tierra...” y llegó al Altar, llegó a ser “otro Cristo”, naturalmente con la gracia de Dios, pues Cristo no tenía pecado, nuestro apóstol sí, pero tenía a Dios, Uno y Trino, su libertad la conquistó con el Amor que era lo que enseñaba, lo que realizaba en su misión. Se llenó de Amor de Dios que lo hacía funcionar al ser un educador de juventudes; imitador de su padre S. Juan Bosco, predicador del Evangelio que es Salvación, sacerdote salesiano a tiempo completo, lo ayudaba el

don de gentes, recibía, atendía a *TODOS, SIEMPRE*.

No en vano o por lujo la máxima de su escudo Episcopal: “Misericordia et Veritas” “Verdad y Misericordia”. Es decir, la verdad que aprendió desde niño, (en más de una vez le oí contar “*dos cosas aprendí de mi padre, nunca decir mentiras, y, no pelearse con los hermanos*), y lo hizo norma en su vida. Y continuó su vida de salesiano; pero un día fue llamado a culminar el sacramento del Orden Sagrado con el Episcopado, el Papa Paulo VI lo llama para trabajar en la Reforma del Código de Derecho Canónico, La Ley Jurídica de La Iglesia Católica, Salvadora, Santa, Apostólica porque sus columnas son los Apóstoles.

Sí, inició su trabajo en 1975, como Secretario de la Comisión.... Plan de trabajo científico, de acuerdo a los cambios, a las vivencias sociales de acuerdo a las líneas del Concilio Vaticano II, realizado en cuatro períodos del año 1962 al 1965; líneas que servirían para la vida eclesial fueron redactando, reformando y dejando líneas normativas y ley a seguir en la vida de los miembros de la Iglesia, que es Madre y Maestra, ca-

camino de salvación, vida de Dios en el creyente.

Esto es a grandes rasgos mi punto de vista, mi testimonio sobre este apóstol, mensajero, jerarca de la Iglesia, hombre de iglesia, como los llaman a veces despectivamente, para denominarlos como políticos, hombres de una tendencia... Pero como Apóstol, Ministro, Cardenal de la Iglesia, de modo especial como hijo de Dios; un santo .! Pues ser santo es hacer extraordinariamente el bien, lo bueno, que hay que hacer.

Siendo un Miembro de la Comisión que dio a la luz el Nuevo Código, trabajó y fue colaborador del Papa Juan Pablo II quien lo llamaba cariñosamente “el hombre del Derecho”. Y creo, ese título era muy merecido....

“Voceros de Dios, heraldos de amor, Apóstoles Santos.

Locura de cruz, de Dios es la Luz, Apóstoles Santos.

Mensaje del Rey, de amor es la Ley, Apóstoles Santos.

De Cristo solaz, sois Cristos de paz, Apóstoles Santos.

Sois piedra frontal, del reino final, Apóstoles Santos.”

Luz Marina Rodríguez O



S.E. Castillo L, con algunos de sus colaboradores de trabajo en el Vaticano. De derecha a izquierda: P. Jesús Omeñaca s.d.B., S. E. Rosalio s.d.B, Fr. Joseph Fox o.p., Luz Marina Rodríguez.

UN PRANZO ALL'OMBRA DEL CUPOLONE

!2013. Quest'anno il Codice di Diritto Canonico festeggia i 30 anni della sua promulgazione.

!In questa ricorrenza, oltre che voler dare risalto al valore delle leggi che ormai vengono applicate in tutti i Tribunali della Chiesa Cattolica, è doveroso rivolgere un caro pensiero a tutte le persone che nell'ambito del Codice Canonico hanno lavorato con uno scopo ben preciso: dare al Popolo di Dio una guida chiara e sicura che sempre lo accompagnasse verso la Gerusalemme Celeste.

! Secondo me, primo fra tutte queste persone è stato Sua Eminenza Reverendissima il Signor Cardinale Rosalio Castillo Lara, Presidente della Pontificia Commissione per la Revisione del Codice di Diritto Canonico, il quale sapientemente ha guidato e

fortemente voluto la promulgazione dello stesso Codice. Il suo impegno costante nel legiferare per il bene delle anime è stato premiato dai fruttuosi doni che il Codice ha saputo dare in questi trenta anni al Popolo di Dio e nei quali si percepisce la carità e la scienza del Cardinale, sempre pronto ad indicare alla Chiesa itinerante la strada maestra da seguire.

!Il mio cammino nella Pontificia Commissione per il Codice di Diritto Canonico è iniziato nel 1991, quando la Pontificia Commissione per la Revisione del Codice Orientale, da cui provenivo insieme al Segretario Rev.mo Padre Ivan Zuzek, S.J., venne chiusa per aver assolto il compito assegnatole.

!Ricordo che appena arrivata alla Pontificia Commissione per il CIC l'ambiente che ho trovato era ancora intriso della personalità del Cardinale Castillo Lara, non c'era situazione, infatti, in cui il Cardinale non venisse portato d'esempio, sia per la sua sapienza sia per la sua capacità decisionale. Tra l'altro Il Cardinale era molto stimato anche per la sua umanità che traspariva dallo spirito di collaborazione che riservava ai suoi sottoposti. Era noto che ogni mattina egli, prima di iniziare il proprio lavoro, visitasse gli ufficiali nelle proprie stanze, sia per dare loro sostegno nel lavoro quotidiano, sia per infondere coraggio a

sue virtù che ora vorrei parlare, sapranno farlo meglio di me molti altri.

Invece vorrei mettere in risalto quelle Sue virtù che magari si notano poco, ma che sono comunque importanti, perchè sanno palesare in modo inequivocabile quanto si sia radicata nell'animo del Cardinale l'indole Salesiana, che rispecchia bontà e amore verso il prossimo, proprio come Don Bosco ha praticato e insegnato.

!Uno dei ricordi più vivi che ho di Lui riguarda un pranzo nel quale ho avuto occasione di conoscere più a fondo il suo modo di essere. Personalmente ho constatato come sapeva mettersi sempre alla pari con tutte le persone che incontrava e ciò a dimostrazione che Egli era un Maestro nel non evidenziare il suo Status.

!Un giorno Luz Marina, sua stretta collaboratrice e mia collega di ufficio, mi invitò a pranzo a casa del Cardinale Castillo Lara, che al tempo era Governatore dello Stato della Città del Vaticano.

!L'invito fu esteso anche a Mons. Vincenzo Carbone, il quale aveva lavorato per molti anni a stretto contatto con il Cardinale.

! Al momento dell'invito provai una grande gioia, per cui subito accettai.

!Nei giorni successivi però iniziarono molte titubanze; come presentarmi, come comportarmi, come rivolgermi ad un Cardinale della Santa Romana Chiesa col quale avrei trascorso alcune ore alla sua tavola.

!Mons. Carbone, vedendomi così ansiosa, mi suggerì di essere me stessa, in quanto non è mai ripagante apparire ciò che non si è. Accettai grata il consiglio e poi, l'onore dell'invito, veramente grande, mi piaceva, per cui allontanai tutte le mie paure.

!Arrivato finalmente il giorno stabilito, andai a casa del Governatore dello Stato Pontificio insieme a Mons. Carbone. Sinceramente debbo confessare che ero molto emozionata. Appena arrivati fummo accolti personalmente dal Cardinale, che, con grande semplicità mi salutò con un affettuoso abbraccio e mi intrattenne con domande su di me e sulla mia famiglia. Provai subito un gran sollievo nel percepire il sentimento di benevolenza che usava nel parlarmi. Il Cardinale sapeva ben accogliere i suoi ospiti mettendoli a proprio agio in un ambiente piacevole e rassicurante.

!Dopo i convenevoli ci introdusse in sala da pranzo, dove constatai che c'erano una ventina di persone: Monsignori della Curia Romana, un Ambasciatore con la Signora ed alcuni cari amici del Cardinale e tutti ci furono presentati. Immediatamente pensai che forse sarebbe stato meglio se avessi rifiutato l'invito, perché, nonostante la gentilezza di tutti gli ospiti, in quell'ambiente mi sentivo proprio come un pesce fuor d'acqua' ed il velato timore che quel pranzo si sarebbe trasformato in una sofferenza si concretizzò all'istante.

!Sicuramente il Cardinale intuì il mio disagio. Infatti dapprima, con fare molto rassicurante, mi guidò garbatamente tra i vari gruppetti degli ospiti affinché potessi partecipare ai loro discorsi e, al momento di prendere posto a tavola, mi invitò a sedere di fronte a Lui.

!Durante tutto il pranzo mi interpellava spesso per conoscere sia la mia opinione, ma anche per invitarmi a partecipare più fattivamente alla conversazione, e ciò lo faceva con molto garbo assumendo un atteggiamento paterno, simpatico e a volte ironico.

!Il convito durò diverse ore e furono così piacevoli che esse fuggirono leggere come un soffio di vento e

lasciarono nel mio animo il più bello ed esclusivo ricordo della mia vita.

!Grazie Cardinale Castillo Lara per la gioia che hai saputo darmi in un bellissimo pomeriggio di febbraio, facendomi sentire all'altezza di un pranzo così importante.

!E' proprio vero che una persona tanto più è Grande quanto più sa diventare piccola con i piccoli.

!L 'insegnamento che mi hai donato con il Tuo nobile comportamento saprò portarlo con me per tutta la vita.

i Ora che sei lassù in Paradiso, ti prego: benedici tutti noi!.

Rita Riccardi.

Roma Pasqua, 2012

A LA SOMBRA DE LA CUPULA

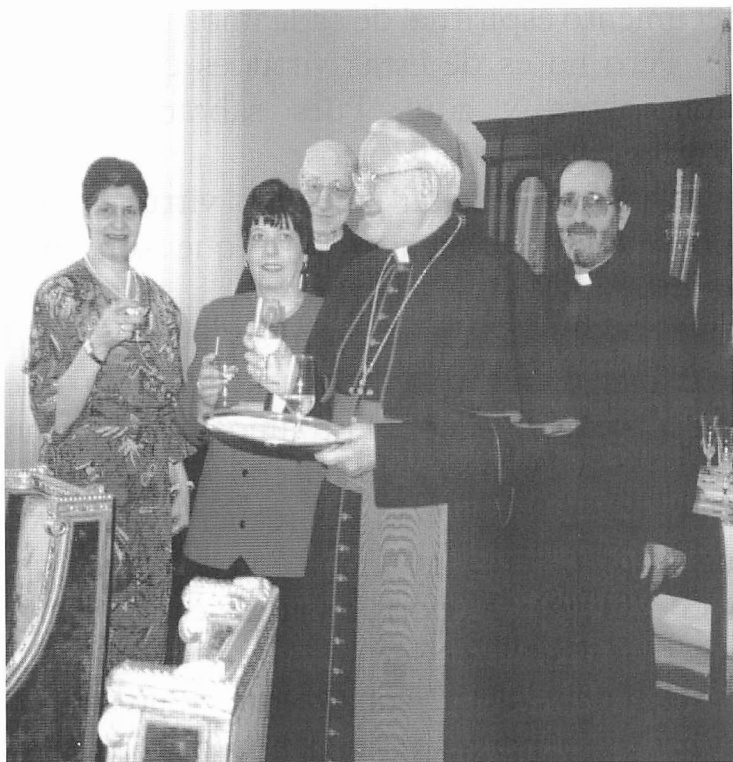
2013. Este año el Código de Derecho Canónico festeja los treinta años de Promulgación. En esta ocasión, además de querer hacer resaltar el valor de las Leyes, que ya vienen aplicándose en los Tribunales de la Iglesia Católica, es deber de dirigir un agradecimiento a las personas que en la elaboración de dicho código canónico han trabajado con una fidelidad bien precisa: Dar al Pueblo de Dios una guía clara y segura para que lo acompañase a la Jerusalén Celestial.

Según mi pensar, primero entre todas estas personas, ha sido Su Eminencia el Señor Cardenal Rosalío J. Castillo Lara, s.d.b. Presidente de la Pontificia Comisión para la Revisión del Código de Derecho Canónico, quien sabiamente ha guiado y fuertemente querido la Promulgación del mismo.

Su dedicación constante en sacar adelante, a flote la Codificación para el bien de las almas, ha sido premiado con los fructuosos dones que el Código ha sabido dar en estos treinta años al Pueblo de Dios, y en los cuales se percibe la caridad y la sabiduría del Cardenal, siempre dispuesto para indicar a la Iglesia éticamente el camino a seguir.

Mi camino en la Pontificia Comisión para la Interpretación de los Textos Legislativos, inició en 1991, cuando la Pontificia Comisión para la Revisión del Código de la Iglesia Oriental, de donde venía junto con el Secretario Rev.mo Padre Iván Zuzek, S.J., fue cerrada porque había terminado el trabajo asignado.

Recuerdo que cuando llegué a la Pontificia Comisión para el CIC, encontré un ambiente todo él permeado de la personalidad del Cardenal Castillo Lara: no había circunstancia o situación, en efecto, en la que el Cardenal no fuera tomado como ejemplo, sea por su sabiduría y por su capacidad de tomar decisiones. Además el Cardenal era muy estimado por su calidez humana, que demostraba en el trato familiar, y colaborador que reservaba a sus empleados que tenía en la



Comisión.

Por ejemplo; cada mañana él, antes de iniciar su propio trabajo, visitaba a los oficiales en su oficina; para interesarse por su vida, su trabajo, para dar ánimo en la continuación del trabajo cotidiano, o para infundir la confianza y reconocimiento al

Creador, al Redentor o sea ayudar al crecimiento espiritual de cada uno.

Pero no es de estas virtudes que quiero hablar ahora y aquí. Pues sabrán hacerlo mejor que yo, muchos otros.

Quisiera resaltar aquellas virtudes que quizá se notan menos, pero que son muy importantes porque denotan inequívocamente que en su personalidad tenía bien arraigado el carisma salesiano, que refleja bondad y amor al prójimo, propio como Don Bosco lo hizo y lo enseñó a su Familia Salesiana. Es por eso que el recuerdo más vivo que tengo de él se relaciona con un almuerzo, en el cual tuve la oportunidad de conocer más de cerca su modo de ser.

Allí constaté personalmente cómo sabía y lo hacía: ponerse a la par con todas las personas que encontraba; lo que demostraba que él era un Maestro en no poner en evidencia su "status".

Un día Luz, su asistente y colega mía de oficina, me invitó a almorzar a casa del Cardenal Castillo Lara, que era ya "Governatore dello Stato Città del Vaticano". La invitación fue hecha también a Monseñor Vincenzo Carbone, quien había trabajado por

varios años en contacto con el Cardenal. Al saber esto sentí una enorme alegría, por lo tanto yo acepté. Mas empecé a tener dudas; cómo presentarme, cómo comportarme, cómo dirigirme en dicha ocasión a un Cardenal de la Santa Iglesia Romana, con quien pasaría algunas horas a su mesa.

Monseñor Carbone viéndome ansiosa, me sugirió de presentarme tal como era yo, en cuanto que no es necesario nunca aparentar lo que no se es. Acepté con gratitud el consejo y luego, el honor de la invitación, para mí verdaderamente grande, y que me complacía, por lo tanto, alejé todas las dudas y temores.

Llegó el día establecido, voy a la casa del Cardenal Presidente, junto con Monseñor Carbone. Sinceramente tengo que confesar que estaba muy emocionada. Y apenas llegamos fuimos recibidos personalmente por el Cardenal, que pero, con gran sencillez me saludó con un afectuoso abrazo, me hace algunas preguntas sobre mi vida, mi familia. Por supuesto, sentí de inmediato un gran alivio al recibir ese gran sentimiento de benevolencia que tenía al hablarme. El Cardenal, sabía muy bien y lo hacía sentir al recibir a sus huéspedes, hacía sentirse cómodos en un am-

biente agradable y de serenidad.

Luego nos lleva al salón comedor, me doy cuenta que somos como unas veinte personas: distinguidos Monseñores de la Curia Romana, un Embajador con su consorte y algunos amigos muy apreciados del Cardenal a todos nos presentó. Y pensé, quizá hubiera sido mejor, no aceptar la invitación, pues a pesar de la gentileza de todos los huéspedes, en aquel ambiente, me sentí como un pez fuera del agua, con un velado temor que aquella reunión se transformara en un sufrimiento...

Y como si el Cardenal hubiera intuido mi sentimiento... pero con aquel momento de seguridad que me había dado al principio, me portó a que me sintiera comunicada con todos los grupos y pudiera participar. Al tomar puesto a la mesa, quedé frente suyo. Así durante el tiempo que allí estuve, me llevaba a seguir la conversación, a sentirme bien... lo que hacía con gran ternura como un padre, simpático y a veces con un poco de ironía.

Esta convivencia duró varias horas y fue de tal manera placentera que sentí que pasaron volando, como un soplo de viento dejando en mí el más bello y exclusivo recuerdo de mi vida.

¡Gracias, Cardenal Castillo Lara; por aquella alegría que dejó en mí, en una bellísima tarde de febrero, que me hizo sentir a la altura, de un "ágape" tan importante!... Es verdad y lo confirmo una vez más: que "una persona en cuanto más alto es la dignidad del cargo que desempeña; se hace a la pequeñez de los más pequeños". La enseñanza que me dejó con Tu noble comportamiento, sabré llevarla conmigo durante mi vida.

¡Ahora que está en el Paraíso, suplico: Bendícenos a todos nosotros!.

Rita Riccardi.

Ufficio CIC. Vaticano

"El tesoro más grande que se puede dejar a los hijos es el ejemplo de una vida virtuosa, la familia como un libro sin palabras, que ellos lo sabrán leer".

(Rosario Cardenal Castillo Lara. Perlas de Sabiduría)

UN VENEZOLANO IRREPETIBLE

“Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos de alabanza ante los pueblos”. (Is. 61,11)

Aquí estoy enviando mi humilde reseña, porque, no es fácil escribir mucho y menos sobre alguien como Su Eminencia que realizó tantas cosas y a quien recuerdo con gran admiración.

Algo que me admiró mucho, es que a él no le parecía bien supieran sobre sus aportes a personas que lo necesitaban. Recuerdo que en una oportunidad le dijo a mi hermano Alvaro algo así: “La mano derecha no debe enterarse de lo que hace la izquierda”.

Hablar de Su Eminencia Rosalio José, Cardenal Castillo Lara, es hablar de un venezolano irrepetible, con un profundo amor por su patria y de modo especial, por las gentes del Pueblo que lo vio nacer; GÜIRIPA.

Tuve el privilegio de conocerlo en el año 1999, año en el que celebraba 50 años de Ordenación Sacerdotal, Cincuenta Años de Sacerdocio Salesiano, y como fiel seguidor del Legado de Don Bosco; ya tenía en marcha su gran proyecto: La Fundación María Auxiliadora de Güiripa y el Centro Juvenil “Padre Modesto Arnaus”.

En este centro juvenil de Güiripa tendrían la oportunidad de recibir una adecuada orientación cristiana y cultural que les serviría, más adelante, como base para la consecución de metas personales en un ambiente de cariño, alegría y respeto. Al abrir sus puertas este centro, el Cardenal Castillo Lara, se reunía allí con la comunidad para escuchar inquietudes y buscar soluciones a problemas que se presentaban, claro que eso ya lo hacía desde antes, cuando regresó a su tierra natal, pero allí estaba ejerciendo la Asistencia SALESIANA en el lugar adecuado para el fin.

Se impartió, entre otras actividades culturales, clases de teatro, se formó un grupo teatral con los muchachos y muchachas de la comunidad. Teníamos para entonces, un pueblo unido y apegado a sus tradiciones culturales y religiosas.

Las celebraciones litúrgicas, especialmente la Santa Misa diariamente en la tarde, celebrada por el Rector de Santuario del María Auxiliadora, P. Jesús Omeñaca, y la del día del Señor, el Domingo a las 11 a.m. Oficiada por Su Eminencia, si estaba en sede, pues aún era solicitado para celebraciones, conferencias, predicar el Mensaje de Dios, en otros lugares, sus homilías eran muy didácticas, realmente al escucharlo se sentía la presencia de Cristo, la vivencia de Su Mensaje.

El Año 2000, fue Año Santo, siendo el Santuario de la Virgen Auxiliadora, propicio para ganar el Jubileo, venían personas de todas partes de Venezuela para asistir a la Eucaristía en el Templo de Güiripa, en las celebraciones especiales había mucha concurrencia, pues se sentía de verdad una espiritualidad.

Lamentablemente la situación social, política y cultural de nuestra Venezuela cambió y por tanto también la vida religiosa, espiritual de la sociedad. Pero la obra iniciada por el Cardenal y sus colaboradores, siendo la extensión del Reino de Dios, queda en los que siguen viviendo la fe. El centro juvenil continúa también funcionando para la

catequesis y capacitación de los que lo frecuentan.

Con la partida de Su Eminencia a la casa del Padre, se cerró una etapa maravillosa para el pueblo de Güiripa, pero sé que su intercesión ante Dios nos ayudará para superar estos difíciles momentos de incertidumbre.

Ana Ortiz Arismendi, Caracas



Capacitación para adelantar en el conocimiento y uso de las flores. Uno de tantos cursos que se han impartido. Güiripa. Centro Juvenil, "P. Modesto Arnaus"

MI INOLVIDABLE ASISTENTE
SALESIANO
EL SEÑOR CASTILLO

La remembranza del Cardenal Rosalio Castillo Lara me hace retornar al vergel de mi niñez: a mis doce años. El recuerdo de su imagen recupera, para mis oídos gastados de hoy, la memoria de una vibrante voz amiga que, con cariñoso entusiasmo, digno de un clásico evento deportivo, nos invitaba a jugar, a estudiar, a sentirnos felices. En una palabra, a que viviéramos contentos en el internado del colegio salesiano de Mosquera.

Mosquera, por aquellos años era un tranquilo pueblito sabanero engastado en las cercanías de Bogotá entre fincas ganaderas y amplios cultivos de trigo, cebada y maíz.

Qué agradable regresar a ese lejano ayer del año 1943 para traer a la mente la silueta ágil y juvenil del “Señor Castillo”, un tirocinante, de origen venezolano, con escasos tres años de haber profesado como salesiano en Colombia. “El Señor Castillo”, (así nos presentaron a nuestro inolvidable asistente salesiano), mi profesor de español, mi animador deportivo en las horas de recreo, el ángel guardián del frío dormitorio, nuestro animador de paseos y de fiestas escolares.

El “asistente” es una expresión de la pedagogía salesiana hecha vida en el mundo de los muchachos; es la época de la primera experiencia educativa; la “prueba de fuego” a que se ve abocado un seminarista salesiano que se lanza a la praxis pedagógica con la pasión, legada por don Bosco, de ser para los jóvenes “testigos del amor inagotable del Hijo de Dios”.

Rosalio fue un modelo de asistente: él era para nosotros una presencia animadora, continua, permanente, tan positiva que se hacía necesaria.

Allí donde estábamos, estaba él. No era un vigilante, era un amigo; no era una autoridad

para reprimir, era el hermano mayor afectuoso en quien confiar. Era un líder a quien seguir. Que un dolor de muela, que un mal de estómago, que un regaño o una sanción disciplinaria venida de algún profesor malgeniado, que una “mamitis”, -síndrome muy propia de los internados-, en fin, lo que fuera de negativo, contado, conocido o intuido por el “Señor Castillo”, era igual, para que de él se recibiera una voz de ánimo, una mano comprensiva, una ayuda oportuna.

Volver desde mi imaginario al Mosquera de 1943, desempolvar el tiempo dormido para contemplarlo en un presente, totalmente otro, es tomar al ayer con esa rara mezcla de nostalgia y de complacencia que brota de recuerdos infantiles matizados con tonalidades de índoles diversas.

Retroceder en la historia a mis doce años me trasporta automáticamente a la compañía de un educador que, en las horas de recreo, nos hacía reír, gozar y jugar porque éramos niños. Paralelamente, para las horas de estudio, vuelvo a añorar la agradable clase de español, la mejor de todas, cincuenta minutos anhelados de lunes a sábado, una cátedra-taller amena, variada, creativa que nos

enseñaba, juntamente con la ortografía, la maraña de las conjugaciones, la caligrafía palmer, la lógica interna del idioma y la sintaxis castiza, a construir una redacción, a declamar un poema o a ser actor protagonista en una pieza de teatro.

En el internado se regían las horas con una sonora campana. Su tintineo madrugador, a la vez que cortaba el sabroso sueño matutino encendía la ira de los estudiantes. Saltar de la cama, en los fríos y oscuros amaneceres de Mosquera, no era fácil. Solo una voz, la del querido asistente de dormitorio, el “Señor Castillo”, quien al unísono con el carrillón entonaba el habitual “Benedicamus Domino”, la primera alabanza a Dios al despuntar el alba, hacía posible una actitud de resignación y de obediencia.

En esa escuela, el “Señor Castillo” iba alimentando en nosotros el conocimiento vivencial de un original ambiente educativo: el espíritu de familia que genera el Sistema Preventivo, una palestra pedagógica dinamizada por la cercanía afectiva de los educadores para con sus alumnos, una metodología que transforma y seduce por igual a niños y a jóvenes y que los conduce a vivir

con alegría la “rutinariedad” de la institución educativa o -en esa época- la cruda normatividad de un internado.

En mi larga vida salesiana, (hoy ya con sesenta y tres años de vida consagrada realizada en el alero de la familia de Don Bosco), nunca me fue dada oportunidad nueva para compartir, así fuese por breve tiempo, la compañía cercana del Cardenal Castillo. Sin embargo el breve recuerdo de haber disfrutado durante once meses de su magisterio educativo, desde la dimensión de mi segunda niñez, no lo he olvidado. Y no puede ser de otra manera, porque él, en ese momento, cuando realizaba su experiencia de asistente en Mosquera no era un adulto, él era un educador un poco mayor que nosotros, un muchacho salesiano, un jovencito que apenas frisaba los veinte un años. Un compañero mayor.

Nueve años más tarde, comprometido yo en el ejercicio de la vida salesiana -y también como él, asistente en el colegio de Mosquera-, recordaba sus pasos, trataba de ser para mis alumnos lo que el “Señor Castillo” había sido para mí: punto de encuentro, factor de convivencia, iluminación en el aprendizaje,

facilitador de conocimientos, compañero de camino, fuente de alegría y pasión por la vida. Desde mi práctica como asistente y puesta mi mirada en los educadores que marcaron mi vida de estudiante, el recuerdo del “Señor Castillo” se me convirtió en modelo de asistente con el que yo pretendía impactar positivamente a mis alumnos.

Fue entonces cuando comprendí con mayor claridad crítica los comportamientos pastorales de mi inolvidable asistente en el viejo 1943 y paralelamente discerní a profundidad aquella descripción escrita por el mismo Don Bosco sobre el estilo particular que imprime el actuar del salesiano entre sus muchachos:

“El Sistema Preventivo dispone y persuade de tal modo al alumno, que el educador podrá, en cualquier ocasión, ya sea cuando se educa, ya después, hablarle con el lenguaje del amor. Conquistando el corazón del discípulo, el educador puede ejercer sobre él gran influencia y avisarle, aconsejarle y corregirle aún después de colocado en empleos, en cargos o en ocupaciones civiles o comerciales”.

Qué agradable refrescar, con el recuerdo del “Señor Castillo”, la reminiscencia de un

particular año de mi infancia cuando, entretenido en un horario escolar que mezclaba por igual los tiempos de estudio silencioso con momentos de plegaria, bullicio de recreos y sudores de trabajo, inconscientemente me iba haciendo hombre. Sin ocultar que el ideal de un niño siempre se entreteje en soñar aventuras, en reír a carcajadas, en patear una pelota, en chupar un caramelo, en pasar “chévere” y también... llorar. Y Rosalio Castillo, era para nosotros el educador simpático y oportuno que sabía alimentar, como asistente salesiano, los sueños de sus alumnos y hacia superables los momentos de nostalgia.

Debo rendir gratitud a don Bosco porque la patina del tiempo no logró oscurecer la remembranza de lo que para mí significó el ayer “Señor Castillo”, hoy Cardenal de nuestra Iglesia y partícipe de plenitud en la eternidad de lo trascendente.

Pretender unas pinceladas de recuerdos biográficos, diferentes a los aquí someramente esbozados, es para mí un imposible, a no ser que me sumergiera en un apasionante estudio de carácter investigativo. Doy, eso sí, con satisfacción este testimonio, muy pequeño si

se mide por el número de palabras impresas, pero de un gran significado si se calcula por lo que significó, para mí y para mis compañeros de antaño, la herencia que, desde sus primeros años de vida salesiana, supo sembrar un brillante jovencito que llegó a la cima de la Iglesia dejando, hoy como ayer, en quienes nos enriquecimos de su calidad humana y de su espiritualidad salesiana, una estela de sabiduría dispensada, de amor compartido y de generosidad pastoral.

Los afortunados beneficiarios que disfrutamos del celo apostólico del “Señor Castillo” en su primer año de tirocinio, como



docente, como superior y sobre todo como hermano, difícilmente podemos dejar caer su memoria al saco del olvido, porque su paso en nuestras vidas fue el de un joven seminarista poseedor de un inmenso acervo de humanidad, de una generosidad sin límites, de un transparente afecto fraternal y además poseedor de una formación clásica asentada en sólidas bases humanistas enriquecidas con el dominio de varios idiomas y con el caudal de una simpatía extraordinaria.

Jaime García Cuellar SDB

Bogotá Colombi

RECUERDO DE MI INFANCIA

Cuando era pequeña; no sé qué edad tenía, oí hablar un día del Padre Rosalio Castillo.

Yo, María de Lourdes, hija de Félix Toro, quien estaba muy informado del Padre Castillo pues trabajaba con la familia Castillo Lara, además era un gran promotor de la devoción a la Santísima Virgen María Auxiliadora, la Virgen de su vocación, decía.

El nos traía medallas, estampas y libros sobre la Virgen. Yo aún no iba a las Misas. Pero cuando venía el Padre Rosalio, el entusiasmo de mi familia y de los vecinos, lo veía... Y así es que el día que vine a Misa, y la celebraba él, lo conocí, ese día... Recuerdo que comenzó la Eucaristía, sentí algo muy especial, y cuando inició la predicación y dijo: Queridos hermanos "Güiripeños" Yo oí eso y fue tanta la emoción que "me ericé."! Esas palabras me llegaron al alma; luego fui conociendo la familia pues eran dueños de "Agua Fría", y siem-

pre subían para allá, nos visitaban Doña Guillermina, su mamá, con sus hijos e hijas (hermanos del Padre Castillo) y a medida que iba creciendo iba conociendo más.

Y cada vez que el Padre venía a Venezuela, venía a Güiripa, a celebrar la Misa dominical, a veces había Bautismos, Primeras Comuniones y alguna vez Matrimonios. Pero lo que sí había siempre era mucha alegría y entusiasmo.

También venía algunos años para la Semana Santa o al menos para la celebración del sábado santo (Vigilia Pascual) y el Domingo de Resurrección o Pascua del Señor. Creo, que recuerdo todo esto porque era un tiempo especial, y no faltaba la Misa y había mucha concurrencia.

También recuerdo que un día nos invitó a un paseo, a las del coro del Santuario de María Auxiliadora, al que fueron también su mamá, sus hermanas y sobrinos. Fuimos a la Puerta de San Juan de los Morros, estuvimos también en la Gruta de la Virgen de Lourdes en San Sebastián de los Reyes.

Y el tiempo pasaba y lo nombraron Obispo, 1973, yo ya estaba casada. Y cuando vino a Güiripa como Obispo, le hicimos un recibimiento, celebración de la Misa, después

estuvimos en su casa con su familia. Algo muy especial; estaba muy pendiente de mi papá, a quien conocía desde que era niño.

Se fue a Trujillo, pero pronto lo llaman desde Roma y se va nuevamente pero los mensajes que nos daba cada vez que podía venir, en mí quedaron. La semilla del amor a Dios, la fe que engendra esperanza.

Y sigue el paso de los años; y siempre nos visitaba. Y qué noticia un día de mayo de 1985 lo hace Cardenal, el Papa Juan Pablo II. Y como hermano güiripeño, hijo de María Auxiliadora, viene y lo recibimos con gran júbilo, asistió mucha gente, la prensa y la televisión.

Nosotras cantamos en la Misa, después lo acompañamos a su casa y allí también cantamos y nos felicitó. Compartimos con él y su familia. Había mucha alegría, él como siempre muy contento me dijo: “Si tengo la oportunidad voy a visitar a Félix”.

Cual es mi sorpresa, cuando yo bajaba a Güiripa, (a él le iban a hacer un homenaje en el Templo); pero él ya iba subiendo con Morocho José Rafael y otro de sus hermanos. El con toda su humildad y amor al prójimo, pues había mucho pantano, mal camino, llovía... allá llegó a la casa de mi papá, quien

estaba solo; mi mamá estaba donde mi hermana enferma. El, le dijo a mi papá: “Félix, estás solo?. Le contestó: Yo no estoy solo, yo estoy con Dios y María Auxiliadora, Monseñor.!



En otra ocasión subió con la señora Ana Lola, la señora Ana Teresa, Teresita y el Padre Raul y nos visitaron; también a mi papá. Gracias a Dios, a María Auxiliadora y al Cardenal castillo Lara, mis hijos estudiaron en los colegios salesianos.

En nombre de mi familia, mi esposo, hijos, yernos y nietos, le damos las gracias a Dios y a la Virgen María Auxiliadora, el habernos dado la oportunidad de haber conocido al Cardenal Castillo Lara, y haber oído el mensaje de Jesús en su misión realizada.

Gracias Señor porque nos diste a ese gran ser humano y pudimos compartir con él. Gracias Señor !.

María de Lourdes Toro de García
Güiripa.

Tiempo de esperanza... es tiempo de paciencia, de soportación. Cristo no prometió a la Iglesia un triunfo terreno, tranquilidad humana, seguridad. No!. Nuestra única seguridad está en Dios y el triunfo es la vida nueva, a donde llega le meta de nuestra peregrinación”.

(Rosario J. Castillo Lara. Perlas de Sabiduría)

DESDE GÜIRIPA

El mismo día de su sepelio, 19.10.2007, muchos dejaron su testimonio... Aquí transcribimos una mínima parte, y que condensan el pensamiento, de todos los que lo acompañaron hasta su última morada.

“Cardenal Rosalio José Castillo Lara, que Dios te tenga a su lado para que protejas a nuestra Venezuela y a Güiripa de todas las cosas malas. Te admiro y te venero, te quiero mucho. Paz a tus restos de todo corazón.” María Espedita

“Hoy estuvimos en esta linda iglesia procedentes de Ocumare del Tuy, y queremos aprovechar la oportunidad para pedir a Dios le conceda la gloria eterna al Cardenal Castillo Lara.”

Domenico Yamilet y su hija Mariángela

“Querido Cardenal Rosalio, siempre te recordaré en mi corazón porque fuiste muy bueno conmigo y mi familia. Siempre te recordaré. Amén.”

Pedro José Bastiani

“Para la persona más especial de Güiripa, que fue un hombre de principios muy bellos para nuestro pueblo, que Dios y la Santísima Virgen lo acojan en su seno. Con cariño y respeto.” Nelly Ruiz

“Ay! Cardenal. Usted más que nadie sabe cómo me duele su partida. Pero yo sé que desde el cielo nos va ayudar para que mi abuela se recupere de su problema en la pierna y para que vivamos todos en libertad porque yo sé que Dios lo va a oír muy bien y con Usted en el cielo todos nosotros nos sentimos protegidos de todo lo malo; porque no perdimos a un Cardenal, todo lo contrario ganamos un ángel todos los güiripeños. Por favor cuídenos. Y la bendición Cardenal y amigo querido. Siempre lo voy a recordar y lo voy a querer mucho” Fanny

“Desde que tuve el privilegio de conocer al Cardenal el día 6 de septiembre de 2007, me inspiró gran ternura y confianza; Dios me trajo a este país buscando mi salud corporal y al recibir del Cardenal la bendición de María Auxiliadora también encontré la salud espiritual, nunca olvidaré este hecho histórico en mi vida de haber tenido la oportunidad de conocer en vida y estar presente en su funeral a tan importante

personaje. Ahora rezo por el eterno descanso del Cardenal Castillo Lara y al mismo tiempo pido, con fe, su intercesión para recuperar la salud. Vine del Salvador”. María Dolores Melgar de R.

“Para mí eres y serás un orgullo, un hombre de Dios y con seguridad que no solo después de muerto, Dios te tiene a su lado, siempre te tuvo con EL. Que Dios te bendiga por siempre, porque hombres como tú son pocos.”.

Belkis Montoya.

“Para el Cardenal Castillo Lara, que vivirá por siempre, en aquellas personas que lo conocieron y él los consideró sus amigos. Pero, en mi memoria, vivirá por siempre como aquella persona que me enseñó grandes virtudes como son la nobleza y la caridad, porque puedo dar testimonio de eso. Que Dios lo haya acogido en el cielo. Amén

María T. Rodríguez

“Estoy aquí, visitando la última morada del cuerpo de mi queridísimo amigo Su Eminencia Rosalio Castillo Lara, y he rezado al Altísimo por su glorificación y por la eficacia de su intercesión en beneficio de la Iglesia

universal y de todos los fieles católicos y, muy especialmente, por la conversión del pueblo venezolano”. Néstor Luis Álvarez

“Cardenal Castillo Lara, para mí y para su pueblo no ha muerto, su amor está vivo y se engrandece cada día entre nosotros. Hombre noble, de gran corazón, merece ser recibido en el Reino de Dios y despedido de la tierra con los más grandes honores. Que Dios y María Auxiliadora lo acojan en su seno. Amén
Arelis Piñango R.

“”Su Eminencia, Usted fue un gran ejemplo para todos los niños de Güiripa, lo quisimos y lo querremos siempre.” María Félix Ramírez

“Su Eminencia, en las pocas oportunidades que tuve la posibilidad y la bendición de verlo, me trasmitía mucha paz y serenidad, tengo la convicción de lo bueno y puro que es usted. Le pido nos proteja cada día, nos dé su bendición y proteja a nuestro hijo Luis Rafael, ya que tuvo la dicha de ser bautizado por usted y eso lo llevará siempre en su corazón. Dios lo tiene en la gloria y en plenitud de felicidad. Intercede por estos hermanos

venezolanos. Lo quieren mucho, siempre estará presente entre nosotros. Bendición.”

Luis A. Álvarez

“Con mucho cariño a Su Eminencia Cardenal Rosalio José Castillo Lara, que fue una persona muy sencilla y muy servicial con las personas y que era atraído por los niños y que en el cielo está gozando con sus seres queridos, muy especial con los padres, hermanos y amigos. q. e. d.”

M.D. Bastiani

“Señor acoge en tu Reino a quien fue su discípulo. Hoy que lo llamaste, permite y atiende la intercesión por nosotros y concede la paz a nuestro país.”

Ada, Aldo, Luis José y María de los Angeles Carrero

“Recordándole siempre con admiración y cariño. Desde donde estás, bendice a todos los venezolanos y que logremos la paz de la nación.” Familia Lage

“A la memoria del digno y humilde servidor del Señor, Rosalio Cardenal Castillo. Sus sabias lecciones de amor cristiano dejan en el corazón del pueblo

venezolano un profundo sentimiento patriótico de respeto a los valores de la libertad, la religión y la familia. Su paso por este valle de lágrimas no ha sido en vano. La historia siempre lo recordará. María Auxiliadora, omnipotencia suplicante, nos conducirá a la verdad, y la verdad nos hará libres, como lo dice el apóstol Pablo. Hasta siempre, Cardenal Rosalio José! Con afecto y respeto a su venerable memoria. Imploramos su bendición.”

Ana Mercedes y Rafael, esposos Hurtado

“Cardenal, vivirá por siempre en el corazón de los güiripeños.” Caridad

“Eminencia, aquí estamos, aquí vendremos a visitarte. No te olvidaremos. Buen amigo, venezolano insigne. Te queremos mucho.” María de Tepedino

“Te vas a un plano elevado, cerca del Creador Todopoderoso. Tu intercesión es indispensable para tu querida patria Venezuela y te necesitamos porque tú fuiste, en esta tierra; justo, noble, honesto, y, sobre todo un hombre santo del señor. Paz a tus restos.”

Zenaída

“Como testimonio de la fe cristiana, que alumbra nuestro camino a la eternidad. Hijo de tu tierra hermosa de Güiripa , yo te despido. Sólo confirma nuestra hermandad para seguir luchando por los valores a los que nunca renunciaste.” José Tovar

“Cardenal tuve el privilegio de conocerte y conversar contigo y, sin duda, fuiste alguien bendecido por el Señor. Eras amable, fraterno, sincero y lleno de espiritualidad. Fuiste servidor, amigo y defensor de las causas justas, siempre orientado, siguiendo y aplicando la Palabra de Dios. Está el pueblo acompañándote, como tú siempre le acompañaste. Lamentamos tu partida, pedimos al Señor te lleve a contemplar la luz de Su Rostro. Bendito seas, Cardenal, no nos abandones.”

Pedro P. y Yolanda Vegas

“No es difícil escribir sobre alguien que en vida nos llenó de tanta luz. Su dimensión traspasó nuestras fronteras y, con amor y dedicación, nos representó y demostró que los venezolanos somos un pueblo de amor, que expresa en la defensa de los valores que nos han caracterizado siempre, sin embargo, hemos sido tomados por un poder inescrupuloso que, atacando y

corrompiendo al pueblo, ha utilizado recursos para corroer los valores. Es por ello que ante tan evidente maldad, nuestro Cardenal salió de su reposo y supo, a través de su valentía y su talla moral denunciar y alertar al pueblo venezolano con palabras que nos llenó de luz y sabemos que tenemos el compromiso de defender los valores de libertad, familia, respeto, bondad y solidaridad, con el amor que nos caracteriza. Por eso el Cardenal, no ha muerto, ¡vive! entre nosotros y su ejemplo será inspiración para que el bien pueda triunfar sobre el mal....No está físicamente, pero su legado sí está presente. Dios lo tiene en su Reino. Cardenal Rosalio. La obra que dejaste inconclusa queremos terminarla; por eso intercede para que tengamos la fuerza, la luz para poder defender la libertad de los hijos de Dios.”
Juan Félix Méndez, San Sebastián de los Reyes.

“Querido Tío: qué cosa este misterio de la vida y la muerte. Fuiste y eres siempre un ejemplo de humildad y entrega al Señor, a las cosas que son valiosas y verdaderas. Siempre te recordaremos.”
Familia Castillo Marcano.

BREVE RICORDO

Dalle mie amiche Luz Marina e Teresita, fedeli collaboratrici, mi è stato chiesto, di mettere su carta un breve ricordo di Sua Eminenza il Cardinale Castillo Lara.

L'ho conosciuto tramite un caro amico – exallievo salesiano– che non c'è piu, ed il quale lo stimava e gli era molto affezionato.

Sua Eminenza è stata una persona di grande umanità, umiltà e comprensione.

Salesiano aperto, sapeva insegnare ma anche ascoltare, non giudicava ed aveva una buona parola che toccava il cuore e faceva riflettere. In momenti difficilli mi è stato di conforto ed aiuto.

Quando è tornato nella sua Venezuela ha lasciato un grande vuoto e con profondo dispiacere ho ricevuto, allora, la notizia della sua morte. Non lo dimenticherò!...

Maria Gabriele Sandkaulen

Roma, maggio 2012



BREVE RECUERDO

Mis amigas Luz Marina y Teresita, fieles colaboradoras, me pidieron un breve recuerdo, sobre Su Eminencia Cardenal Castillo Lara.

Lo conocí, por un querido amigo ex alumno salesiano quien lo estimaba y le era muy cercano.

Su Eminencia, era una persona de una gran humanidad, humildad y comprensión.

Un salesiano con el carisma a flor de piel; sabía enseñar pero también escuchar. No juzgaba y te decía las palabras que llegaban al corazón, que hacían reflexionar. En momentos difíciles fue para mí de gran confort y ayuda.

Cuando regresó a su amada Venezuela, dejó un gran vacío y así es que con profundo disgusto recibí, un día la noticia de su muerte. !

No lo olvidaré !.

Maria Gabriele Santaulen

Roma, maggio 2012

“La alegría ? Es el perfume de Dios aspirado por el alma.” Rosalio Castillo L.

EL INGENIERO ISAVA Y EL CARDENAL CASTILLO LARA

Se conocieron de una forma muy simpática y humana, se diría coincidencia, y en cristiano, en el momento previsto por el Espíritu.

El Cardenal regresaba de Caracas a su residencia en Güiripa, a su casa natal, donde hacía unos años ya había regresado de la Ciudad del Vaticano, donde cumplió su misión encargada por el Santo Padre el servicio a la Iglesia Universal. Pero, por variados motivos tenía que viajar a Caracas.

Y es así que en uno de estos regresos tuvo un pequeño incidente en su automóvil, un neumático. Paramos para reparar, ya el sol estaba ocultándose. El mismo Sr. Cardenal

quiso ir a colocar la señal, en ese instante pasaba por allí el ingeniero Isava, que iba también a Güiripa con otras personas a su casa en Los Cafetales. Al verlo, se pararon para ofrecer ayuda y así fue, rápido de nuevo en camino. El Cardenal los invita a entrar a su casa y con un café inició una amistad. Un compromiso de cristianos.

El ingeniero venía frecuentemente a la Misa los domingos y traía a sus nietos y sobrinos para que el Cardenal los bendijera, lo invitaba a su casa a donde subió alguna vez. Continuaron un diálogo, un enriquecimiento espiritual, al ingeniero le ayudaba mucho oír las enseñanzas, las explicaciones del Cardenal.

El ingeniero estaba sufriendo las consecuencias de una enfermedad. Por eso a veces se hacía sentir el silencio y el Cardenal como buen amigo, se informaba. El estaba recibiendo alguno de sus tratamientos; el Cardenal intensificaba la oración.

Pasó el tiempo, el Cardenal tuvo que someterse de urgencia a una cirugía, hospitalizado un buen mes y una larga recuperación. En aquella ocasión faltaba un dinero para pagar gastos de clínica y aquí su amigo el ingeniero Carlos Isava remedió

totalmente. El Cardenal quedó infinitamente agradecido.

Seguían cada uno en su camino. El Cardenal ingresó a la clínica el 19 de septiembre y de allí a la casa del Padre el 16 de octubre. Contemporáneamente el ingeniero estaba también en clínica pero fuera del país, mas diariamente él se informaba de la salud de su amigo por mediación de una persona que solicitaba la información.

El ingeniero supo del deceso del cardenal, y por un buen tiempo, no más noticias. Cuando una tarde se presentó a la casa del Cardenal para pedir visitar su tumba que se encuentra en el Santuario de María Auxiliadora. Venía en silla de ruedas, no podía caminar... su camioneta estaba acondicionada como ambulancia. Entró al templo y allí lloró, oró y recibió sin duda la fuerza de Dios.

El día del primer aniversario del Cardenal, en la Misa en el templo D. Bosco Altamira, estaba el ingeniero Isava. Emocionante saludo, sorpresa, caminaba. Me comenta: “tuve unos dolores tan intensos que ni la morfina hacía efecto”, lloraba contándome:

“Un día, el señor Cardenal vino a visitarme, le pregunté por qué no muero? Pues sufro mucho, el señor cardenal

me respondió no, usted, todavía no, luego llegó mi familia que regresaban de la iglesia, entraban y yo tenía la mano despidiendo al cardenal, ellos me dicen a quién saludas les dije al cardenal que vino a verme y se



está yendo, me respondieron el cardenal murió. Desde aquella visita no tuve más dolores y estoy caminando”. Lo contaba llorando de emoción y agradecimiento al Cardenal Castillo.

Relato el testimonio de la hermana del ingeniero Isava, quien le llevaba la sagrada comunión todos los días. Eglée dice: “Isava estuvo muy pero muy enfermo de no poder caminar. Quería ir a Cuba donde una familia que había conocido y que él había evangelizado, quería volver a ver a esa familia. Le pidió al Cardenal que pudiera caminar. Y ella dice que caminó perfecto, una cosa extraordinaria, un milagro. Lo pueden decir también las personas que iban conmigo, que no podía pararse ni para recibir la comunión, ni para saludar como lo hace una persona educada como él.”

Dice la Sra. Eglée, “al concederle Dios este milagro por intercesión del Cardenal, fue a Cuba y estuvo tres semanas con dicha familia. Regresó de Cuba se sintió bien. Un día tomó el carro, se fue para la finca de Calabozo; al regreso cayó en un hueco de la carretera, el carro chocó contra un bus y causó la muerte al ingeniero Isava”.

Este testimonio lo recogí en mayo de 2010.

Teresita Rocha Cubillos

CON SABOR A DESPEDIDA

Accediendo a la invitación de Luz y Teresita, relato con sencillez un pasaje del último encuentro con el tío Cardenal Rosalio Castillo Lara.

Fue el 15 de agosto del 2007, cuando Su Eminencia administró la Confirmación a nuestra hija Adriana Carolina y a dos jóvenes más, Cesar y Gonzalo, amigos, compañeros de estudios de Adriana.

Ya el Tío Rosalio estaba delicado de salud, pero ya habíamos hablado, y como siempre accedía gustoso a las peticiones de sus sobrinos, siempre era muy atento, generoso, se daba y compartía con su familia. Recuerdo con su Eminencia en varias ocasiones y físicamente no se encontraba bien; a pesar de todo siempre manifestó el interés de administrar La Confirmación a Adriana.

Y llegó el señalado momento. La noche anterior llegamos a Güiripa, su amada tierra

natal, era preferible llegar antes, él era un ser muy humano, cariñoso pero también muy estricto, todo a su tiempo en horario establecido. Compartir en su casa siempre fue muy ameno. Los momentos en la antesala eran para disfrutar, contaban las anécdotas de sus tiempos, escuchábamos muy atentos aunque a veces ya las hubiéramos oído, como si fuera la primera vez, se entretejían historias de ayer, del presente, con las de las nuevas generaciones.

El día 15 en la mañana, todo dispuesto para compartir el desayuno, las horas pasaban rápido y llegaba el momento de ir al Templo de María Auxiliadora, testigo de muchas celebraciones religiosas que nos han acompañado a lo largo de los años, de modo especial a la familia Castillo Lara y su descendencia.

El camino de la casa al Templo me pareció siempre tan emotivo y conmovedor. Que se desplazara por las calles, después de haber ocupado cargos tan importantes, estar trabajando con Juan pablo II, decía mucho de su humildad y cariño por sus ancestros. Misa. Sencilla, pero muy sentida, el mismo Espíritu presente para ser testigo del momento, la confirmación en la Fe.

En la homilía; el tío hizo referencia a



otras dichas por él en la misma capilla, la del sobrino Rosalio, y resobrino Rosalio Andrés, ambas Primeras Comuniones, padre y hermano de Adriana.

Ahora, de la capilla a la casa, compartir la alegría, el amor fraterno, la mesa, con familia y amigos, qué hermosa oportunidad para disfrutar juntos; Su Eminencia obsequia a los confirmandos un rosario, esta vez del Papa Benedicto XVI y un recuerdo firmado de su puño y letra, sin duda un bello recuerdo para atesorar.

Las palabras, los sentimientos, el recuerdo todo esto deja huella imborrable en el corazón.

Llega la despedida, los abrazos; las lágrimas, no se hicieron esperar; esta vez se sentía una sensación extraña, como a despedida, fue la última con Su Eminencia, con el tío Rosalio. En Güiripa.!

Esperamos en Dios y en María Auxiliadora que Su Eminencia siga siendo guía de nuestros pasos, velando por su familia y por su amada Venezuela.

Carolina Rosas de Castillo. Barquisimeto

CONCLUSION

“Aprendi la Sabiduría sin malicia, la reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas porque es un tesoro inagotable para los hombres. Los que la adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda”. (Sab. 7, 13-14)

Al concluir esta recopilación de los diferentes sentimientos de admiración, de descubrir huellas marcadas por el Cardenal Castillo Lara, no hay más que agradecer la vida que realizó al seguir la llamada que el Señor le hizo de tomar la cruz y seguir a Cristo por el camino espiritual de S. Juan Bosco, gastar enteramente sus días para hacer el bien a la humanidad, y concluir con S. Pablo: *“Con la fuerza de Dios somos los afligidos siempre alegres, los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen”*.

Y la Divina Providencia se manifestó una vez más a Güiripa con la visita del Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad, el 22 de julio, para confirmar a un grupo de jóvenes y nos regaló estas palabras: <Esta comunidad,

junto a su profunda fe y apasionado amor a Dios, tiene, históricamente, dos tesoros, de los cuales se puede sentir orgullosa: el corazón del pueblo de Güiripa es este santuario, dedicado a la Virgen María Auxiliadora, que bendice maternalmente, desde hace más de cien años, a todos los que, llenos de fe y de esperanza, llegan hasta aquí, a su casa. El segundo tesoro, es el Cardenal Rosalio J. Castillo L., hijo preclaro de Güiripa y fiel servidor de la Iglesia y de los Papas: trabajó desde 1975-1997 en la S. Sede, en el corazón de la Iglesia, ocupando elevados y delicados cargos, que sobrellevó con responsabilidad y lealtad, ganándose un aprecio particular del Beato Juan Pablo II, quien al despedirse de él, le escribió estas palabras : *“Doy gracias al Señor, querido hermano, porque en su infinita bondad y amor providente, le ha adornado con preciosas cualidades espirituales y humanas que, cultivadas día a día y haciendo honor a su lema episcopal Misericordia et Veritas, Usted ha sabido poner al servicio de la Iglesia y particularmente de la S. Sede”*. El Cardenal al final de estos grandes servicios, quiso compartir sus últimos años de vida con ustedes en esta tierra, tan amada por él.

Que estos tesoros sirvan para enriquecer la vida de fe de todos, y que se sientan bendecidos por la Madre de Dios y de su paisano el Cardenal Castillo Lara.>...



El Nuncio Apostólico, S.E. Pietro Parolin. Con las Religiosas del Divino Salvador, quienes están encargadas del Santuario y del Centro Juvenil P. Modesto Arnaus. Güiripa 22.07.2012

Para algunos esto parecerá una gran repetición, monotonía al límite; pero si se quiere conocer, apreciar, seguir a tan grande hombre de Dios, y seguir algo de sus enseñanzas será de ayuda, pues los que escribieron sus testimonios, lo hicieron porque

dejó huella en sus vidas además, es uno de los objetivos de este trabajo, hacer presente su vida, su metodología para realizarla y evidenciar sus frutos. No ha muerto, vive en Cristo resucitado.!



“Nos encontramos en el salón del Centro Juvenil, de Capacitación y Trabajo. Gracias Señor Nuncio, por esta privilegiada visita. Gracias P. Raul Biord por darnos la oportunidad de seguir realizando el objetivo que tuvo el Cardenal Castillo Lara al dejarnos este ambiente para la comunidad de Güiripa, gracias a las Hnas. “Hijas del Divino Salvador” por la obra que realizan en el Santuario y en el Centro. Gracias al Card. Rosalio J. Castillo Lara.

Yamillet.

UN CARDENAL HOSPITALARIO

He sido invitado a dar mi testimonio sobre la persona del Cardenal Rosalio José Castillo Lara. Lo hago con mucho gusto, considerándolo un gran honor.

Pensando qué podría decir yo sobre mi muy estimado y recordado Sr. Cardenal, he llegado a la conclusión que debía afrontar su figura y dar mi testimonio sobre él desde la perspectiva hospitalaria, pues siendo yo un Hermano de San Juan de Dios y habiendo observado en la vida y obras de S.E. los rasgos que le caracterizaban como un hombre de gran acogida y humanidad, he considerado que podría enriquecer la extraordinaria complejidad de su personalidad desde esta dimensión, ya que, con toda seguridad, otras personas la tocarán desde otras muy variadas vertientes. Mi visión, pues, está influida por el carisma del Santo de los pobres y enfermos, que el Sr. Cardenal manifestó constantemente en sus relaciones con los demás.

Conocí a Sr. Cardenal allá por los comienzos de los años 80, cuando cumpliendo con mi deber de Superior de la Provincia Bélica de la Orden Hospitalaria, fui a Roma para visitar a los Hermanos que prestaban sus servicios tanto en el hospital de la “Isola Tiberina” como en la Farmacia Vaticana.

Uno de aquellos días, el Hno. José Pablo González Sosa, muy amigo de S.E., me dijo que Mons. Castillo Lara, entonces Arzobispo, me invitaba a comer (o cenar, no recuerdo bien) en su domicilio de via Rusticucci. Allá fuimos. Yo iba un poco asustado pensando en lo importante que era el personaje que nos invitaba; pero, una vez allí, me fui tranquilizando poco a poco al comprobar la sencillez, la amabilidad y la acogida que me dispensaron tanto el Sr. Arzobispo, como D. Jesús, Teresita y Luz Marina. Desde aquel día, cada vez que iba a Roma, mantuve siempre un encuentro parecido en su casa, iniciándose así una buena amistad entre los dos.

Yo ya tenía noticias del cariño que S.E. profesaba a los Hermanos de San Juan de Dios, cariño que, seguramente, empezó siendo un muchacho todavía, cuando en Caracas conoció a otro religioso nuestro, el Hno. Jesús Varela, el cual acompañó durante varios años, como si fuera de la familia, al tío de S.E., el Sr. Arzobispo de Caracas, D. Lucas Guillermo Castillo Hernández, haciendo con él incluso largos viajes a Europa, en uno de los cuales iba también el Cardenal Castillo, siendo aún joven sacerdote, según me contó él mismo, y hospedándose en las casas de los Hermanos en España.

Un gesto de su aprecio y cariño por los Hermanos de San Juan de Dios, además de otros que contaré, es el hecho de que al ser creado

Cardenal en 1985, escogió como título de su diaconía el de "Nuestra Señora de Coromoto en San Juan de Dios", con lo que demostraba, una vez más, su aprecio por nuestra Orden, vinculando a la patrona de su país de origen con el santo de la hospitalidad, dos cualidades que le distinguieron, sin duda, durante toda su vida: su amor a la Virgen, expresado de múltiples formas, entre ellas con el rezo del santo rosario, cosa que hacía también cuando íbamos de viaje en coche, y su donación total a los demás. Incluso para su "escudo" escogió el lema "Misericordia et Veritas", prueba evidente de la trayectoria que siempre había seguido en su vida y que se había propuesto consolidar durante las importantes responsabilidades que le pedía el servicio a la Iglesia.

En 1986, yo había sido destinado como Superior a la "Isola Tiberina" y, posteriormente, nombrado Secretario General de la Orden (1988-1994 y 2000-2006).

Durante estos 14 años de mi estancia en Roma, las relaciones con el Sr. Cardenal se incrementaron notablemente y es, precisamente, durante este largo período de tiempo, en el que voy a situar algunos de los acontecimientos que van a configurar, concretamente, mi testimonio.

Basta buscar en cualquier diccionario de la lengua española para encontrar una definición de "hospitalidad". El de la Real Academia Española dice que hospitalidad es la *virtud que se*

ejercita con peregrinos, menesteroso y desvalidos, recogiénolos y prestándoles la debida asistencia en sus necesidades. Es la buena acogida y recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes.

El Cardenal las ejercitaba todas ellas, por lo que desde esta perspectiva que, a simple vista, podría parecer más humana, fue un verdadero hospitalario. Recuerdo una vez que, cuando S.E. volvía con Luz Marina y Teresita de la Misa del Gallo, no sé bien de qué año, a la puerta de la casa encontraron a una persona que se había refugiado del frío en el escalón de la entrada. El Sr. Cardenal, impulsado por sus entrañas de misericordia, sin conocerla, la invitó a subir a su casa y a participar en la cena navideña. Hechos de este tipo eran bastante frecuentes.

En otra ocasión, que nos habíamos citado para reunimos en la comunidad de salesianos de la Políglota Vaticana, el Cardenal apareció acompañado de una pareja de jóvenes americanos que estaban de viaje de novios en Roma. Se los había encontrado en plena Plaza de San Pedro; ellos al ver a un "sacerdote" le interpellaron para saber qué había que hacer para poder visitar la basílica; el Cardenal que hablaba un fluido inglés, sin más, se ofreció para acompañarlos, facilitarles la entrada y enseñarles la basílica. Luego se hizo acompañar por ellos para el previsto encuentro conmigo. Seguramente que después los llevó a

comer a su casa. ¿Qué fina y delicada caridad! ¡Un verdadero hospitalario, pero salesiano! ¿Cómo no iba a ayudar a la joven pareja?

Sin dejar de ser virtud, algunos la interpretarían, tan sólo, como una hospitalidad del tipo definido por el diccionario de la Real Academia Española; pero no, era algo más, era la puesta en práctica constante de su opción primera de mostrar el amor de Jesús entre las personas que le rodeaban, era la auténtica "hospitalidad", la que está convencida de que todo lo que se hace a un ser humano, sin distinción de ninguna clase, se hace a Jesús. Ya lo decía claramente el lema de su escudo: ¡Misericordia!

Finura, delicadeza para no herir a los receptores de sus buenas acciones. Una vez, surgió un problema entre la Curia episcopal de Viena y la Provincia austríaca de nuestra Orden. En Austria es costumbre que a la hora de nombrar un jefe de servicio de algún hospital católico, la institución interesada presenta una terna de médicos al Sr. Obispo y éste, a través del órgano competente de la Curia, hace el nombramiento del que considera más adecuado. Normalmente se nombraba al primero de la lista presentada. Por aquel entonces el hospital de Viena de los Hermanos necesitaba cubrir el puesto de jefe del servicio de ginecología y el Hno. Provincial mandó la correspondiente terna al obispado. Y cual no fue la sorpresa que, en vez de ser nombrado el

cabeza de la lista, se pretendió que fuera otra persona. Lógicamente, al no ser esto lo habitual, se suscitó el problema. A mí, como Secretario General de la Orden, me correspondía encontrar alguna solución. Se me ocurrió que el Sr. Cardenal me podría ayudar y, sin más preaviso, me presenté en su casa a la hora de la cena, cosa que no era la costumbre; y al decirle yo que iba a cenar, con esa aguda inteligencia de que el Señor le había provisto, me dijo que le parecía muy bien que hubiera ido a cenar, porque su casa estaba constantemente abierta para los Hermanos, pero que intuía que el motivo de mi visita era otro. Antes de sentarnos a la mesa, me invitó a pasar a su despacho y allí me dijo que sabía a lo que había ido yo. Quedé muy sorprendido, pero, efectivamente, antes de que yo le expusiera el verdadero motivo de mi visita, él se adelantó a describírmelo, pues ya el Cardenal de Viena se había adelantado pidiendo a S.E. la misma ayuda que le iba a pedir yo. El Cardenal Castillo, sin querer defraudar a nadie, se ofreció como intermediario entre las dos partes. Efectivamente, así sucedió. Fuimos a Viena y el problema se resolvió satisfactoriamente para todos. Eran los días de Semana Santa. S.E. presidió la Eucaristía de la Vigilia de Pascua, durante la cual un magnífico coro cantó la misa breve de San Juan de Dios compuesta por Haynd, precisamente en el mismo órgano que todavía hoy se conserva en el coro de la iglesia de los

Hermanos. Una vez más quedé admirado al comprobar que el Cardenal hacía una preciosa homilía sin escrito alguno delante, en un perfecto alemán, según me dijeron los Hermanos y demás participantes.

En 1996 S.E. fue enviado especial del papa Juan Pablo II a las ceremonias de clausura del V centenario del nacimiento de San Juan de Dios, Granada, donde estuvieron presentes SS.MM. los Reyes de España. Visitando el antiguo hospital de los Hermanos, mandado construir en el s. XVI por el mismo San Juan de Dios, confiscado posteriormente por el Gobierno, el Cardenal, con la sencillez y agudeza, al mismo tiempo, que le caracterizaban, dirigiéndose a los monarcas en presencia del Presidente de la Diputación Provincial de Granada, que siempre se había negado a restituir el hospital a los Hospitalarios, recordó a los presentes a quién pertenecía dicho hospital desde siempre, por lo que pidió expresamente a los Reyes que intercedieran ante los organismos competentes para que lo devolviesen a los Hermanos. Una semilla más para que más tarde, en efecto, el hospital de San Juan de Dios fuera devuelto a la Orden.

¡Gracias, Sr. Cardenal!

Pero no sólo en cuestiones importantes relacionadas con los Hospitalarios, de las que podría mencionar otras muchas, sino en las cosas que pudieran parecer más banales y sencillas, el

Cardenal era exquisito, prueba de que sustentaba todas sus acciones en su gran fe en el Señor, al que seguía de forma incondicional, manifestando su caridad entre los que le rodeaban, en todo momento. Se trataba de la finura que debe caracterizar a todo buen hospitalario. Era excepcional, estaba atento a todo. Recuerdo... cada 30 de abril, fecha de mi cumpleaños, organizaba para mí una fiesta familiar en su propia casa, permitiéndome invitar a algunos amigos míos, entre ellos al P. Eusebio Hernández, actual Obispo de Tarazona en España. Siempre había un regalo. Las acciones normales de cada día las convertía en algo extraordinario, movido como estaba por extraordinaria caridad. Otra vez, incluso invitó a Mons. Bertone, actual Secretario de Estado, porque yo le había contado semanas antes que la asignatura de Derecho Canónico que él impartía en la Universidad Lateranense, donde yo estudiaba, se me hacía un poco cuesta arriba. Otra vez, ¡qué delicadeza de espíritu!

Y no digamos cuando se trataba de conciencias. Su discreción y prudencia eran igualmente excepcionales. Durante algún tiempo, por distintas razones externas a mí, que me presionaban duramente, yo me cerré de tal forma que, a todas luces, se podía intuir que estaba sufriendo. Y hoy debo reconocer que así era. El Cardenal, al igual que otras personas más cercanas, se daba cuenta de ello, pero jamás hizo

el más mínimo intento ni siquiera de preguntar directamente qué me pasaba. Pero... de nuevo su exquisitez: Realizó un viaje a Las Palmas de Gran Canaria al que me invitó, estoy casi seguro que para ver si en un ambiente más distendido de esparcimiento lograba entrar en mi alma para ayudarme. Ahora, que ya está en el cielo, le doy las gracias por ello y le pido que siga intercediendo por mí.

En las Constituciones de los Hermanos Hospitalarios se dice que *"el origen de la hospitalidad está en la vida de Jesús de Nazaret... que... sufre con quien sufre y se identifica con el pobre, el enfermo y el necesitado, elevándolos a la categoría de signos vivos de su presencia, por lo cual, lo que hacemos a cualquiera de ellos, El lo recibe como hecho a sí mismo"*.

Siempre me admiraron los profundos gestos de comprensión y humanidad del Cardenal Castillo. En cierta ocasión, cuando se produjo una pequeña diferencia doméstica, observé cómo S.E. la afrontaba con una serenidad tal que, a todas luces, aparecía evidente su espíritu de comprensión, fruto de una personalidad cultivada en la oración y en el contacto asiduo con el Señor, paciente y misericordioso.

En sus enfermedades, algunas de ellas graves y de cierta importancia, que le retuvieron inmóvil en cama durante varias semanas, S.E. manifestó siempre con su actitud, que estaba

convencido del valor redentor del dolor y el sufrimiento, clave del ser hospitalario que no acepta su enfermedad ni la de los demás solamente como algo inherente a la naturaleza humana, sino como signo de la presencia de Jesús que, antes que nosotros, padeció y resucitó.

Esta es, en efecto, la hospitalidad que Mons. Castillo Lara, aún permaneciendo profundamente salesiano, demostró a lo largo de su vida. Por eso la Orden Hospitalaria, reconociendo y admirando esta realidad en su persona, el año 1993 consideró un honor para ella poder agregarlo a la misma con la Carta de Hermandad. S.E. acogió esta iniciativa con mucho agrado. Con ello se hacía evidente de nuevo el cariño que los Hermanos le profesaban en correspondencia al que él siempre había manifestado por la Orden Hospitalaria, tanto de palabra como en la práctica, desde cuando era un joven sacerdote. ¡Un verdadero hospitalario!



INDICE

Presentación.....		5
Promulgació		8
Presentación Oficial.....		11
Discur. del Pro-Presidente	<i>Mons. Rosalio Castillo</i>	13
Recordando al Cardenal.	<i>Fr. Luis Acevedo Q.</i>	33
Llamarada de Eternidad.	<i>P. José Godoy s.d.b.</i>	38
En la Gloria de Dios.	<i>Sr. Mariela Ojeda</i>	44
Homenaje a Rosalio.	<i>Manuel Castillo Lara</i>	48
Ven y Sígueme!.	<i>Jorge cardenal Urosa</i>	57
Hombre Santo...	<i>Hna. Inés Simoni</i>	65
Espigas Sueltas.	<i>Teodoro López s.d.b.</i>	72
Grande Combattente.	<i>Comm. Giulio Alati</i>	80
Dulce Pastor de almas.	<i>Giulio Alati</i>	84
El Sufrimiento	<i>Manuel Guzmán B.</i>	87
The Gift.	<i>Sister J. Zoebelein</i>	91
La vita del Cardinale	<i>Sr. Giuditta Z.</i>	95
Un Regalo la vida	<i>Judith Zoebelein</i>	100
Grandiosa Figura.	<i>Eusebio Hernández</i>	105
Dios no ve como.....	<i>Macky Arenas</i>	111
Inno alla Carità.	<i>Francesco Riccardi</i>	116
Himno a la Caridad.	<i>Francisco Riccardi</i>	118
Hombre de gobierno.	<i>Gianni Danzi</i>	122
Pasó haciendo el bien.	<i>Teresita Rocha C.</i>	130
Recuerdos Imborrables.	<i>Javier y María del P.</i>	143
Rosalio Cardenal Castillo.	<i>Waldina Garzón</i>	148
Trascendia.	<i>Presb. Rafael Torres</i>	153
Card. Castillo (Tio Tole)	<i>Rosalio C.B. (Roli)</i>	156
Paterna Sollecitudine.	<i>Ángela e Francesca</i>	171

Paternal Solicitud.	Ángela...	172
Essenzialità-Determina...	Alfonso Cauteruccio	175
Determinación- Padre.	Alfonso C.	179
Maestro y Amigo.	Miguel Asurmendi	182
Cuore Raggiante.	Stefani S.	186
Irradia Bondad.	Stefania	189
Una Campana.	Carmelitas S. José	191
Primeras Comun. Güiripa	Familia Gam. Rengifo	199
El Legado del Cardenal.	Miguel Suárez	203
Bruciare le Navi.	Sr. Raffaella Petrini	208
Quemar las Velas.	Sr. Rafaela Petrini	211
Dichoso el Hombre.	Nubia Garzón S.	215
Sentimientos.	Orlando González	219
Grata Impresión.	José Luis Iglesias	223
Scintillio del Divino.	M. M. Benedetta R.	226
Resplandor del Divino.	Rasola Benedicta	234
Heraldo de Cristo.	Frank Riobueno	244
Salesiano para los jóvenes...	Antonio Mélida s.d.b.	248
Lecciones sobre el N. C.	Sr. Concepción López	255
Lección de Vida familiar.	Zulma y Jorge C.	258
Dotes Especiales.	Paulino Rabanal	262
Sucesor de los Apóstoles.	Luzma Rodríguez	266
Un pranzo all'ombra...	Rita Riccardi	273
A la sombra de la Cúpula.	Rita Riccardi	279
Un venezolano Irrepetible.	Ana Ortiz A.	286
Mi inolvidable Asistente.	Jaime García C. s.d.b.	290
Recuerdo de mi infancia.	María de Lourdes	299
Desde Güiripa	Varios	304
Breve Ricordo.	Gabriele Sandk.	312
Recuerdo	Gabriela S.	313
El Ing. Isava y el Cardenal.	Teresita Rocha C.	315
Con sabor a despedida.	Carolina Rosas	320
Conclusión		324



CODEX IURIS CANONICI

AUCTORITATE
IOANNIS PAULI PP. II
PROMULGATUS

*Al. Carissimo
Mons. José Rosalío Castillo Lara
con la mia gratitudine
e benedizione*

Joannes Paulus PP. II

10. II. 1983.

